

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPALAPA

✓ DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL

✓ LIC. ANTROPOLOGIA SOCIAL

✓ LA FLOR MAS BONITA DE LA MAQUILADORA:
HISTORIAS DE VIDA DE LA MUJER OBRERA
EN TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

TESIS QUE PARA ACREDITAR LAS ASIGNATURAS "INVESTIGACION
DE CAMPO" Y "SEMINARIO DE INVESTIGACION" PRESENTA

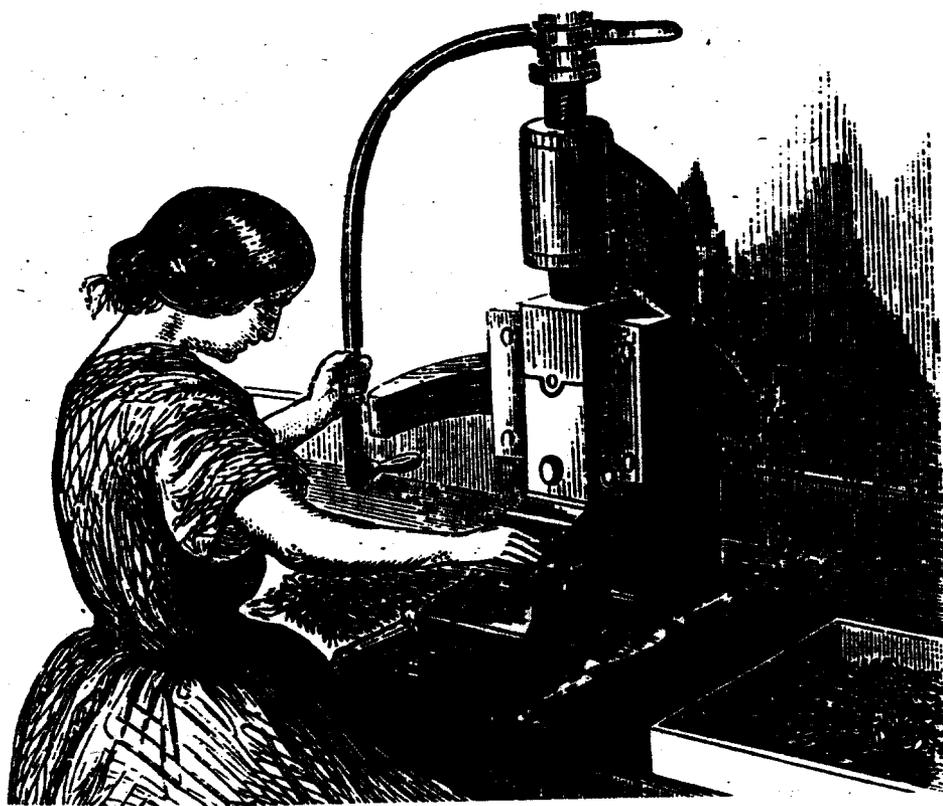
✓ NORMA VICTORIA IGLESIAS PRIETO

✓ ABRIL, 1983.

Director del Comité de Investigación: Mtro Ricardo Falomir
Lectores del Comité de Investigación: Dr. Andrés Fábregas y
Lic. Raúl Nieto.

68-11-5
083361

TODO LO QUE USTED SIEMPRE QUISO SABER
SOBRE LAS MAQUILADORAS Y NUNCA SE ATRE-
VIO A PREGUNTARLO POR TEMOR A UNA RES-
PUESTA TEORICA, ACADEMICA Y LLENA DE
CUADROS ESTADISTICOS.



083361

A Norma y Roberto,

A Juan y Lucia

Siglos de desventaja económica, política y social, abuelas, madres e hijas que nacen, viven y mueren confinadas a las cuatro paredes de su casa; mujeres sujetas al mandato de sus padres, esposos e incluso de sus hijos; la realidad de una educación truncada de trabajo con salarios inferiores a los de los hombres; vidas enteras impregnadas de una realidad en que las tradiciones y leyendas, los libros de texto, el bombardeo -- multifacético de los medios de comunicación consignan una inferioridad a la mujer--ingeniada para conformar una visión que cónduce a la insegurdad o al menosprecio--: todo esto tiene su costo.

Margaret Randall

Agradecimientos

En las diversas etapas de este trabajo estuvieron involucradas un sinnúmero de personas a quienes les estoy profundamente agradecida. En primer término quisiera darles las gracias a las mujeres obreras que me brindaron su amistad y su tiempo tan valioso para que yo pudiera realizar mi investigación; con Gabriela estoy en deuda por haber tenido confianza en el trabajo y por haberme abierto sus puertas en el empeño de que conociera en profundidad la vida de la mujer obrera.

A Patricia González y Jorge Carrillo les debo agradecer su apoyo incondicional y desinteresado. A Ricardo Falomir, director de esta tesis, por el interés que manifestó desde los inicios y primeras interrogantes del trabajo. Al Dr. Jorge A. Bustamante por su entusiasmo, apoyo económico y continuo alentamiento para finalizar este ensayo.

Las críticas y valiosos comentarios de Elena Bilbao y Mónica Lavín fueron fundamentales para el ordenamiento, redacción y análisis de los datos. A Raúl Nieto, Andrés Fábregas, Patricia Fernández Kelly y Gustavo del Castillo por sus oportunas consideraciones les estoy muy agradecida. Asimismo, al Sindicato Independiente Solidev Mexicana por su compañerismo y atención. A Edith Torrescano por su paciencia y empeño en la mecanografía del manuscrito. Y en general a todo el personal del Centro de

Estudios Fronterizos del Norte de México les agradezco su --
apoyo moral.

Finalmente quisiera reconocer mi gratitud a la Sra. Nor
ma Prieto de Iglesias y al Sr. Roberto Iglesias Hernández --
por su confianza, entusiasmo, amor y apoyo económico que han
tenido para conmigo, su hija. A Juan Martínez, Lucia Sisnie
ga y Jorge Salazar por su interés en el trabajo, su paciencia
y apoyo moral.

INDICE.

PROLOGO

INTRODUCCION.

-HAY QUE SACAR LOS PEDIDOS. 1.
(Proceso de trabajo)

-LOS CAMPOS DE TRABAJO. 26.
(Condiciones de trabajo)

-LAS MUJERES SOMOS MAS RESPONSABLES. 42.
(La utilización de mano de obra femenina)

-JOVENES ,BONITAS Y BARATAS. 55.
(Características de la mano de obra)

-QUIEN SOY, DE DONDE VENGO Y A DONDE VOY. 71.
(Origen y procedencia migratoria)

-LA FLOR MAS BONITA DE LA MAQUILADORA 118.
(Mecanismos de control)

-SOLIDEV,UNA MAQUILADORA EN LUCHA 131.
(Movimiento obrero)

CONCLUSIONES. 151.

APENDICE METODOLOGICO.

BIBLIOGRAFIA.

PROLOGO.

El tema de esta investigación surgió en una circunstancia muy particular. Se planteó a finales de 1979 hacer una investigación sobre los movimientos obreros que se habían dado en Ciudad Juárez, Chihuahua, desde el establecimiento de las plantas maquiladoras. Este proyecto, presentado por Rafael Alarcón y por mí, era parte de un proyecto más amplio llevado a cabo por un grupo de maestros y alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa -proyecto que fue dirigido por el Dr. Gilberto López y Rivas y la Dra. Alicia Castellanos- .

La investigación sobre los movimientos obreros en las maquiladoras de Ciudad Juárez no fue realizada como tal, dado que, tristemente y rompiendo con nuestra idea ortodoxa del "deber ser" obrero, nos dimos cuenta que no se habían dado movimientos laborales relevantes en estas industrias de Ciudad Juárez . La pregunta entonces a responder fue ¿por qué no se han dado movimientos obreros en estas maquiladoras?. Tratando de contestar esta pregunta hicimos una investigación titulada: "Las maquiladoras y los mecanismos de control político-ideológico". En este trabajo mostramos una serie de mecanismos de alienación ideados por los empresarios o por la clase en el poder en general que buscan ocultar ideológicamente el sistema de explotación.

A partir de esta investigación nos dimos cuenta que las características de la mano de obra empleada en estas empresas son un factor fundamental para entender el fenómeno de la casi nula organización obrera. Es hecho, como veremos a lo largo de este

trabajo, de emplear preferentemente mujeres jóvenes (entre 16 y 25 años), migrantes, con nula o poca experiencia laboral y baja escolaridad es básico para explicar la poca conciencia sindical y la no existencia de movimiento reivindicativo en esta población trabajadora.

Creo de vital importancia para empezar a dar respuesta a la pasividad sindical el conocimiento del fenómeno de la incorporación de la mujer a este tipo de trabajo productivo y las implicaciones que ha tenido en sus vidas, tanto a nivel económico, político, social como cultural.

Este trabajo intenta mostrar y analizar lo que significa y lo que es ser obrera en una maquiladora fronteriza, con todas las contradicciones en las que se vive.

Quisiera aclarar que este trabajo corresponde a un momento, esto es, dadas las nuevas características económicas del país así como la clara expansión de la industria maquiladora en la frontera, se abre una nueva etapa donde parte de las características aquí señaladas posiblemente esten sufriendo modificaciones.

Este trabajo pretende recoger hechos y datos que corresponden a un periodo de aproximadamente 10 años culminando con la devaluación del mes de febrero de 1982, en la que el tipo de cambio tiene una variación de 27 a 38 pesos por un dolar.

INTRODUCCION.

La intención de este trabajo es, como se dijo antes, mostrar y analizar, utilizando diez historias de caso, la vida de la mujer obrera de las maquiladoras, centrando la atención en las percepciones que tienen ellas sobre este hecho, y los cambios que se han dado en sus vidas a partir de su incorporación a este tipo de vida productiva.

La concepción y conocimiento que las trabajadoras tengan de la vida laboral, son elementos claves para entender el proceso de toma de conciencia y la existencia o ausencia de movimiento obrero.

Con la llegada de las maquiladoras a la zona fronteriza norte de nuestro país, a mediados de la década de los sesentas, se abre el mercado laboral a la fuerza de trabajo femenina; a mujeres a quienes no se les había permitido con anterioridad incorporarse a la vida productiva, a aquellas que su vida social se circunscribía a las labores domésticas donde facilitaban la reproducción de la mano de obra masculina.

La joven experiencia de la mujer en la vida productiva, las características de la mano de obra empleada y las diversas políticas y maniobras de las industrias maquiladoras son algunos de los factores que han limitado la organización obrera.

Para el entendimiento de la actual situación de la mujer como trabajadora es necesario conocer su contexto y rol familiar; las características de su lugar de origen y su proceso

migratorio; su vida laboral, familiar y social y las perspectivas de vida que sostiene. Hacer un estudio a través de historias de vida permite obtener información diacrónica y sincrónica -referida así a más de un momento y un tiempo- y conocer con mayor detalle la problemática social que aquí nos ocupa.

Con el propósito de situar al lector, se expondrá primero la manera en que se realizó el trabajo y como está estructurado este ensayo, las variables analizadas en cada uno de los capítulos y algunos aspectos metodológicos. En segundo término se hará un breve análisis de lo que es la industria maquiladora.

I.-

El trabajo está dividido en siete capítulos que pretenden presentar de la manera menos fragmentada posible un fenómeno global tanto de la industria maquiladora como del proceso de vida de cada trabajadora. Al recabar la información, utilizando la observación participante y las historias de vida como herramienta metodológica se hizo posible obtener información emotiva y directa. Aunque es posible tratar de analizar la información escogiendo una serie de variables que sirvan como guía a la redacción, se prefirió manejar la información de tal forma que no se perdiera la lógica de pensamiento de las mujeres entrevistadas. Por lo tanto, cada capítulo presentará sus propias variables y su propia lógica, y se analizarán ahí sólo los aspectos más relevantes para los propósitos del presente ensayo.

El capítulo primero "Hay que sacar los pedidos (proceso de trabajo) pretende mostrar la enajenación a la que están sometidas las mujeres obreras en los procesos productivos de las industrias maquiladoras. Muestra como el trabajo tiende a dejar de ser creador y limita el desarrollo intelectual de cualquier ser humano, hombre o mujer. El siguiente capítulo enfrenta al lector a las condiciones de trabajo, los peligros que encierra, en muchas ocasiones, el desempeño de las labores y la poca atención que se tiene para la prevención de accidentes y contagio de enfermedades a corto o largo plazo. Señala lo inhumano que significa el anteponer la producción a la salud de las trabajadoras y condiciones laborales en general. Asimismo, refleja la estructura jerárquica que existe en la división del trabajo y como se pretende a través de esto, optimizar y hacer más eficiente la producción.

En las historias de vida del capítulo tercero se observa claramente el porqué estas empresas maquiladoras han optado como política el emplear mano de obra femenina, tanto en la franja fronteriza del norte de México como en general en todos los países donde existe este tipo de industrias. A su vez, en este apartado queda manifiesta la problemática específica de la mujer cuando se incorpora al mercado de trabajo. El capítulo siguiente "Jóvenes, bonitas y baratas" presenta las características de la mano de obra en las plantas maquiladoras y las ventajas que obtienen éstas al ceñirse a su política de empleo.

El quinto capítulo transcribe una serie de relatos espontáneos sobre el lugar de origen de algunas de las obreras de las maquiladoras, sus vivencias durante el proceso migratorio y los cambios, ventajas y desventajas que ven en el trabajo en la maquiladora. Es por esta razón que el capítulo se llama "Quién soy, de dónde vengo y a dónde voy".

A continuación, el siguiente capítulo "La flor más bonita de la maquiladora" señala el sinnúmero de mecanismos de control politicoideológicos diseñados por las empresas para elevar al máximo la producción y para evitar o, en su defecto retardar, el efecto de concientización de las obreras y evitar una lucha por mejorar las condiciones generales de trabajo y salarios. El último capítulo "Solidev, una maquiladora en lucha" es la experiencia vivida por una de las integrantes del único sindicato independiente que existe en todas las maquiladoras fronterizas de México; es el relato de un movimiento obrero que tiene gran significado dentro de las luchas de los trabajadores fronterizos. Finalmente se presentan las conclusiones en las cuales se hace una revisión de los factores más relevantes para el análisis y ubicación de la mujer obrera y de la industria maquiladora en Tijuana. En el apéndice se presentan las técnicas de acopio de información tales como cuestionario, cédula de entrevista, guión temático de historia de vida, etc.

Las alternativas metodológicas para hacer un trabajo de in-

investigación sobre las trabajadoras de las maquiladoras, sobre el nivel de la formación de la clase son fundamentalmente dos: hacer un estudio estadístico con todas las implicaciones numéricas necesarias para que sea confiable, donde se analicen algunas de las variables, esto es, un estudio amplio basado en el muestreo; o bien un estudio de caso donde se seleccione un espacio geográfico limitado y donde intervengan algunos elementos estadísticos que se analicen conforme a la situación planteada. En este caso se seleccionó la segunda alternativa tratada en forma de historias de vida.

La ciudad fronteriza seleccionada para realizar la investigación fue Tijuana B.C.. Se eligió esta ciudad por varias razones: por ser una de las primeras en donde se estableció la industria maquiladora; por que en ella existe una variedad muy completa de estas industrias; por ser una de las ciudades con mayor número de maquiladoras y por ser la ciudad más cosmopolita de la frontera, ella se nutre de migrantes de todas partes de la República.

Dado que esta investigación buscaba hacer un estudio antropológico basado en historias orales de las obreras de las maquiladoras mostrando las situaciones reales de vidas de trabajo, familiar y social con sus implícitas visiones del mundo, la principal herramienta de trabajo fue la historia de vida, porque ésta nos permite conseguir información longitudinal que es necesaria para hacer una comparación entre el presente y el pasado de las vidas de las trabajadoras.

La selección de los informantes, aquellas mujeres a las que se les hizo las historias de vida, se realizó a partir de un cuestionario. Este no sólo sirvió para detectar los casos interesantes sino para buscar generalidades de este núcleo obrero y como un primer enfrentamiento con la problemática de la mujer trabajadora. Los cuestionarios se levantaron al azar, es decir, cualquier obrera de la maquiladora que estuviera de acuerdo en que se le hicieran las preguntas. Se levantaron 50 cuestionarios de 66 preguntas cada uno; la mayoría de las trabajadoras entrevistadas fueron trabajadoras de la rama electrónica. Estos cuestionarios arrojaron varios datos divididos en: datos generales (edad, estado civil, escolaridad, número de hijos, etc.); origen y procedencia migratoria (lugar de nacimiento, edad a la que migró, causas de ésta, etc.); historia ocupacional; características, condiciones de trabajo y conocimiento que tiene de la maquiladora donde trabaja; composición familiar; distribución del sueldo; actividades extralaborales; perspectivas de vida.

Los cuestionarios fueron realizados entre febrero y marzo de 1982 y tomaba entre 15 y 20 minutos realizarlos. Preferentemente los cuestionarios se levantaban a las horas de salida de las obreras dada la imposibilidad de entrar a las plantas a realizarlos adentro. Una vez concluida esta etapa de investigación se procedió a seleccionar a las obreras que por sus características fueran representativas de un grupo del sector femenino de la clase obrera. Para la selección de estos casos se buscó que los distintos sectores socioeconómicos de la población femenina que trabajan en estas industrias estuvieran representados.

Dentro de la industria maquiladora hay distintos patrones de contratación, dependiendo de la rama y la importancia de la firma. En la industria electrónica ofrecen trabajos preferentemente a mujeres solteras, entre los 16 y 25 años, migrantes pero con más de seis meses de vivir en Tijuana, que no se encuentren estudiando. En esta rama no es muy importante si la solicitante tiene o no experiencia en este tipo de trabajo pues la capacitación es muy rápida, -cuestión de horas o, uno o dos días.-

En la industria textil ofrecen trabajo a aquellas mujeres con experiencia y rapidez en este tipo de actividad. Las mujeres que trabajan con más precisión y rapidez son aquellas que tienen varios años trabajando frente a la máquina de coser, aquellas que ya tienen experiencia por lo que es común que en estas fábricas trabajen mujeres más grandes que las que trabajan en las plantas electrónicas. La mayoría de las obreras de las maquiladoras textiles tienen hijos, muchas de ellas son el único sostén económico de su casa, lo cual las hace ser más dependientes del trabajo.

En las historias de vida están consideradas aquellas mujeres que entraron muy jóvenes a este tipo de vida productiva y que "se han hecho viejas ahí". Estas mujeres tienen distinta percepción de lo que es la maquiladora; su interpretación de los hechos es muy distinta a las que tienen las jóvenes.

Estos diez casos que aquí se presentan ejemplifican las diferencias y generalidades de este núcleo obrero. Las variables que se tomaron en cuenta en la selección de los casos son principalmente: edad; estado civil; número de hijos; origen, procedencia y cau-

sas por las que migraron (en caso de ser migrantes); importancia de la contribución de su salario al ingreso familiar; rama en la que trabaja.

1. Amelia, madre soltera de 30 años con 4 hijos que migró a Tijuana en busca de un empleo. Ella es el único sostén de la casa y trabaja en industria electrónica.

2. Obdulia, joven de 17 años, recién casada y con un hijo. Ella nació en Tijuana, y su salario es fundamental para los gastos de la casa aún cuando cuenta con un marido que aporta una cantidad fija cada mes.

3. María Cristina, una joven de 18 años que vino a Tijuana desde muy chica junto con su familia en busca de mejores condiciones de trabajo. Trabaja hace un año en la industria textil y esta ha sido su única experiencia laboral. El dinero que gana es fundamentalmente para sus gastos.

4. Angela, una señora de 42 años con 4 hijos, que al ser abandonada viene a Tijuana a trabajar en las maquiladoras. Trabaja desde hace 13 años en la misma maquiladora electrónica. Ella es el único sostén económico de su casa.

5. Gabriela, quien es una mujer de 26 años, migrante, que

tiene aproximadamente ocho años de estar trabajando en la misma maquiladora. Ella tiene experiencia en la vida sindical y ha participado en varias luchas. Ella vive sola y además de mantenerse tiene que mandar una parte de su salario a sus familiares.

6. Martha, una muchacha hija de familia de 16 años, nacida en Tijuana y que está a punto de entrar a trabajar a una maquiladora.

7. Concha, una señora casada migrante de 35 años que tuvo que dejar hace tres años el trabajo en la maquiladora porque no tenía quien le cuidara a sus hijos. No era el único sostén económico de su casa, sin embargo su entrada de dinero era muy importante para los gastos de su hogar.

8. Elena, una mujer de 25 años, casada, migrante y con hijos que por períodos muy largos abandona el trabajo de la maquila pero que después de un tiempo regresa a trabajar en ese tipo de empresa. Su sueldo es considerado meramente como una ayuda para los gastos del hogar.

9. María Luisa, una señora de 30 años, casada migrante con una experiencia de 12 años en 8 maquiladoras distintas y que su sueldo se ha visto solamente como ayuda a los gastos de la casa.

10. Alma, una señora casada que migró ya muy grande con toda la familia para irse a trabajar a los Estados Unidos. Ella trabaja en una maquiladora textil en Tijuana y trabajó varios años como indocumentada en una planta textil en los Estados Unidos. Su esposo es subempleado; así que el sueldo de esta mujer es básico para la economía de su hogar.

Las historias de vida se hicieron a través de grabaciones. Se utilizó una guía de entrevista en donde se hacían preguntas abiertas o se sugerían temas para que el informante tuviera la libertad de relatar todo aquello que le 'viniera a la cabeza' sobre ese aspecto.

El uso de la grabadora se hizo tomando en cuenta que produce cierta inhibición por lo que se tomaron precauciones tales como manejo discreto, restarle todo tipo de importancia frente a ella y dándole una explicación exacta sobre el uso de lo grabado. Tomando en consideración que este aparato no registra imágenes siempre estuve pendiente de traducir los efectos visuales y obtener la explicación de lo narrado por el entrevistado. También se registraba en la libreta de campo un detallado informe sobre el contexto y el lugar donde se realizaba la entrevista, es decir documentar las circunstancias en las que esta narración fue realizada. Fueron tomadas también una serie de fotografías y que junto con los varios cassettes grabados forman el archivo que permite rescatar en forma permanente los testimonios de estas mujeres.

Para efectos de enriquecer la información, fue rescatada y analizada la experiencia que tuve como obrera durante un mes en la maquiladora electrónica (Comunicaciones Banda Grande) en febrero de 1980, en Ciudad Juárez. Esta Observación Participante me permitió tener una visión más acercada a la realidad de lo que significa ser obrera de una industria maquiladora. Aún cuando esta experiencia se realizó en otra ciudad que no era la seleccionada para este estudio y a dos años de diferencia, creo que es válido el procedimiento dado que las condiciones de trabajo y la organización de las empresas maquiladoras en lo que se refiere a la producción, relaciones de trabajo y utilización de la mano de obra femenina tienen un alto grado de similitud a pesar de que las realidades fronterizas entre Ciudad Juárez y Tijuana difieren.

Para conocer y empaparme bien de la problemática tanto de la maquila, la frontera, las operaciones de ensamble a nivel mundial, como de la problemática específica de la mujer es necesario hacer una constante investigación documental.

Fue de vital importancia para la investigación hacer entrevistas dirigidas a personas claves dentro de la problemática de la industria maquiladora como gerentes, líderes sindicales, encargados oficiales de la política de esta industria en la región, supervisores y académicos especialistas.

Un hecho que se pudo observar durante la investigación es la falta de comunicación y contacto entre los investigadores y académicos de distintas instituciones y los otros sectores de la población (obreras de las maquiladoras en este caso). Las obreras están acostumbradas a que cuando un investigador se acerca a ellos es con el propósito de obtener información muy directa e inmediata como es la información que se puede obtener de un cuestionario. Así que las trabajadoras sólo contestan si o no sabiendo que lo más probable es que no vuelvan a saber de los investigadores ni de los resultados de los cuestionarios. Este tipo de investigación no siempre arroja los resultados y datos objetivos pues el trabajador no siente ningún compromiso. El informante lo siente muy ajeno a sus intereses. En el momento en que el investigador quiere profundizar más y constatar un mayor número de datos se enfrenta con algunos problemas como: el trabajador está poco acostumbrado a que alguien con honestidad se interese por su problemática y que sin prejuicios conviva con él. Además por otro lado, casi todos los diferentes tipos de organizaciones obreras tienen participantes exteriores, que velan por los intereses grupales, evitando que penetren personas o instituciones ajenas a su programa de trabajo. Por lo tanto el problema al que se enfrenta el investigador se manifiesta con características emotivas y políticas. Aunque aparentemente para el investigador sean muy precisas las razones de su estancia en los grupos, siempre se origina en ellos susceptibilidades e intrigas que limitan y hacen más difícil la labor del investigador.

También es importante considerar que el informante, en este caso mujeres obreras sujetas a la doble jornada, cuentan con múltiples actividades, tanto en la fábrica como en el hogar que deja poco tiempo disponible para dedicarse a otras tareas. El investigador tiene que planear su acopio de información en función de este hecho. Por ejemplo, gran parte de ésta investigación se recogió al mismo tiempo que las obreras estaban en los establecimientos públicos de lavadoras automáticas, o mientras atendían a sus hijos, cocinaban, comían, se transportaban de un lugar a otro, etc.

Dado que la investigación que se realizó requería más de una entrevista y un cuestionario, se hizo necesario participar en la cotidianidad de la trabajadora, ya que sólo de ésta manera surgían datos o elementos ricos para la investigación. Con las historias de vida se lograron obtener datos no previstos en el plan inicial; sin embargo se requiere tener claro cuales son los objetivos del trabajo; cierto grado de flexibilidad con el tiempo y un amplio respeto y paciencia al propio desarrollo del informante.

Cuando hablamos de tener claro los objetivos del trabajo me refiero a una cuestión metodológica, quiero decir, rescatar y no perder de vista aquellos elementos propios o significativos a la investigación, se intentó interpretar solamente aquellos datos que corrobora o niegan las hipótesis, y darles distintos tratamientos a los otros elementos que sin dejar de ser importantes cobran un valor secundario.

Este trabajo tuvo varias etapas y es el producto de un año y medio de investigación continua. Desde Octubre de 1981 se elaboró en México el proyecto de investigación y se recolectó el material bibliográfico referente al tema. Asimismo se plantearon y pulieron las principales hipótesis que se iban a verificar. La experiencia de investigación previa en Ciudad Juárez, Chihuahua fué de gran utilidad, fué la gran experiencia que despertó en mí el interés por este fenómeno. En aquel entonces se realizaron las primeras entrevistas con obreras, con gerentes y supervisores de las maquiladoras, con personas del Centro de Orientación de la mujer Obrera (C.O.M.O.), con funcionarios públicos, municipales y estatales, con directivos de la Asociación de Maquiladoras, con investigadores que habían ó estaban trabajando sobre estos cuestionarios y demás personas involucradas en esta problemática. Sin embargo la experiencia más rica fué el haber trabajado como obrera durante un mes en una importante maquiladora electrónica de Ciudad Juárez.

De enero a junio de 1982 se hizo el trabajo de campo en Tijuana, B.C., días de arduo trabajo y ricos en experiencias. La mayoría del tiempo se dedicó a hacer las historias de vida y a levantar los cuestionarios. Al mismo tiempo se revizaba material bibliográfico y hemerográfico y se iba clasificando toda la información. Se hicieron varias entrevistas sobre todo en las mañanas, a otro personal que labora o está de alguna forma relacionado con la industria maquiladora.

Se convivió con un gran número de mujeres obreras, frecuenté lugares de recreación como parques, restaurantes, bares, lugares de baile y centros comerciales. Se dedicaron varias semanas a convivir "mañana, tarde y noche", con varias trabajadoras. Tuve la oportunidad de fungir como reportera sobre los problemas laborales en la última etapa del trabajo de campo.

Entre julio de 1982 y febrero 1983 se transcribieron las 56 horas de historias de vida grabadas en cassettes, se procesó la información de los cuestionarios y se siguió recolectando material bibliográfico y hemerográfico. Se redactaron las diez historias de vida por separado y se hicieron los índices tentativos de tesis. Se mantuvo una discusión con otros investigadores en todo este lapso. Finalmente se hizo el análisis y se redactaron los distintos capítulos.

Desde septiembre de 1982 hasta la fecha he tenido la oportunidad de trabajar como investigadora en el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, en Tijuana, B. C.. Este trabajo me ha brindado gran experiencia y la posibilidad de participar en los procesos sociales de las maquiladoras y en general de la frontera. El participar, al mismo tiempo que se analizaba y se redactaba el trabajo, en una investigación sobre "El proceso salud-enfermedad en las obreras de las maquiladoras en Tijuana, B.C." me dió la posibilidad de seguir de cerca y participar de la problemática de la maquiladora.

En marzo de 1983 se terminó de redactar y de mecanografiar el trabajo que ahora presento.

II.-

Por industria maquiladora vamos a entender aquellas plantas manufactureras establecidas en México:

- a)" que sean filiales de empresas estadounidenses o plantas contratadas ya sea de capital nacional o extranjero;
- b) que se dediquen al ensamble de componentes y/o procesamiento de materias primas, ya sea de productos intermediarios o finales;
- c) que la casi totalidad de materias primas y/o componentes sean importados de los Estados Unidos y de nuevo reexportados a este país, una vez terminado el proceso de maquila y;
- d) que utilicen labor intensiva de trabajo." 1/

La entrada oficial de las plantas maquiladoras en territorio mexicano se inició a partir del Programa de Industrialización de la Frontera en 1965. Desde esa fecha, empresas extranjeras dedicadas al ensamble, acabado y procesamiento de materias primas y bienes intermedios, han trasladado sus plantas de Estados Unidos hacia las principales ciudades de la frontera norte de México con el objetivo de reducir costos de producción a través de la utilización de mano de obra barata.

El establecimiento de plantas maquiladoras en México forma parte de una tendencia reciente del capitalismo mundial que se inició en la década de los años sesentas y que han llevado a la relocalización geográfica de procesos productivos en paí

1.- Jorge Carrillo y Alberto Hernández, "La mujer obrera en la industria maquiladora. El caso de Ciudad Juárez" Tesis profesional. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

ses subdesarrollados. Esta tendencia llevó a que en 1975 miles de fábricas que antes estaban en países altamente industrializados trasladaran sus operaciones total o parcialmente a no menos de 39 países subdesarrollados en América Latina, Asia, Africa y el Caribe.

A lo largo de quince años de operaciones en México las plantas maquiladoras de exportación han mantenido altas tasas de crecimiento, la instalación de nuevas plantas y la ampliación de las ya existentes ha dado lugar que a principios de 1982 hubieran 600 industrias que empleaban a 122,799 personas.

El programa de industrialización fronteriza, establecido en mayo de 1965, tenía como objetivo solucionar de manera transitoria el desempleo creciente y explosivo de la frontera norte de México que se había visto agravado por la terminación del programa de braceros. Sin embargo el creer que éste programa vino a solucionar los problemas de desempleo esta lejos de ser cierto. Aún cuando se generó un número considerable de empleos y desde 1972 se han mantenido altas tasas de crecimiento en lo que se refiere a empleos creados, estos han sido dados a mujeres jóvenes, solteras y sin experiencia laboral; sector que nunca había participado en la vida productiva. Al emplear a este sector se extiende la población económicamente activa por lo cual se amplia también la oferta de trabajo; la misma dinámica de la maquiladora incrementa la población al atraer migrantes a estas industrias, fenómeno que eleva el mínimo de desempleados.

Entendemos que el traer plantas maquiladoras a la frontera norte no tenía como principal propósito disminuir el problema del desempleo, sino reducir los costos de producción. La fuerza de trabajo seleccionada entonces, fue aquélla que se encontraba en abundancia y alejada de la esfera económicamente productiva: Las mujeres jóvenes representaron al igual que en el siglo XIX el gran hallazgo para el capital. Para 1979 cerca de un millón de mujeres en los países subdesarrollados trabajaban en las operaciones de ensamble para la exportación, es decir, la mitad del total de mujeres trabajando en la industria manufacturera.^{2/} Por su parte, en México el 80 por ciento aproximadamente de la fuerza de trabajo total empleada en la industria maquiladora son mujeres.^{3/} De manera singular, en los países subdesarrollados se encuentra una mano de obra femenina en abundancia, más barata que la masculina y con atributos sociales que permiten ejercer sobre ella un mayor control. El caso de la alta rotación en el trabajo es significativo de lo anteriormente dicho. Para el caso de México, al igual que otros estudios realizados en otras partes, los promedios de duración en el empleo son de tres años; aún en industrias modernas de tecnología avanzada y predominantemente femeninas, se ha visto que los períodos de duración han sido de cuatro y cinco años.

2.- Ibidem.

3.- Secretaría de Programación y Presupuesto. "Estadísticas Sobre la Industria Maquiladora de Exportación", 1980.

Las ramas productivas que están en la vanguardia en cuanto a avances tecnológicos, han sido la industria eléctrica y electrónica, seguida por la industria textil. Así, el ensamblaje, procesamiento o fabricación de aparatos eléctricos o electrónicos, desde relojes digitales y televisores hasta sistemas guiados de misiles, juguetes, ropa, calzado, partes de automóviles, etc., es llevado a cabo por filiales de grandes corporaciones en diversas partes del mundo.

El capital invertido de las plantas maquiladoras es relativamente bajo en comparación con el de las plantas establecidas en los países de origen, dado que está orientado casi exclusivamente a la utilización intensiva de la mano de obra. Algunos ejemplos pueden confirmar este hecho. Mientras el capital fijo en las maquiladoras en México para 1974, era de 840 dólares de inversión por trabajador, en Corea del Sur era la mitad del coeficiente en industrias para el mercado interno, en Taiwán era de 1,500 dólares por trabajador, mientras que en Estados Unidos era considerablemente superior a estas cifras.^{4/}

Estas empresas transnacionales se ven beneficiadas al poder reducir los costos de sus productos y expandir sus mercados. Para el gobierno y la iniciativa privada local, la instalación de

4.- Raúl Trajtamberg "Transnacionales y Fuerza de Trabajo en la Periferia. Tendencias Recientes a la Internacionalización." Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET, No. 2, México, D.F., 1978.

estas plantas, les resolvió momentánea y parcialmente el problema del desempleo, así que ambos se encargaron de crear una infraestructura física, económica y en comunicaciones que fuera atractiva al capital extranjero. Lugares como Tijuana son el paraíso de estas empresas transnacionales puesto que se encuentran en lo que se denomina Zona Libre, separadas de la economía del país, dotadas de un régimen de excepción donde se les garantiza la excensión de impuestos, cercanas a los Estados Unidos; con ventajas en comunicación; bajo costo de transportación; con parques industriales; viabilidad en el financiamiento local; con insumos baratos, bajo costo de la infraestructura básica para su funcionamiento como electricidad, teléfono, mantenimiento, mano de obra barata; salarios bajos; productividad alta; mínimo adiestramiento requerido por la actividad productiva de los trabajadores; facilidad aduanera; falta de regulaciones sobre condiciones de trabajo, seguridad industrial y contaminación del ambiente, y la facilidad de no respetar siquiera la Ley Federal del Trabajo; y además de una estabilidad política y un control laboral así como la debilidad o inexistencia de sindicatos.

Los trabajos que se generan en la industria maquiladora, son trabajos sin calificación, son tareas simples, monótonas y rutinarias. Este tipo de trabajo que caracteriza las operaciones de ensamble a nivel mundial permite desarrollar la destreza del trabajador, los grados de intensidad en el trabajo y el control de la producción. Cabe aclarar que aunque el trabajo es simple, presenta cierto grado de minuciosidad y de

licadeza. El emplear en forma predominante fuerza de trabajo femenina ha sido una tendencia de las maquiladoras desde que se iniciaron. Se han caracterizado esencialmente por el empleo de gran número de mujeres, señalando y argumentando que poseen unas características "inherentes" a la mujer como delicadeza, docilidad y paciencia.

Estas Mujeres obreras, como todas aquellas que trabaja, son víctimas no sólo de la explotación sino también de la opresión.

Son explotadas en tanto que trabajadoras, como cualquier hombre obrero y oprimidas como mujeres.

" la explotación tiene que ver con la realidad económica de las relaciones capitalistas de clase para hombres y mujeres, mientras que la opresión se refiere a las mujeres y a las minorías definidas dentro de las relaciones patriarcales, raciales y capitalistas. La explotación es lo que les sucede a los obreros hombres y mujeres en la fuerza de trabajo; la opresión de la mujer se debe a su explotación como trabajadora asalariada y también procede de aquellas relaciones que determinan su existencia dentro de la jerarquía patriarcal sexual: en tanto que madre trabajadora doméstica y consumidora. La opresión racial la sitúa dentro de la división racista de la sociedad al lado de su explotación y opresión sexual. La opresión incluye a la explotación pero refleja una realidad más compleja. El poder o su inversa: la opresión - deriva del sexo, la raza y la clase, y esto se manifiesta a través de las dimensiones materiales como de las dimensiones ideológicas del patriarcado, el racismo y el capitalismo. La opresión refleja las relaciones jerárquicas de la división sexual y racial del trabajo y de la sociedad. 5/.

Si queremos entender el proceso de toma de conciencia de

la mujer trabajadora tenemos que tener claro que en esta sociedad, no sólo la clase sino también el sexo determina la conciencia y ésta tiene implicaciones en el potencial revolucionario.

Las relaciones patriarcales inhiben el desarrollo de la esencia humana. La concepción de la vida, mientras no se superen las relaciones patriarcales, es muy distintas entre hombre y mujer. "Las relaciones sociales que determinan el potencial para la conciencia revolucionaria de la mujer son mucho mas complejas..." 6/

La división sexual del trabajo y la sociedad determina la actividad de la gente, sus propósitos, deseos y sueños de acuerdo con su sexo biológico, está en la base del patriarcado (una toma de poder histórica, por parte de los hombres sobre las mujeres) y del capitalismo: " divide a los hombres y a las mujeres y los coloca en sus respectivos papeles sexuales jerarquizados además de estructurar sus deberes en relación con el dominio específico de la familia y dentro de la economía". .. 7/

Cuando la mujer ingresa en la fuerza de trabajo, la doble jornada se hace más obvia. Además, como dice Zillah Eisenstein, el mantener a las mujeres como un gueto dentro de la fuerza de trabajo mantiene al mismo

6.- Ibidem

7.- Ibidem

tiempo un sistema de control jerárquico sobre éstas, tanto sexual como económico, lo que deja intacta la jerarquía sexual de la sociedad.

Las mujeres que laboran dentro de la fuerza de trabajo asalariadas abarcan actividades de producción, reproducción y consumo. Estas además de su trabajo tienen que desempeñar las tareas del hogar. Toda su vida es trabajo.

Conviene tener clara la problemática de mujer, expresada en este caso específico (obreras de las maquiladoras), para comprender los rodeos necesarios para que la conciencia de la particular opresión y explotación se forme claramente.

La experiencia de trabajo social amplía bruscamente el horizonte femenino limitado hasta entonces a los insolubles problemas familiares. La experiencia de trabajo social da la oportunidad de que la condición femenina no aparezca como "una consecuencia inevitable de una organización social inhumana, que transforma a los hombres en máquinas de producir y a (las mujeres) "en reparadoras" de esas máquinas. Al entrar en la producción social capitalista, las mujeres descubrieron quiénes eran los responsables, a que intereses servía raelmente su esclavitud doméstica. Es una lección que no podían olvidar" 8/

8.- Broyelle, Claudie. La mitad del cielo. El movimiento de liberación de la mujer china. Ed. S. XXI, 2a ed. México. p.78.

¡HAY QUE SACAR LOS PEDIDOS!

(Proceso de trabajo)

-- Pues fíjense muchachas que pedimos su cooperación, tenemos que sacar un pedido y vamos a tener varios turnos. No hay manera de sacar la producción más que cambiando a algunas de ustedes a otros turnos. Ustedes que son las que llevan más tiempo con nosotros tienen que repartirse con las nuevas para acelerar el trabajo y sacar el pedido.

Molesta Angela me comentaba -uno tiene que poner sus condiciones a los jefes porque unas tenemos hijos y otras tienen que atender a sus maridos. ¡Cada quién tiene sus cosas!. Además, lo que pasa es que habemos muchas antiguas en la fábrica y quieren que ya nos salgamos; se aferran los jefes diciendo que tenemos que trabajar en otros turnos porque no puede ser de otro modo. -Hace una pausa, buscando las palabras.

¡Esto no es nuevo! . En una ocasión nos forzaron a varias de nosotras a trabajar durante cinco meses en el turno de la noche. Por fin un día pudimos hablar con el gerente y nos volvió a poner en nuestro turno. ¡Yo fui la que hablé!. -Recordaba con una sonrisa en la cara, y después de varios movimientos bruscos en el sillón se acomodó para seguir contando.

El gerente, según dice, no sabía que éramos las antiguas las que estábamos en el turno de la noche. El era un americano muy agradable que nos dijo que si teníamos contrato de planta en determinado turno no nos podían cambiar a otro turno.

Diario íbamos a tratar de hablar con él. Ibamos unas 20 o 30 muchachas y yo las encabezaba. Aunque no me se expresar muy bien, todas decían que fuera yo la que hablara; me echaron por de lante y tuve que hablar con él. El portero siempre nos decía que el gerente no estaba, que había salido...¡puras mentiras! . Fuimos ocho días seguido y por fin me metí a la fuerza y hablé con el gerente justo cuando iba bajando de su oficina para irse a su casa "del otro lado". ¡Ah señor, queremos hablar con usted, todas estas muchachas estamos en el turno de la noche y nosotras desde hace años trabajamos aquí pero en la mañana.

-- A ver Angelita, traígame a la señora Socorro.- le contestó.

-- Esta señora es la jefa de toda la planta. Nada más de pensar que tenía que traerla con el americano me asustaba. En el camino pensé que me iban a correr; que no era posible que yo, una operadora, le dijera a la jefa que viniera conmigo porque el geren te la quería ver. Pensé en que me podían correr, pero también pen sé en que si me corrían me darían toda mi "feria". Eso me tran- quilizaba. Cuando llegamos al estacionamiento donde estaban las demás muchachas y el gerente, Socorro se puso muy nerviosa y muy colorada.

-- ¡Estas muchachas son antiguas y tienen su turno y tú me las tienes de 10 de la noche a 6 de la mañana! . ¿Por qué hiciste eso?. ¿No sabes tú que tienen planta con un horario deter- minado, que no se pueden cambiar así como así a otro turno?, ¿Cómo les haces esto a las muchachas que trabajan desde hace tanto tiem po con nosotros? -le dijo con voz muy enérgica el gerente a Soco

rro y continuó- ¡Desde mañana tienen ustedes treinta su turno normal, se los prometo! .

-- Efectivamente -comentó Angelita después de un suspiro- gracias a Dios que nos cambiaron porque era mortal trabajar de no che y llegar en la mañana a hacer de desayunar y arreglar la casa y tratar de dormir un rato con ese ruideral común del día.

Angela está agradecida con el patrón. La imagen del bueno, del humano, está asociada a la personalidad del americano. En varias ocasiones me ha comentado que debería de cambiar a todos los supervisores mexicanos por americanos, que esta idea es compar tida por muchas en la fábrica porque opinan que los mexicanos son unos déspotas que no valen nada. Coinciden en pensar que los ame ricanos son más responsables, más considerados y sobre todo apre cian y consideran a la mujer.

-- Nunca hemos tenido supervisores americanos pero se que son mejores porque los que han ido a la fábrica, los ingenieros o los coordinadores, son personas "muy suaves".// En una ocasión las mu chachas le hicieron la propuesta al gerente de cambiar los supervi sores (mexicanos por americanos), "el sonrió sintiéndose orgullo so de ser americano "a ver que podemos hacer contestó". Y nunca se hizo nada.

Es evidente que no hay ningún interés por parte de la empresa en cambiar supervisores. Hay que mantener la reputación de "americano considerado" y un supervisor pocas veces puede ser considerado, además es muy alto el salario en dólares que se le pagaría a un supervisor estadounidense. Por otra parte, para qué dar pie a que los trabajadores entiendan que no es un

problema de nacionalidades sino una cuestión propia de la organización del trabajo.

Angela es una mujer muy activa, mientras habla se mueve de un lado a otro. Parece que sus años de trabajo en la maquiladora, ensamblando cassettes, han dejado huella en su ritmo de vida.

-- Normalmente me levanto a las 5 de la mañana, me arreglo, tiendo mi cama, me desayuno un café ó un licuado y me voy junto con otras seis compañeras en el carro de Margarita. Ella nos cobra la gasolina y un poquito más por el servicio.

Apenas llegamos checamos tarjeta. Y nos ponemos la bata que cada quién tiene que llevar. Limpiamos las máquinas y nos cubrimos con plástico las piernas porque hace mucho frío. El techo es de lámina y tenemos que llevar abrigo y sweater porque en tiempos de frío no se puede aguantar. En tiempos de calor aquello es como un horno. En la fábrica he tenido dos puestos distintos. El primero fue ensamblar los cassettes, ponerles todo adentro de la cajita. A nosotras nos dan las partes y la cajita de cassette. Uno está sentada frente a la máquina, se abre el cassette y se separa cada cara, después con un fierrito chiquito se encajan unos clavitos en cada base; junto tenemos un rollo grande de cinta de una base que gira y que se mueve con dos botones. Se jala la cinta y se enreda. Esos vienen a ser los rollitos que tienen adentro de los cassettes, la cinta en donde se graba. Los rollos pueden ser de 30, 40, 45, 60, 90 y 110 minutos. Enredar la cinta es muy rápido, cuestión de segundos. Cuando ya se ha enredado, la máquina se para, en ese tiempo uno ya debe de haber preparado

el cassette que lleva "tin", "roles", "negativos", "placas", y algodón. El tiempo en que la máquina enrreda la cinta varía según el tipo de cassette, si es de 30 minutos, no dura nada y no se alcanza a preparar el cassette, de 60 minutos en adelante si se alcanzan a preparar, pero todos se tienen que hacer muy rápido, como dije, es cuestión de segundos. Cuando se para la máquina se 'pucha' un botón y se corta la cinta, mientras se quita el rollito, se pone a hacer otro rollito y lo ensamblamos inmediatamente; se cierra el cassette y lo pone en la caja de salida y se vuelve a preparar otro cassette en unos cinco segundos. Yo hacía todo el cassette y lo iba empacando en cajas de 100, bien acomodaditos por que como todavía no están pegados o atornillados se pueden deshacer.

Hay una surtidora por línea, y todas las que hacen este trabajo en la fábrica son mujeres, ésta recoge cada caja llena para pasarla a la prensa para que varias muchachas le peguen o les pongan los tornillos. A cada caja se le pone una nota con su número y con eso se sabe quién los hizo, y si sale alguno malo lo retachan y lo tenemos que volver hacer, ¡El trabajo es muy monótono! Yo hacía más de 800 cassettes diarios, aunque variaba el número según la medida del cassette.

Angelita trabaja diez horas diarias excepto los viernes que se retira facinada dos horas antes, cumpliendo así sus 48 horas de trabajo. Es común que ella haga más de 800 cassettes diarios, pero suponiendo que solo hiciera esos, nos impresionamos al ver

que logra hacer todos esos movimientos necesarios para hacer un cassette en solo un minuto con veinte segundos. Movimientos ó lido. Aquellos movimientos de prestidigitación que se asemejan a los de un mago y que nos hacen pensar en aquella conocida frase de que las manos son más rápidas que la vista.

—Algunos cassettes llevan grasa y esos se tardan más porque con el mismo fierrito hay que ponerles un poquito de grasa. - continua Angela-. También depende del grado del cassette, es decir, de la calidad. En unos, la cinta tiene que ser brillante por un lado y opaca por el otro lado; si la cinta está doblada o tantito rayada no puede pasar y entonces uno se tarda más. Hay otras cintas menos delicadas y esas son más fáciles y podemos hacer muchísimos más cassettes. En ocasiones nos llegaban a pedir 1000 cassettes de los finos y los sacábamos y ganábamos más dinero, pero ahora no es lo mismo porque desde la primera devaluación en 1976 empezamos a ganar en plata* y además ahora ya estamos cansadas.

Duré 7 años ensamblando cassettes, y estuve haciendo horas, días y años lo mismo. Me cansé tanto que pedí mi cambio. Estaba tan cansada que sentía que me revantaban los pulmones. A veces llegaba llorando a mi casa del dolor. Fui con un médico particular y me dijo que estaba muy cansada, que si seguía trabajando en lo mismo me iban a reventar los pulmones. En el Seguro Social no me hacían caso, decían que no tenía nada, no me hicieron nada,

* En pesos mexicanos.

ni siquiera se preocuparon de sacarme radiografías.

Ya no podía ensamblar cassettes, casi no hacía nada y me daba pena porque yo era una de las más rápidas, era la que más producía. Cada día hacía menos, así que hablé con mi supervisora y me dijo que ella no podía hacer nada, que hablara con el jefe de producción, Me dijo que iba a hacer todo lo posible por cambiar me, que si el jefe de empaque aceptaba y tenía lugar me cambiaría. Lo arregló todo y al día siguiente me cambiaron a empaque. Desde entonces sigo ahí. Yo estaba muy contenta del cambio porque en este trabajo, como era nuevo, tenía menos tiempo de pensar en otras cosas que no fuera el trabajo. Ensamblando cassettes podía pensar cosas malas y buenas, si no me hablaban mis compañeras pensaba en mi vida, en mis hijas y en muchas cosas y... ¡darle vuel-
tas al mismo asunto no es bueno! . A veces pensaba en mi vida de atrás y me angustiaba mucho de no tener a todos mis hijos. En ocasiones pensaba, o más bien soñaba, en que ojalá yo pudiera darles lo mejor a mis hijos, en ganar más y tener más para mis hijos.

Para Angelita pensar en el pasado es un martirio, la invade constantemente la nostalgia de sus hijos que no están con ella y la angustia de la soledad. Se casó muy joven con un hombre que frecuentemente la golpeaba. Después de varias separaciones tomó la decisión de irse fuera de Comala, Colima con sus tres hijos. El día que se iba su esposo la sorprendió y le quitó a sus dos hijos, los más chicos sin dejárselos ver por muchos años. "Me qui-
tó a mi hija que tan solo tenía diez meses". Se fue a Tepic con

su hija la más grande y después, en busca de mejores oportunidades de trabajo, se vino a Tijuana a trabajar en la maquiladora.

-- En los buenos tiempos de la fábrica estábamos 1,600 mujeres haciendo cassettes y había gran competencia entre nosotras, no nos queríamos dejar de las demás. Comíamos en 10 minutos, en lugar de 50, para hacer más cassettes que las compañeras. Yo tenía muy buen record, nos llevaron a comer varias veces como premio a las de mi línea. En ese entonces no me dolía nada, no me sentía cansada. Al principio ganaba \$ 18.99 dólares por semana, después \$ 26.50, luego \$ 36.00 y \$ 56.00 dólares y después de la devaluación empezamos a ganar en pesos. Todos nos enojamos mucho porque preferíamos ganar en dólares, pero ellos decían que ya no les convenía.

Yo siempre he cooperado con los jefes y los gerentes de la fábrica, siempre hacía horas extras y producía mucho; ahora ya no puedo y no me pueden obligar. Y aunque me pidan horas extras ya no las hago, ya no puedo, me siento cansada. Necesito el dinero de las horas extras pero necesito más mi salud. Ahora estoy en el departamento de empaque. Yo empaco el cassette que ya va etiquetado, lo empaco según como lo pida el cliente. El que hace el pedido manda desde el grano de plástico con el que se va a trabajar. Mandan la mezcla, la etiqueta, la bolsa si lo quieren en bolsa o la cajita si lo quieren "engomado". También mandan el papel con el que forran las cajitas del cassette. Sale listo para venderse.

Actualmente mi trabajo consiste en poner el cartón que lleva la cajita en donde va el cassette. Esa cajita donde se anotan los nombres de las canciones que lleva el cassette. Pongo miles y miles de cartoncitos diario. Hago 95 y hasta 100 cajas de 260 cassettes.

O sea , pongo entre 25,000 y 26,000 cartoncitos diarios. Me aburro, me enfado y reniego. Me doy mis vueltas al baño. A veces me ayuda la "okis" y la supervisora. Ayer por ejemplo, me pusieron en un trabajo que no hago yo. Me pusieron a poner cassettes en las cajitas. Ese trabajo no lo se hacer yo como es debido. La supervisora me puso ahí porque no me quise cambiar unos días al turno de la noche. De castigo me puso a hacer este trabajo. No tengo práctica así que trabajo muy lento, aunque a la máquina se le puede controlar la velocidad, y yo paraba la máquina porque no me daba abasto. La supervisora sabía que no iba a salir la producción a ese ritmo, y ese pedido urgía. Entonces me pusieron a una señora muy 'carrilluda' * y ella prendía la máquina cada vez que yo la apagaba, además ponía una velocidad más rápida, tenía que trabajar a su ritmo porque es trabajo en equipo. Ella me dió mucha carrilla, pero Dios es grande, aprieta pero no ahoga . Sacamos toda la producción...¡hicimos 86 cajas de 260 cassettes! ... ¡eso en el primer día! . Me dijo la supervisora, ¿no que no podías?. ¡Si, le dije, pero pregúntame como estoy, ya no aguanto la espalda, parece que me va a reventar...!

A ellos lo que les importa es sacar el pedido, ayer varias muchachas se tuvieron que quedar a trabajar de 4 de la tarde a 2

* Una persona que trabaja muy rápido.

de la mañana. Afortunadamente en 4 días voy a volver a mi máquina a poner cartones a las cajitas.

El trabajo puede parecer fácil, sobre todo si uno ve a Ange la trabajando. Los movimientos son exactos y coordinados; no hay ninguna confusión en el orden de las operaciones. Esa rapidez y precisión asombra y hacen suponer al observador que la operación es sencilla y descansada. Basta tratar de hacerlo con la misma rapidez con la que trabaja Angelita para comprender que la actividad es monótona, minuciosa y agotadora. "El trabajo, único Dios moderno, a cesado de ser creador. El trabajo sin fin, infinito, corresponde a la vida sin finalidad de la sociedad moderna".*

--- Tengo que trabajar rápido aunque sude y me duela la espalda; si no lo hago rápido, no saco el estandar y me pongo muy nerviosa. En varias ocasiones he tenido ganas de gritar y dejar todo, de empezar otro trabajo y no seguir haciendo lo mismo; pero a mis 42 años es muy difícil conseguir otro trabajo. Aquí en Tijuana hay pocas oportunidades para las mujeres, sobre todo si sólo estudiamos la primaria y somos viejas. En las fábricas y en las tiendas prefieren muchachas jovencitas, y más en las tiendas, ahí escogen puras bonitas y bien vestidas.

Podría trabajar en casa pero es muy duro y pagan muy poco, así que seguiré haciendo cassettes y controlando mis nervios para mantener mi puesto.

* Octavio Paz. El laberinto de la soledad. Ed. F.C.E. México, 1982 p.184.

Efectivamente Angela se considera vieja para este tipo de trabajo, efectivamente tiene pocas oportunidades de trabajo y ésto la ha obligado a mantenerse callada y trabajando aún cuando en el fondo lo que quiere es gritar y abandonarlo todo.

Casi ninguna de las tareas que ha realizado Angela y que realizan las demás mujeres que trabajan en la maquiladora implican un desarrollo de la capacidad intelectual y creativa; basta seguir un proceso repetitivo como el de Charles Chaplin en "tiempos modernos"; apretar una, cien y mil veces un tipo especial de tuerca.

Este tipo de actividad limita la creatividad y por lo mismo es poco valorada, sin embargo la obrera sigue siendo un ser humano potencialmente creativo y esto es lo que permite que aún con la monotonía del trabajo logre hacer innovaciones tecnológicas. En este tipo de trabajos la mujer se convierte en un "ser disciplinado". Sistematizando su vida en base a horarios muy estrictos. Horarios de entrada, horarios de salida, de comida, de descanso. Se tienen que adaptar a un sistema de vida y a la reglamentación de una empresa. Esto, por supuesto, no es exclusivo de la maquiladora, esto sucede con todos los obreros e incluso burócratas y es considerado un funcionamiento necesario y requerido por cualquier tipo de empresa. Estos trabajos repetitivos y monótonos que se realizan en las maquiladoras son realizados principalmente por mujeres, y van desde vestir muñecas, pegar cuellos de camisas,

contar cupones, ensamblar juguetes, hasta preparar substancias químicas y soldar sofisticadas piezas electrónicas.

-- Escucha - Me dijo Elena, una muchacha risueña de 24 años- todos los trabajos en las fábricas son bien enfadosos, y te lo digo yo que tengo mis buenas experiencias. La mayoría de las muchachas trabajamos por necesidad, unas cuantas por salirse de su casa y ganar su dinerito para sus cosas, pero dudo que alguna lo haga por diversión o porque le facine el trabajo ¡no mujer, eso solo en películas!. Oíme bien, en una ocasión estuve trabajando en una fábrica donde hacíamos muñecas de trapo con cabeza de plástico. Las muñecas tenían la cabeza de aquella cerdita tan famosa de la televisión. Era una fábrica nueva donde sólo se hacían las muñecas. Yo tenía que vestir a las cerditas que iban pasando en una banda eléctrica que caminaba bien rápido; tenía que bajar la muñeca, vestirla y volverla a subir a la máquina. No me acuerdo el número de muñecas que vestía diario pero puedo asegurar que eran miles, tantas que en varias ocasiones soñaba que me atacaban y me mataban.

Había que ponerles su roponcito desde el cuello hasta abajo y abrocharle dos botones bien chiquitos, por cierto, estas muñecas dicen adiós y lloran.

Nunca tuvimos un estandar fijo tenían que salir todas las muñecas que a el jefe se le ocurrieran. Todas las muchachas estábamos paradas en una especie de círculo y la banda daba vueltas; unas agarrábamos las muñecas para vestirlas, las otras les hacían otras cosas. El trabajo era tan rápido que bien seguido se nos amontonaban, y cuando esto sucedía enseguida llegaba el supervisor a rega-

ñarnos y nos poníamos más nerviosas. Este trabajo no me gustaba, me dolían mucho las manos y diario se me despellejaban por la rapidez con la que trabajaba. Me dolían tanto las manos que cuando llegaba a mi casa no podía hacer el 'quehacer', no podía ni cambiar a mi hijo.

Un día ya no aguanté y le dije a mi supervisor que ya no iba a trabajar, que ya no aguantaba las manos. No, me dijo, espérate hasta la hora de la salida, "no ves que a tus compañeras se les va a amontonar". ¡No le hace! -le contesté- De cualquier manera traté de seguir trabajando pero iba muy lenta porque me dolían mucho las manos, ya no las aguantaba. En eso llegó el viejo y me dijo -¿por qué tiene tantas muñecas acumuladas?- Es que no puedo trabajar, le contesté. Pues renuncie -me dijo- Es lo que voy a hacer. Nada más lo estaba esperando a usted para presentarle mi renuncia. Enojada le dejé ahí las muñecas y me fui. No aguanté más que un mes.

Elena ha pasado por cinco distintas maquiladoras y, siempre ha renunciado porque los trabajos le parecen muy cansados y le dañan la salud. Es muy activa y crítica, todo el día se mueve y discute, es un manojito de nervios. Por el contrario Angela es cautelosa y tranquila, mantiene la esperanza de que algún día se va a casar con un hombre adulto que la saque del trabajo y se pueda dedicar a sus cuatro hijos y a su casa.

Elena asegura que ha podido abandonar su trabajo porque tiene un esposo taxista que puede mantenerlos sin que ella trabaje pero Angela en cambio, no puede plantearse dejar la maquiladora

porque desde hace 14 años que la abandonó su esposo. Desde esos años ha trabajado para mantener a sus hijos y sacarlos adelante. Cuando se habla de sacar a sus hijos adelante se refiere a darles buena alimentación y una educación para que no tengan que ser obreros como ella.

El caso de Gabriela es muy distinto a los dos anteriores, ella es una joven soltera de 25 años. Se ha caracterizado en su fábrica por ágil y trabajadora. Ella, al igual que Elena y Angela son migrantes y se vinieron a Tijuana en busca de empleo. Gabriela recuerda sus años dedicados a trabajar en varios puestos dentro de la misma fábrica.

-- A los tres días de estar en Tijuana una amiga me llevó a buscar trabajo. En la primera fábrica donde llegué estaban buscando trabajadoras así que enseguida me dieron la solicitud. Me acuerdo que salió el gerente de su oficina y me preguntó que de dónde venía y también que cuál era mi edad. Yo le dije la verdad, le dije que tenía quince años recién cumplidos y que acababa de llegar de Acaponeta -comenta Gabriela contenta de recordar aquellos tiempos-. Me dijo que me iba a aceptar aún cuando estaba muy chica para trabajar. El me llenó la solicitud y me dijo que mandara pedir mi certificado de primaria y mi acta de nacimiento a mi pueblo. En varias ocasiones me dijo que si alguien preguntaba mi edad yo tenía que decirles que tenía 16 años, porque si no iba a tener problemas.

Estaba muy nerviosa, tenía miedo de no poder hacer lo que ellos me iban a pedir. Me llevó con la supervisora y ella me ense-

ño lo que iba hacer. Era una fábrica electrónica donde hacíamos partes para aviones y muchos aparatos muy complicados. Eramos como 300 trabajadores pero solo trabajaban 12 hombres. Empecé trabajando en el departamento de "Prueba final" de rectificaciones y me tocaba probar unas unidades llamadas diodos. Les tenía que probar el voltaje y clasificarlos. Haciendo este trabajo estuve cerca de tres años. Después me mandaron al departamento de tornillos donde tenía que marcarlos, según el tamaño y el tipo de trabajo que se realizara.

En varias ocasiones me tocaba también hacer los tres tipos de tornillos que la fábrica producía, los tornillos los hacíamos por molde y cada modelo necesitaba distinta soldadura. Para esas fechas yo ya sabía hacer casi todos los trabajos de cada puesto porque seguido nos cambiaban para que aprendiéramos a hacer todo, por si el día de mañana faltaba alguna de las muchachas. Fue una larga temporada en que un día hacíamos cinco o seis trabajos distintos. En esos días no me aburría porque todo era nuevo. Después, me pasaron a ensamble de rectificaciones. Ahí tenía que montar la unidad y pasarla al horno para que se soldara. Este trabajo se hace por banda pero afortunadamente corre muy despacito, casi no nos desesperábamos porque trabajábamos a un ritmo tranquilo.

Ahí duré un año y siete meses. Después me pasaron al cuarto de químicas. En este departamento tenía que hacer revolturas de ácidos y era muy peligroso porque no teníamos todo el material de seguridad. Trabajaba con varios ácidos como el nítrico, sulfúrico, hidróflúrico, hidroc্লórico, acético también trabajamos con

tricloroetileno, acetona, nikel, freno y otros. Respiraba vapores de esos ácidos por muchas horas y como en ocasiones los extractores no servían me mareaba mucho. En una ocasión me tuvieron que incapacitar por cuatro meses porque estaba toda impregnada de los químicos. Me hicieron varios lavados en el Seguro y me dijeron que ya no podía trabajar con ellos. Me ardía mucho el estomago. y la cabeza me dolía muchísimo. Cuando volví al trabajo entré de nuevo al cuarto de las químicas y sentí que me iba a desmayar y me volví a sentir enferma, por eso pedí mi cambio a otro departamento. Hasta la fecha el cuarto no tiene buenos extractores y pocos días sirven, no se como siguen trabajando varias muchachas ahí, pues no han mejorado las condiciones y las medidas de protección, seguramente ellas van a padecer lo que yo padecí. Ese trabajo con ácidos es muy delicado y peligroso pues si no se hacen bien las mezclas los químicos pueden explotar. Todo se tiene que hacer con reloj y con medidas. A pesar de que es muy riesgoso y de que necesita estar capacitada para hacer ese trabajo, pagan lo mismo que en cualquier puesto y ni siquiera reconocen lo importante de ese trabajo. En una ocasión hubo una explosión y se quemaron dos compañeros. Afortunadamente les quitaron la ropa enseguida y los lavaron, y por eso no se quemaron mucho, si les hubiera caído, aunque sea una gota, a los ojos se hubieran quedado ciegos. Una de las medidas de protección que teníamos eran las mascarillas, pero muy poco tiempo las usábamos porque nos acaloraban bastante pues el cuarto está muy encerrado.

Con el cambio entré entonces al departamento de empaque. Yo tenía que poner una marca a cada producto, le ponía la fecha y una numeración. Haciendo eso duré solamente un año porque era muy aburrido y muy cansado. Se tenía que estar bien concentrado para no equivocarse. Si yo me equivocaba tenía que poner a trabajar como a siete personas para reparar el error. Estas personas tenían que borrar la placa antes de que se secase y volverla a numerar.

Después entre como mecánica al departamento donde se solda con microscopio. Pude llegar a serlo porque propusieron los gerentes de la fábrica preparar a varias personas para mecánicos. Nos inscribimos unas 23 personas, seguimos los cursos, practicamos y solamente a tres nos dieron el puesto. Aquellos que hicimos mejor la prueba y que teníamos buen carácter como para ser mecánico. De los tres mecánicos yo soy la única mujer. Ahora cuando llego a la fábrica checo la tarjeta y me pongo la bata, después voy a abrir las llaves de las máquinas, las llaves de nitrógeno y la del agua. Prendo las máquinas y el aire acondicionado.

Es muy importante checar que estén abiertas las llaves del agua y del nitrógeno porque si empiezan a trabajar las máquinas y las llaves están cerradas se queman. Después checo mi herramienta y me pongo a trabajar. Arreglo todas aquellas máquinas que estén descompuestas. En ocasiones cuando no he podido componer una cosa, la trato de inventar y si no le pido ayuda a otro técnico y ahí nos quebramos la cabeza para ver como las componemos.

En ocasiones me siento tan cansada de pensar cómo componerla

que me tengo que salir a tomar aire para volver a entrar a pensar. El trabajo nunca es monótono pero tiene peligro porque me puedo quedar pegada a una máquina si no me acuerdo de desconectarla antes de empezar a componerla. Si se me olvida me puedo hasta morir.

Cuando trabajo no puedo pensar más que en el trabajo, me tengo que concentrar, pero cuando no estoy componiendo ninguna máquina estoy más tranquila y puedo pensar en otras cosas.

Entre los mismos mecánicos hay competencias, pero casi siempre nos ayudamos. Las herramientas con las que trabajamos son bien viejas, no es herramienta nueva, son las que sobran de otros departamentos. En ocasiones no tenemos toda la herramienta que se necesita y tenemos que ir a otro departamento a pedir algo prestado o de plano agarrarlo de otro lado para poder trabajar. Así hemos conseguido la herramienta. Cada mes hacemos inventario de todo lo que tenemos en la fábrica.

El trabajo no es aburrido porque siempre se hacen cosas nuevas y como sea uno aprende constantemente, sin embargo para ser mecánico se necesita un carácter especial porque tratamos directamente con muchas personas; tienes que darte a respetar sino se la pasan vacilándote. Por ejemplo, las otras trabajadoras te dicen que su máquina está descompuesta y la verdad es que está bien y lo que quieren es parar de trabajar un rato. Trato con muchas personas, somos como 60 en el departamento y solamente son 6 hombres. Para mi es más fácil trabajar con hombres que con mujeres, porque con mujeres hay más pleitos y discusiones. Mi puesto en la fábrica me a creado algunos problemas porque como yo no tengo supervi-

sor, no tengo quién me dirija o quién me mande, me tienen envidia. Parece que uno no puede tener todo en la vida, ahora gano más y el trabajo es interesante pero me he ganado la envidia de muchas personas.

Gabriela, goza de una posición especial entre las trabajadoras de su planta. El trabajo que desarrolla es mucho menos enajenante que la mayoría de los que se realizan en las maquinadoras y mejor pagado. Pero pocas son las que tienen esa posibilidad y no se ven perseguidas por la angustia del estandar, las llamadas de atención del supervisor y el aburrimiento por la monotonía. Las políticas de empleo de personal varían de fábrica a fábrica y también dependiendo del departamento del que se trate. En la misma planta donde Gabriela trabaja son pocas las que pasaron por tantos puestos distintos. Les interesa capacitar a unas cuantas trabajadoras y que sepan realizar todas las operaciones por si en alguna ocasión tienen que remplazar a una empleada que falte.

Pensando en que la producción es lo más importante, se buscaron formas de elevarla; la utilización del estandar es una excelente manera de hacerlo. El estandar es, supuestamente, el total de operaciones que un obrero puede hacer por hora. Este estandar es la manera legalizada de explotar más al trabajador debido a que la Ley Federal del Trabajo no permite la extensión de la jornada laboral, ni la reducción del salario.

Los estandars vienen a exigir el máximo de productividad de los trabajadores. En muchas de las plantas maquiladora hay un departamento de Ingeniería Industrial donde técnicos en tiempos y movimientos estudian y determinan un estandar para cada banda y para cada tarea.

Hay una diferencia esencial entre el estandar exigido en la empresa en Estados Unidos, donde es considerado como meta a alcanzar; mientras que en México el estandar es el mínimo indispensable que todo obrero debe realizar.

En Ingeniería Industrial existen fundamentalmente dos métodos diseñados para determinar el Standar de producción.

El M.T.M (Movement Time Measurement). Un método diseñado para obtener un estandar con un operador 'normal' en un tiempo 'normal', y WORK FACTOR que está diseñado en base a incentivos. Los incentivos se utilizan con el fin de que el trabajador rinda al máximo. Existe también un método menos sofisticado que es el de 'Cronómetro' .

Los dos primeros son los más exactos y disminuyen en gran medida el porcentaje de error en la realización de la tarea por parte de las obreras. Estos métodos estan avalados por la enorme cantidad de tiempo en investigación tecnológica que se les ha dedicado, utilizando principalmente complicadas técnicas de filmación con cámaras equipadas con motores de velocidad regulable. El técnico que aplica cualquiera de estos métodos no tiene que poseer conocimientos en la técnica de filmación ni hacer uso de ésta; pa-

ra el efecto basta con consultar las tablas ya establecidas para cada método, y, cuando más, en el caso de usar MTM o Work factor una cinta para medir distancias pequeñas. De cada método existe una serie de tablas que contienen diversas clasificaciones de los movimientos de los brazos, antebrazos, manos, dedos, e, inclusive, de las piernas y los pies; tomando además en consideración el objetivo de cada movimiento, si se trata de tocar un objeto, levantarlo, colocarlo, ejercer presión en él; tiene efecto también el que sea necesario fijar la vista o el peso del objeto que se manipula. Cada uno de los movimientos, con estas consideraciones hechas, tiene fijado un lapso determinado que es lo que tarda en efectuarse; aunque cada uno de estos movimientos tiene su propia unidad de tiempo, expresados en segundos que son iguales los tiempos que otorgan a cada movimiento.

Aún con todos los estudios realizados en muchas maquiladoras no se lleva ninguno de estos métodos. Los estandars son arbitrariamente impuestos de acuerdo a las necesidades de producción. Estos también son usados como forma para incrementar la competencia entre las mismas trabajadoras.

La exigencia del estandar así como el afán de las obreras por ahorrarse tiempo o el hecho de ser obligadas, forza a que traten de encontrar la manera de hacer más operaciones en menos tiempo, es decir, logran hacer innovaciones tecnológicas, las cuales no son pagadas y ni siquiera reconocidas, sin embargo son generalizadas por la empresa.

• -- Si no es por la forma en que nosotras inventamos para producir no saldría la producción que nos exigen, en una ocasión -comenta Gabriela- se salió del trabajo una compañera y me obligaron a hacer, además de mi trabajo, el que ella hacía, yo si lo hubiera podido hacer y sí no, hubiera buscado la forma, pero no lo hice porque no me lo pagaban.

Con un poco de nostalgia y orgullo me comenta Alma, una señora Oaxaqueña de 42 años que acaba de dejar el trabajo de la maquiladora, y que se ha caracterizado por luchadora e interesada en organizarse.

— Me salí del trabajo porque estaba aburrida y cansada. Ninguna mujer en la maquila reclama sus derechos, ni aquí ni en el otro lado y por eso los patrones prefieren contratar mujeres.

Yo estuve trabajando seis años en una maquiladora textil y ahí deje parte de mis riñones y mis ojos. Nunca gane un sueldo fijo, pues nos pagaban por pieza o a destajo como también le llaman. En esta maquiladora trabajamos muy distinto a como trabajan en otras textiles. Nosotras hacíamos todo el trabajo completo, nos daban una muestra y todas teníamos que sacar el vestido casi terminado. Ellos nos lo daban cortado y nosotras lo teníamos que coser, No como en la mayoría de las maquiladoras textiles que se hace el trabajo seccionado, es decir, una le cose, una pega el cuello, la otra la manga, y así. A cada rato nos cambian el modelo porque varía la moda y la temporada. ¡Apenas nos acostumbramos al modelo y nos lo cambian!.

Los vestidos que hacemos son preciosos y son para mujeres muy "catrinas", ¡son carísimos! . Los venden en las mejores tiendas de Estados Unidos y cuestan como 200 o 300 dólares y a nosotras qué -se levanta mordiéndose los labios enojada- ganamos 45 pesos por cada vestido ¿¡increíble, no!?. Pasamos sentadas a la máquina 10 horas diarias para hacer rico a un señor que ni siquiera conocemos. Y lo peor del caso es que seguimos así, algunas sin sacar el mínimo, sin quejarnos, anestesiadas, viendo pasar los meses, los años sentadas siempre frente a la máquina de coser, siempre con los gestos habituales esperando el toque del timbre para salir y tomar el almuerzo a las 12:00 y después en espera de que den las cinco para que la jornada en la fábrica termine. Liberación provicional, de nuevo al trabajo. Nos olvidamos de las razones de nuestra presencia en ese lugar, conformándonos por sacar algo de dinero para sobrevivir. Acostumbrarse, uno se acostumbra a todo ó por lo menos aparentemente. Dejarse llevar por la música, o combinando el latido constante del corazón con el sonido de la máquina, luchando contra la fatiga y el dolor de espalda. Pero por más enajenada que estuviera, llegó un momento que no lo soporté y renuncié sabiendo que no me iba a alcanzar con el dinero que gana mi esposo y con el que nos da mi hija la más grande. Sabía que me las iba a ver negras, pero nunca creí que tanto, nadie nos esperábamos estas dos devaluaciones, la de febrero y la de agosto de 1982. Ahora esta todo carísimo y tengo que moverme para conseguir otro trabajo pues cada día la cosa se pone peor. Lo bueno es que en las maquiladoras de costura no quieren solamente muje

res muy jovencitas, como en las electrónicas. A los jefes les interesa que sepámos coser muy bien y yo tengo mucha experiencia, pues es todo lo que he hecho en mi vida. ¿Algún día será de otro modo?, sueño con esa posibilidad.

Alma, Elena y Gabriela se dan cuenta que es muy bajo el sueldo que reciben en comparación con el desgaste físico que implica el trabajo. De manera sencilla han planteado las razones por las cuales las empresas maquiladoras están en México y en otros países subdesarrollados. En estos países los salarios son más bajos y cuenta con un alto número de personas necesitadas y dispuestas a ser mano de obra barata. tar siquiera la Ley Federal del Trabajo; y además de una estabilidad política y un control laboral así como la debilidad o inexistencia de sindicatos.

Para todas las trabajadoras es muy obvia la disparidad entre los costos reales de los productos y los precios a los que son vendidos.

Es evidente que las ganancias del capitalista son muy altas y que esas ganancias se derivan, fundamentalmente, del trabajo que realizan en las plantas y que no les es remunerado.

En este punto tendríamos que reflexionar, porque aunque todos los trabajos que se realizan son distintos, todos ellos tienen infinidad de trabajos individuales, una variedad de actividades, y procesos técnicos muy diferentes. En el proceso técnico se utilizan instrumentos, máquinas y técnicas de pro -

ducción, es decir, medios de trabajo para la producción de bie
nes materiales como televisores, calculadoras, juguetes o ro -
pa. Objetos que satisfacen necesidades. Este proceso técnico
puede ser muy complejo o muy simple, puede ser llevado a cabo
gracias a una máquina majestuosa o con un simple desarmador,
y varía según el puesto de trabajo y de fábrica a fábrica.
¿Pero que tiene de común todos los procesos de trabajo?, Todos
estos trabajos crean plusvalía (trabajo no remunerado) que que
da en manos del patrón y que constituye su ganancia. Mediante
este proceso social se valoriza el capital. Este es el punto
central y común de todas las fábricas.

La mayoría de las trabajadoras, como nos lo deja ver Alma
asocian las ganancias del patrón unicamente a la disparidad en
tre lo que es pagado por un producto y el precio al que es ven
dido en un almacén. La ganancia es entendida solo este plano
sin asociar la ganancia al trabajo que no le es remunerado.

LOS CAMPOS DE TRABAJO
(Condiciones de trabajo)

Las plantas maquiladoras encierran una serie de secretos difíciles de observar a primera vista. Las fábricas desde la calle tienen un aire inofensivo. Esos edificios bajos y viejos se confunden con el paisaje. Basta entrar para que cuatro cosas inevitablemente llamen la atención e inviten a la reflexión sobre los daños que causan a la salud de las trabajadoras. Cala el olor "picante" que producen los productos químicos y la soldadura quemada, el ruido de las máquinas que se mezclan infernalmente con la música que cada una pone en su radio o que pone la empresa para elevar la producción; el humo, los vapores y las pelusas que vuelven gris el ambiente y aquella mancha verde, azul o amarilla de batas que visten todas las trabajadoras para proteger y no contaminar el material de trabajo.

-- Tenía mucho miedo de entrar a trabajar en una maquiladora, prefería conseguir trabajo en una casa. Pensaba que las plantas se podían quemar fácilmente porque están llenas de cables, máquinas y otras cosas, sin embargo, decidí entrar a una maquiladora porque necesitaba dinero. --Me comentaba Elena.

En un principio, cuando llegué a Tijuana, las muchachas que conocí me hablaban de las maquiladoras y me insistían que entrara a trabajar con ellas. ¡Aquí te pagan cada semana y

te dan Seguro Social, no es como el trabajo doméstico! , me decian. Nunca había entrado a una fábrica pero tenía idea de como eran porque había visto algunas en el cine y en la televisión

La idea que yo tenía de las maquiladoras no era muy distinta a la realidad. Cuando entré, me di cuenta de que el local era muy viejo, era como una bodega que había arreglado y con techo de lámina ¡Ah, como sueño con el techo de lámina! . ¡Es una friega! , aquí en Tijuana el clima es muy extremo así que en invierno es helado y en calor un infierno.

La planta no tiene ninguna ventana, -agregó Gabriela- es por todos lados pared. Así que la iluminación es artificial al igual que la ventilación. No existe suficiente luz para trabajar con seguridad. ¿Qué les cuesta poner más lámparas?., No me lo explico. En la fábrica donde trabaja mi hermana tienen todo bien iluminado y bien limpiecito. Es una fábrica nueva que tiene un ambiente bien "suave". Qué daríamos nosotras por tener un lugar de trabajo bonito y limpio. Si uno tiene que trabajar pues que sea en las mejores condiciones. Desgraciadamente la mayoría de las fábricas están como la muestra, trabajando en pésimas condiciones. Ahí donde trabajo -continúa Gabriela- solo hay un extractor para todo el departamento, ahí trabajamos sesenta personas. El ambiente se siente muy pesado por la mala ventilación y el aire está cargado de gases de arsénico y de otros que no se como se llaman porque los conocemos por claves de colores.

Dentro de las empresas maquiladoras hay diferencias en cuanto a la infraestructura y a las condiciones de trabajo en las que se labora. Existen desde las enormes plantas, limpias y con gran número de empleados, hasta aquellas que se asemejan a los talleres artesanales de la Edad Media en donde se trabaja en pésimas condiciones.

En esas condiciones en las cuales trabajan cientos de mujeres en Tijuana, conocí a María Luisa, aquella señora de 25 años que estaba deseosa de platicar sus experiencias.

Con su mirada me siguió desde que entre a la fábrica. A la hora del segundo descanso, cuando salió a comprar su comida al carrito de Don Juan, le comenté que necesitaba conocer más sobre su trabajo, ella me oía mientras disfrutaba de la luz del día, de sus burritos de frijoles y de su coca cola. Después de cinco minutos de platicar me dió la dirección de su casa para que fuera y ahí hablar con mas confianza y sin prisa -Lo que te puedo contar te lo diría cualquiera de todas las que trabajamos en estas industrias, pero yo he trabajado en cinco plantas distintas así que tengo mil cosas interesantes que comentar- Hablaba entre bocado y bocado y le temblaban un poco las manos. Apenas sonó el timbre, apagó su mitad de cigarro que le quedaba, lo guardo en la bolsa de su bata y volvió a la fábrica.

--¡Te espero el lunes en la casa después de las 6:00 de la tarde! comentó antes de continuar con su trabajo.

María Luisa tiene que soldar unas 1000 resitencias diarias, utiliza, como alguna de sus compañeras, unos guantes para pro

tegerse de las quemaduras.

-- Ahora, después de dos años de estar soldando, he aprendido a trabajar con los guantes que nos dá al empresa. La mayoría no los utilizan porque son muy estorbosos y si se los ponen no sacan el estandar que nos piden. Yo se que aún con guantes nos quemamos pero después de ver como quedan de negros los guantes con una semana de uso he decidido utilizarlos. Prefiero tardarme más aunque me regañen, que acabarme las manos en unos años. Si mis manos se echan a perder soy como un cero a la izquierda y ya no serviría para nada. Ni siquiera para que darme en mi casa.

Lo mismo les pasa a los ojos de aquellas pobres que trabajan soldando en microscopio. Todo el día forzando la vista con mala iluminación. Esas muchachas a los dos años sin remedio tienen que usar lentes. Siempre se estan quejando porque les arden los ojos con la luz del día y casi diario les duele la cabeza; además se les inflaman y tienen dolor en los ojos y empiezan a tener visión borrosa. La peor desventaja de trabajar en las maquiladoras es todo el daño a la salud que nos producen. En las fábricas se trabaja con ácidos y solventes (ácido nítrico, sulfúrico, hidrofúrico, crómico, hidroclicóric, alcohol metílico, hexano, xileno, metil-étíl, acetona, freón, tricloroetano, tricloroetileno, alcohol, isopropílico, tolueno metilencolorado y otros), se manejan cosas calientes y muchas trabajan frente al microscopio horas y horas.

En las maquiladoras de costura también tienen problemas,

seguido tienen irritación en la garganta, tos y muchas son asmáticas por la pelusa . Le queda la cabeza gris como de viejita, ¡Se imagina! . Si así tiene la cabeza ¿cómo tendrá los pulmones?. Por la postura ante la máquina, en poco tiempo no aguantan el dolor de espalda y de los riñones.

La mayoría de las trabajadoras están expuestas a una serie de riesgos y enfermedades que por la misma organización del trabajo parecen inevitables. Podemos hablar del ruido, del desprendimiento de partículas de las fibras textiles, de gases y vapores de sustancias químicas altamente tóxicas, de contaminantes diversos por el uso de variados instrumentos (soldaduras), etc.

Estas cuestiones ligadas a los grados y formas de exposición puede determinar el menor o mayor riesgo de accidentes de trabajo y de enfermedades. Las trabajadoras están expuestas también, si atendemos a la intensidad y productividad del trabajo, a situaciones de stress y de fatiga que pocas veces son reconocidas por los empresarios como resultado de las condiciones de trabajo. Las trabajadoras que se ven presionadas por los tan odiados estandar o que trabajan en banda y línea son en las que recae con mayor fuerza este tipo de agotamiento físico.

Los síntomas que presentan las trabajadoras de las maquiladoras son muy variados y dependen del tipo de trabajo que realice y a la sustancia y modo al que está expuesta. Pero es muy común encontrar que presentan mareos, dolores de cabeza, cansancio, estornudos , tos; inflamación, dolor e irritación en los

083361

ojos; resequead, irritación y comezón y "brotes" en la piel; falta de aire al respirar; irregularidad en el ciclo menstrual, irritabilidad, insomnio y otros.

-- Una compañera de trabajo tuvo un hijo con un tumor en el cerebro. Ella no es la única que ha tenido problemas con su hijo. Varias compañeras de las que han trabajado con ácidos han tenido hijos con algún problema. Hemos tratado de investigar si el trabajo fue la causa de esto pero nadie nos hace caso. Todos nos dicen que nunca lo vamos a poder saber. Aunque no haya pruebas nosotros sabemos que es por el tipo de sustancias con las que trabajamos y eso nos asusta mucho. He leído en los periódicos que estos trabajos traen problemas en la sangre en el sistema nerviosa, enfermedades en el hígado, alergias, esterilidad, cáncer y defectos en niños recién nacido. Por eso digo -continúa Elena- yo no quiero trabajar en maquiladora.

-- ¡No Elena! , el problema no es solo tuyo, es de todas. Todas estamos en posibilidad de enfermarnos de todo eso que dijiste y todas tenemos posibilidades de tener un accidente pero tenemos que unirnos para quejarnos -le contestó Gabriela- Debemos exigir por lo menos mejores medidas de seguridad. Hay que exigir extinguidores, batas, pinzas, lentes, mascarillas, guantes, extractores y de buena calidad, porque ya ves lo que nos contaba la Lupe. A ella le dan guantes pero apenas los mete al tricloroetileno y se le rompen y se hacen como chicle. Nosotras necesitamos trabajar, necesitamos ese miserable sueldo. ¿Entonces?. Hay que exigirlo, en lugar de salir corrien

do. Hay que exigir también que quiten los estandrs porque el hacer los trabajos con tanta prisa nada más ocasiona accidentes.

Los accidentes están a la orden del día. A Mercedes, una compañera que soldaba y tocaba el agua para lavarse las manos antes de comer, se le saltó un hueso de la mano. Parece que son "reumas", le lastimaba tanto que la operaron. Ahora esta incapacitada. A otra de las compañeras del departamento se le hizo un coagulo en el ojo, al parecer por el humo de la soldadura y a ella ya van varias veces que la operan. Hubo también un muchacho que se corto un dedo con una de las máquinas. A diario hay quemadas con las soldaduras y la mayoría se quejan del dolor de espalda, sobre todo para aquellas que apenas empiezan. Esa es la peor época! . Los primeros días duelen y arden las manos y no se aguanta el cuerpo, con el tiempo uno se va acostumbrando.

-- Oye Gabriela, le aclaró Angelita. En la fábrica donde trabajo hemos alegado para que nos paguen más y para que mejoren las medidas de seguridad pero como no estamos unidas ni nos hacen caso. Hemos pedido sindicato pero lo único que hemos conseguido es que nos den más "carrilla".*

Hay un reglamento en la fábrica por eso sólo tenemos cinco minutos para ir al baño. Este reglamento lo pusieron hace poco. Hace muchos años nos daban la libertad que queríamos, siempre

* Presionar para que trabajen más aprisa.

y cuando nosotras fuéramos responsables en el trabajo. Como la mayoría somos antiguas y estamos acostumbradas a tener esa libertad, con todo y el reglamento nos paramos cada vez que lo necesitamos y el tiempo que requéramos. Somos responsables con nuestro trabajo por eso nos podemos levantar 3 o 4 veces al baño y nadie nos llama la atención. Lo podemos hacer por que llevamos un buen record, una buena producción.

Nadie debe comer dentro de la fábrica, aunque muchas si lo hacemos porque nos "llega" el hambre. Es imposible que no nos dé, entramos a las siete de la mañana y salimos a las 5:30 de la tarde (aunque no vamos los sábados). Para llegar temprano me tengo que levantar a las cinco y a esas horas no dan ganas de comer nada. A las 9:30 nos dan quince minutos para desayunar y a la lp.m. nos dan treinta minutos para comer. Siempre nos da hambre entre un descanso y otro, así que metemos comida a la fábrica. Como quién dice de contrabando.

Los gerentes, como en la mayoría de las fábricas, son muy exigentes, si llegamos tarde nos regañan y nos descuentan. Si lo hacemos 3 veces nos descansan o nos corren. No nos dejan hablar con las compañeras, apenas nos ven platicando van a llamar nos la atención, si nos pescan fuera de nuestro puesto nos "ponen pintas".

Existe una especie de miedo y odio a ser regañada. Cuando estan cerca los supervisores todo el mundo cambia más o menos de posición, aparentando estar concentradas totalmente en el trabajo; en ese momento se interrumpen bruscamente las conversaciones

y sólo se oye el alarido de las máquinas, Si se le llama a una trabajadora a la oficina o si la supervisora le hace señas de que quiere arreglar un asunto con ella, o si la encuentran cruzando por el patio a la hora de trabajo siempre se enconge un poco el corazón. Es bien sabido como dice Robert Linhar que en la mayoría de las fábricas existe una sociedad abiertamente policial, al borde de la ilegalidad si se te 'pesca' a unos metros de tu puesto o en un corredor sin un papel debidamente firmado por un superior o con cualquier falla en la producción. Eres despedible en el acto por cualquier confusión, castigable por un retraso de segundos o una palabra impaciente a una jefa de línea y con otras mil cosas suspendidas en la cabeza que uno se imagina que existen ahí, pero que ciertamente no se olvidan: jefas de línea, supervisores, gerentes, y tutti quanti.

Toda esa tensión y fatiga para ganar el salario mínimo. Ese salario real de los trabajadores que decrece cada año en su capacidad de compra. Las constantes devaluaciones, las fluctuaciones del tipo de cambio, la inflación, entre otros factores, disminuyen el poder adquisitivo de los trabajadores en general y hacen más competitivo a México al reducir el costo de los salarios en el intercambio de las monedas. El salario que perciben no aumenta según el período de antigüedad, ni tampoco por la calificación adquirida. La única manera de ganar más es cubriendo varias horas extras, horas de doble desgaste.

-- En la fábrica donde trabajo actualmente gano \$ 2,548.00



Después de largas horas de trabajo laborioso y agotador, la mujer obrera se alimenta raquiticamente - en los insalubres puestos de comida ambulantes por otra de las tantas prestaciones inexistentes.

a la semana y hago exactamente lo que hacía en la planta anterior -aclaró María Luisa-. En la anterior tenía contrato de planta y nunca me habían suspendido. Un día me despidieron, la verdad es que yo ya no estaba agusto, me empezaban a pedir mucho trabajo, a exigirme mucho más que a las demás y me quería salir, pero pensé, si me voy a salir y tengo tanto tiempo aquí, pues que me den un poco de dinero. En esos días tenía que ir a ver a mi mamá a Durango y pedí tres días de permiso, así que me fui el viernes en la noche para aprovechar el fin de semana y estar más tiempo por allá. Me dieron tres días de permiso así que yo me fui muy tranquila. Cuando regresé me dijeron que me tenía que ir porque estaba despedida, que tenía tres faltas seguidas injustificadas.

Yo efectivamente tenía ganas de que me corrieran pero eso fue una arbitrariedad porque ellos me habían dado el permiso ¿Qué tal si yo fuera una de esas muchachas solteras y con hijos y que son el único sostén de la casa? ¡Pues nos moriríamos de hambre mis hijos y yo, por esas injusticias!.

No fui a la única que corrieron, nos corrieron a 7 mujeres, y sólo una amiga y yo reclamamos nuestra indemnización. Las otras ni se metieron a pelear porque decían que se metían o que si echaban pleito no entraban a trabajar a ninguna otra fábrica. Y esto no es cierto.. bueno, en parte tienen razón, porque en unas maquiladoras son muy exigentes y piden cartas de recomendación y si uno sale de pleito, pues no se la dan.

La verdad es que muchas no actuamos como se debe porque no

conocemos nuestros derechos y le tenemos miedo a los dueños. Por eso nos pueden pisar y ni quién diga nada.

No me atrevo a culpar a las muchachas que no luchan, así era yo al principio, uno se deja de muchas cosas por no perder su trabajo, pero ya tantos años en la maquiladora me han enseñado a no dejarme, y ya le digo, con todo y el pleito que metí, gané mi indemnización y ahora, desde hace seis meses, trabajo en otra maquiladora y sigo soldando partes para computadoras, Esto de trabajar en fábrica tiene sus ventajas y sus desventajas, uno trabaja y gana su dinero y se puede vivir mejor que en el rancho aún cuando la cosa cada vez se pone peor. Si yo me hubiera quedado en el rancho no hubiera podido trabajar; mi único trabajo sería en mi casa y también mi hijo no podría hacer la secundaria ni seguir estudiando porque allá solo hay primaria. Yo creo que mejoré en mi vida al venirme a Tijuana. Sin embargo, hay que decir que en las maquiladoras se recibe un sueldo, un sueldo que nos sirve mucho, dinero que conseguimos a costa del desgaste físico. Este trabajo perjudica mucha la salud, a veces con daños incurables.

Aquí en Tijuana la cosa cada día se pone peor; con la devaluación la gente que vivimos en la frontera nos la vemos negras para salir adelante. Por ejemplo, mi esposo desde hace unos años es taxista y hace unos días le subieron la renta del taxi. El dueño se los renta en dólares, así que desde el día de la devaluación paga el doble de renta en pesos y así es todo, las rentas, la ropa y muchas cosas. Todo en dólares. Esto es una injusticia

porque estamos en México y lo que ganamos todos los mexicanos es en pesos. Todo ha subido y no nos quejamos ni nos organizamos. Antes los indios en México se quejaban y no les hacían esto porque sabían que aunque fuera con palos luchaban contra la injusticia y no se dejaban, pero ahora estamos como dormidos.

Hasta pueblos más pobres que nosotros como Nicaragua han luchado y han ganado y sin embargo, pocos somos los que nos organizamos aquí en México.

-- Es que nos tienen atrapados por el cuello -aclaró Alma con un tono fuerte, reflejando su gran enojo- En cuantas maquiladoras no les dicen los empresarios a las muchachas que no hagan huelga porque los que salen perdiendo son los trabajadores, en cuantas maquiladoras no les dicen que tienen que cooperar porque es la fuente de trabajo de muchas personas. Luego, luego se ve como Conciliación y Arbitraje está por la empresa y no le importan los trabajadores. Además a las que alegamos siempre nos han dicho "mitoteras", "revoltosas" y nos "barrían" las demás muchachas. Así, nunca podrá haber unión.

Dentro de la maquila existe mucha represión y por eso muchas de las muchachas no quieren oír, ni hablar de huelgas. Con el simple hecho de decir que con algo no estas de acuerdo te empiesan a vigilar y a vigilar. Uno trata de ayudar a sus compañeras pero son muy miedosas. Ellas mismas dicen que son muy pendejas, se imagina, ¡Si ellas mismas tienen ese concepto, pues como las van a respetar en el trabajo! . Les digo que lo que pasa es que hemos sido tratadas como menos toda la vida, pero que si nos

lo proponemos podemos salir adelante. Apenas yo hablé con unas de las muchachas y el jefe, para pronto, se enteró. A cada rato les va y les pregunta que qué les he contado. Lo único que trate de organizar era unos círculos de estudio para las mujeres que no habían terminado ni siquiera la primaria. El nivel de conocimiento de las obreras es muy bajo, no saben sumar ni con calculadora y así no podemos salir adelante.

Esas compañeras que no quieren luchar bajan la moral. No ayudan a conseguir nada. Las están pisoteando, pagando un sueldo miserable que no alcanza para nada y nunca protestan. Una vez nos estábamos organizando, era un buen momento para pedir un aumento de sueldo y mejores prestaciones y todas se echaron para atrás. Son muy indiferentes a cualquier cosa. Creen que la política es algo así como el terror. Parece que el sindicato se las va a comer. No quieren ganar nada, no recapacitan para nada. La mujer está tapada, no quiere luchar, y apenas uno les habla de organizarse y la acusan de 'rojilla'. Ya ve que otras mujeres se la pasan criticando a las que quieren defender los intereses del trabajador. Las mismas contadoras les pagan sueldo de operadoras y todas ellas defienden los intereses de la empresa. Parece que los dueños les lavan el cerebro.

Cuántas muchachas, quizá sea la mayoría, y quisiera equivocarme, piensan que las maquiladoras no tienen ninguna desventaja, que el trabajo está muy bien. Cuántas no están demasiado agradecidas de tener una oportunidad de trabajo y no ver las malas condiciones y los abusos de los patrones. Yo no niego que son una

oportunidad de trabajo. Yo no quiero que las fábricas se vayan a otra parte porque esto no resolvería nada, al contrario, se pondría todo más grave, pero para ellos nosotras también somos una oportunidad. Trabajamos muy rápido y la mayoría no se queja. Por lo menos deberían de mejorar las condiciones de trabajo y las medidas de protección. Que gasten unos de los muchos dólares que les hacemos ganar.

La Industria maquiladora de exportación en la franja fronteriza del norte de México tiene características específicas que las diferencia del resto de la industria manufacturera en México. Estas características se refieren principalmente al uso de mano de obra intensiva, para operaciones de ensamble fuera del país de origen del capital; reciente modalidad del proceso de internacionalización del capital.

La fragmentación del proceso de trabajo permitió que las actividades específicas fueran simples y pudieran desempeñarse con rapidez y precisión por trabajadores sin calificación y experiencia laboral. to fué lo que permitió que se pudiera seleccionar fuerza de trabajo que antes se encontraba alejada de la esfera económica productiva: las mujeres.

Estas mujeres representan mano de obra en abundancia, más barata que la masculina y con "atributos sociales que permiten ejercer sobre ella un mayor control" *

En estas empresas existe una alta rotación en el trabajo; el promedio de duración es de tres años.

La fragmentación de proceso productivo y el uso intensi-

* Jorge Carrillo y Albero Hdez. op cit. 1982

vo de mano de obra, se traduce en una característica singular del proceso productivo en todas las maquiladoras. Estas condiciones de trabajo inciden en el proceso salud-enfermedad de los trabajadores; condiciones de trabajo que, como se dijo antes, se ven determinadas por el fenómeno de la internacionalización de la producción y la división internacional del trabajo.

Con el interés de agilizar la producción se tiene una estructura en la organización del trabajo.

En las plantas maquiladoras existe una notoria y constante supervisión así como reglamentos internos en donde se dictan las cuotas de producción, rechazos y amonestaciones, las suspensiones, el trabajo en línea, los descansos y unas sofisticadas técnicas de relaciones humanas como organización de competencias, bailes, comidas y paseos, entre otras.

Basta ver las plantas maquiladoras para darse cuenta que el capital invertido es relativamente bajo, sobre todo si lo comparamos con el capital invertido en las plantas en los lugares de origen. En las maquiladoras establecidas en México el capital está orientado casi exclusivamente a la utilización de mano de obra.

La inestabilidad e inseguridad del trabajo, la reducción absoluta y relativa del salario, la escasa o nula posibilidad de mejoramiento laboral, el sometimiento a cargas y ritmos de trabajo pesado, el desempeño de tareas manuales y rutinarias

(que por su alto grado de especialización resultan monótonas y tediosas), las condiciones inadecuadas de seguridad y organización en el trabajo (que dan lugar a una serie de enfermedades y accidentes en el trabajo), constituyen algunos ejemplos de las condiciones de trabajo en que se desarrolla la actividad laboral de miles de mujeres en las maquiladoras. *

* Jorge Carrillo y Mónica Jasis. "La salud y la mujer obrera en las plantas maquiladoras. El caso de Tijuana," Ponencia presentada para la Reunión Anual de Antropología Aplicada. 17-19 de Marzo de 1982. San Diego California, p.23'

083361



Largas horas sentadas, forzando la vista y con pocas posibilidades de desarrollo creativo y de movilidad social.

LAS MUJERES SOMOS MAS RESPONSABLES
(La utilización de mano de obra femenina)

El trabajo en las maquiladoras implica una destreza manual para la cual históricamente ha sido adiestrada la mujer y que se supone que su sólo condición femenina le confiere. La justificación del empleo de mujeres en la industria maquiladora parte de principios ideológicos, de una concepción acerca de la naturaleza de la mujer, de sus condiciones biológicas, psíquicas y en consecuencia sociales, dando por hecho la inferioridad de la mujer en el desempeño de actividades intelectuales y políticas y en su vocación para asumir tareas tediosas y repetitivas.

No es casualidad que en las 128 maquiladoras que se encontraban en Tijuana en febrero de 1982* el 67.5 por ciento del personal obrero ocupado sean mujeres. Este fenómeno se da en todas las maquiladoras y es un hecho que ha caracterizado a la nueva división Internacional del trabajo. El contratar mujeres tiene un objetivo concreto que Amelia y Alma nos la dejan ver claramente en su testimonio, sin embargo los empresarios manejan el mismo argumento que vela la realidad. "Las mujeres tienen unas cualidades naturales que las hacen excelentes para estos puestos, sus manos delicadas les permiten tener delicadeza y precisión, además el trabajo repetitivo es más fácilmente sobrellevado

* Secretaría de Programación y Presupuesto. "Estadísticas sobre la industria maquiladora". México, Febrero de 1982.

por la psicología femenina.

Este tipo de afirmaciones reflejan la ideología que se maneja por parte de la empresa que intenta convencer a las trabajadoras y a la población en general, de que se les contrata por sus características físicas, negando el que ésta política se deba a su escasa politización y a las ventajas en términos productivos y políticos que esto conlleva.

Indudablemente que las características físicas de la mujer no pueden ser la explicación total del fenómeno. Existe una realidad biológica como tener mano chica-rasgo útil para algunas manufacturas- pero a esta realidad se le a dado un uso ideológico. El hecho social es que las mujeres generalmente tienen baja escolaridad y nula experiencia laboral- lo cual no les permite tener marcos de referencia sobre los derechos laborales-. Las plantas maquiladoras por su misma constitución requieren de más trabajos vivo que muerto, más fuerza de trabajo que medios de producción. De ahí que se requiera evitar a toda costa conflictos laborales que estropearían el proceso de valoración de la mercancía. La utilización de mano de obra femenina se vé como una garantía en términos productivos.

-- El trabajo en las maquiladoras es pesado pero no se necesita fuerza, más bien es un trabajo fácil que rápidamente se aprende a hacer. Es trabajo fácil como para mujeres. Nosotras tenemos más seriedad en el trabajo, somos más responsables y por eso es que en las maquiladoras quieren solamente mujeres. En

ocasiones han puesto hombres en esos trabajos pero no han podido desempeñarlo porque son muy pesados y sus manos son muy toscas -me platica Angela con plena seguridad, y volviéndose al fregadero continuó. No podemos negar que contratan mujeres en las fábricas porque trabajamos con más responsabilidad y porque hacemos más productos que los hombres. La mujer es más activa y los hombres son más lentos. Muchos dicen que nos contrataron porque nos pueden controlar más que a un hombre pero no creo que sea cierto, a lo mejor antes si era verdad, pero ahora no se dejan. Las nuevas, estas muchachitas tan jovencitas que entran cada día, alegan más que muchas de nosotras, no se dejan de nada. ¡Estan más vivas!. Yo me acuerdo que cuando entré a trabajar me tarde casi tres años para poderme relacionar, yo sólo me dedicaba a mi trabajo y me apenaba mucho de no cumplir mi cuota o de que me llamaran la atención. Nunca me iba con las demás muchachas y muchachos a pasear después del trabajo. En cambio ahora, las muchachas enseguida se sienten como en su casa. Entran los jefes y no les importa, ni tienen cuidado de ver si están bien sentadas y trabajando rápido. En cambio, nosotras cuando entraba el jefe nos poníamos como "seditas". Yo creo que se ha acumulado experiencia y ya no se dejan. Ahora entran a una fábrica y apenas les llaman la atención y les dejan botado el trabajo, enseguida se van a otra fábrica. Aunque dicen que es difícil conseguir trabajo, yo creo que para las jovencitas de 16 a 22 años es fácil. Se cambian tanto de fábrica que siempre hay carteles y anuncios donde solicitan personal femenino -concluye Angelita con una sonrisa-.

-- Las mujeres somos menos problemáticas que los hombres, somos más responsables, nos pesa perder el trabajo, en cambio a ellos les importa poco -me dice Amelia mostrando un tono despectivo, recordando que su pareja gasta la mayoría del tiempo en la calle sin trabajar-

Si un día están crudos, pues con la mano en la cintura dejan de ir a trabajar. Nosotras no somos tan viciosas y las que lo son, no faltan tan fácilmente, aunque sea crudas van a trabajar. Algunas compañeras dicen que contratan mujeres porque somos "curiositas" y bien hechas. Puede ser. Los supervisores nos comentan que prefieren mujeres porque somos delicadas y pacientes. Sin paciencia y tranquilidad no se puede hacer el trabajo, nos dicen a diario para que no nos desesperemos y continuemos haciendo lo mismo de siempre.

¿Qué espíritu, qué cuerpo puede aceptar sin movimiento de rebelión el ritmo aniquilador, antinatural del trabajo monótono de una cadena o de una banda?. Sólo las pocas alternativas de trabajo y un constante y efectivo "lavado de cerebro" pueden hacer esto 'soportable' .

-- En las maquiladoras contratan mujeres porque los hombres les darían más problemas. -murmura Alma. Después de un silencio clava repentinamente los ojos en una foto de cuando era una jovencita y continua diciendo:- Las mujeres somos más fáciles de manejar. Los jefes apenas nos platican sus penas

en la producción y nosotras como tontas trabajamos defendiendo sus ganancias mientras que uno se muere de hambre. Nos pueden romper el corazón con cualquier cosa, "miren muchachas que el trabajo está amontonado en Los Angeles porque no hay venta, estamos haciendo todo lo posible para que salgan los vestidos y no se queden sin trabajo, pero ustedes nos tienen que ayudar. ¿Cómo quieren ustedes que se les suba el sueldo? Y claro todas nos dejamos y como no tenemos fuerza porque estamos todas divididas y sin sindicato hacen lo que quieren. Ellos siempre ponen su pretexto y calman la cosa; en cambio el hombre ¡que se va a dejar! , él es más agresivo. Ellos se juntan y si no les dan lo que quieren pues les dejan el trabajo y eso no les conviene a los empresarios. En esas condiciones los patronos tienen que ceder.

Por eso se jalan a trabajar a cualquier muchachita joven, ellos las entrenan y les pagan, si bien les va, el salario mínimo. Los dueños lo saben bien, no contratan hombres porque las maquiladoras no serían tan productivas.

Cuando ya estaba trabajando en la maquiladora nos juntábamos varias compañeras para platicar sobre el trabajo, cómo lo debían de pagar, cómo nos debían de tratar. Esas reuniones las hacíamos en un Restaurante mientras nos tomábamos un café.

Nosotras sabemos que somos más responsables y que en parte por eso nos prefieren los dueños de las fábricas. Muchas de las que trabajan en las maquiladoras son madres solteras o abandonadas. Ellas no pueden tan fácilmente dejar el trabajo, esta es

una ventaja para los patrones porque las muchachas tienen que mantener a sus hijos. Muchas, la gran mayoría, sólo estudiamos la primaria y por eso tenemos que trabajar en lo que salga, no nos podemos dar el lujo de escoger un trabajo. Muchas no estudiaron, no porque no tuvieran posibilidades, sino porque todavía existe ese pensamiento en la mujer mexicana de que para qué estudiamos si nos vamos a casar y nos van a mantener. Cuantas veces oímos que dicen las muchachas "ya me voy a casar porque quiero descansar" y a las pobres les va peor porque tienen más trabajo, el de su casa y el de la fábrica.

Yo creo que muchos de los hombres se casan con ellas porque las ven que son trabajadoras, porque pueden ayudar económicamente a la casa ya que tienen un trabajo. La mujer está bien 'amolada'. El varón tiene que prepararse mucho más, la mujer también debe prepararse porque a veces le toca una suerte que no es muy buena y tiene que salir adelante sola. Como la mayoría de las mujeres no estamos preparadas, tenemos que trabajar en labores muy duras. Yo no estoy ahí porque lo haya es cogido, a mí no me gusta el trabajo de obrera. Fue la única oportunidad que tuve.

Una manera de evitar conflictos es contratando mujeres jó venes. Tradicionalmente la mujer en México no tiene una experiencia laboral consistente y debido a su sometimiento en la sociedad, cuando se convierte en proletaria, se reproducen en su trabajo las relaciones de dominación: Esposo-Esposa, padre-

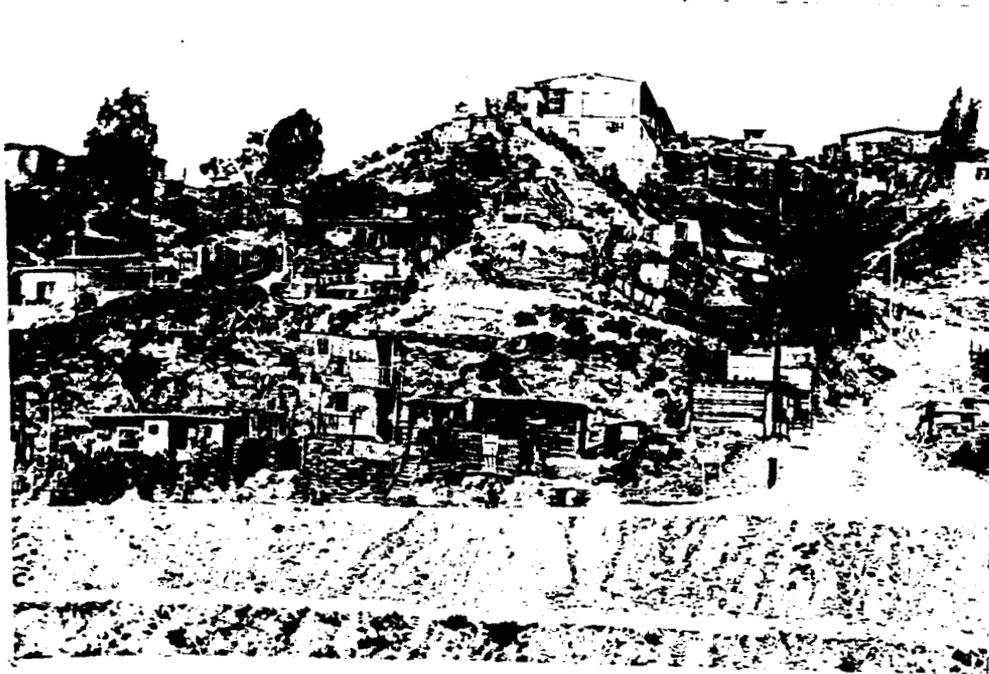
Hija, hermano-hermana en las relaciones patrón-obrera. Eso la hace más vulnerable a adoptar ciertas actitudes de docilidad y obediencia. La mujer ha vivido históricamente en una situación de inferioridad. En la sociedad capitalista el hombre ha ejercido poder sobre la mujer dentro y fuera del núcleo familiar estableciendo relaciones de subordinación económica y sexual. Existe también una concepción ideológica, que se deriva del proceso histórico acerca de la mujer y los diferentes roles y "cualidades" de que es dueña, que, por supuesto condicionan su capacidad o aptitudes para ciertos tipos de trabajo. La mujer en nuestra sociedad bajo los preceptos culturalmente heredados "suele" o "debería" ser: sumisa, delicada, paciente, abnegada, resignada, minuciosa, dependiente, etc., precisamente aquellas características que se "necesitan" para el trabajo en la maquiladora.

Todos estos valores que son asignados a la mujer, y transmitidos en la escuela, familia y sociedad en general se ven reflejados en actitudes y conductas que se aprovechan en las maquiladoras para optimatizar la producción.

-- Nunca pensé en trabajar en una fábrica, siempre creí que mi vida sería estar en mi casa; quizá por eso nunca me interesó estudiar. Yo lo que quería era casarme para poder estar todo el día en mi casa haciendo mi "quehacer".- Comenta Obdulia con voz muy baja mientras busca un objeto que darle a su hijo de 7 meses para que deje de llorar. Obdulia es una muchacha casada de 17 años, de las pocas trabajadoras nacidas en Tijuana.

— En mi casa, a todas las mujeres nos tocaba ayudar a mi mamá en los quehaceres de la casa. Los hombres no tenían que hacer nada más que estudiar o trabajar los más grandes.

Ahora, desde que estoy casada, tengo que trabajar en la fábrica y encargarme de mi hijo y de la casa. Como ves el cuarto donde vivimos no es grande, pero yo no sé por qué siempre se ensucia y lo tengo que andar limpiando. Por este cuarto pagamos 650 pesos al mes de renta. Compartimos el único baño con otros



12 cuartos, y nos llevamos bien con los vecinos. Los trastes los tenemos que lavar en los lavaderos para ropa que tenemos afuera, porque dentro del cuarto no hay agua. La ropa la tendemos en el lote baldío de junto.

Me tengo que levantar a las cinco de la mañana para llevarle el niño a mi hermana. Se lo llevo tan temprano que mi hermana está dormida, meto al niño a la cama y ahí se queda hasta las 7.30 que se levanta a hacer el quehacer.

A las cinco que salgo voy corriendo por mi niño, luego voy a comprar algo para darle de comer, como ves tengo que guardar una parte de mi sueldo para poder comprarle leche al niño, y para comprar algunas verduritas para comerlas guisadas con frijoles y tortillas, y casi nunca me alcanza para comprar carne. Me voy a la casa a cocinar, a arreglarla, a cuidar a mi hijo y a darle de comer a Martín, mi marido. El pobre viene muerto de hambre. Después lavo los trastes, Martín se sale a platicar con los de la cuadra y como a las 10 nos dormimos.

Los sábados lavo toda la ropa y recojo bien la casa. Martín trabaja los sábados en la mañana, así que llega hasta medio día y se va con sus amigos al cine o a bailar. Yo me voy con el niño a casa de una de mis hermanas. El domingo me voy con mi mamá y Martín se vuelve a ir con sus amigos. Pocas veces salimos juntos porque no hay donde dejar al niño, pero ayer me lo cuidó mi mamá y nos fuimos los dos a bailar. Es muy común que todas las muchachas de la fábrica salgan a bailar los fines de semana al "Río Rita". Yo nunca voy con ellas porque Martín

083361

no me da "chance". Saliendo a bailar uno piensa menos en el trabajo de la fábrica y el de la casa.

La tarea del 'quehacer' al igual que las de la fábrica son repetitivas e interminables y no implican tampoco un desarrollo de la capacidad intelectual y creativa. El trabajo en la casa, es una doble jornada de trabajo que les toca realizar a las mujeres; para ellas hay que guardar un poco de energía antes de salir de la fábrica, pues es algo que se tiene que hacer, aunque no sea valorado en términos monetarios y a veces, ni siquiera socialmente.

Es obvio como comenta Selma James en su libro que el trabajo en la maquiladora o en cualquier otra industria no hace la faena casera más atractiva, ni libera de la responsabilidad del trabajo doméstico. Es obvio también que la idea de pasarse la vida haciendo conexiones eléctricas, ensamblando soldando o cosiendo resulta insoportable.

La mayoría de las trabajadoras rechazan de varias formas estas dos cosas, luchan contra ellas. No cabe duda que las luchas, a nivel individual o colectivo, surgieron directamente de su cheque de pago y aunque se detesta el tipo y las condiciones de trabajo, fue ésta la primera oportunidad de tener una experiencia social independiente, de madurar su visión limitada del mundo que tenían en su lugar de origen (para las migrantes), de salir del aislamiento del hogar, etc.

-- Cuando me pongo a pensar en las ventajas y desventajas del trabajo me doy cuenta que son más las desventajas. Nos pagan muy mal, nos hacen daño a la salud, es aburrido y pesado, no tenemos ninguna seguridad en el trabajo, estamos tanto tiempo metidas en la fábrica que no podemos hacer otras cosas, descuidamos a los hijos y la casa, nos tenemos que levantar muy temprano, me la paso todo el día de mal humor y enfadada y no nos toman en cuenta en las decisiones. Sin embargo no puedo negar -concluye Alma- que he conocido a muchas personas y he aprendido a exigir, a darme cuenta de la problemática de las mujeres y de todas las personas que trabajamos. He aprendido a que debemos luchar juntas.

En este sentido el trabajar en cualquier industria muestra un aspecto positivo. En la fábrica se crean las condiciones para su propia destrucción. Esta actividad posibilita, como afirma Margarita de Leonardo, el entender que la situación particular que se vive no es producto de la mala suerte, de la pobreza, del número de hijos o del marido borracho, sino que estos fenómenos no son sino el resultado de un todo social más amplio. La participación de la mujer en la vida productiva la hace más sensible a la problemática social.

Para muchas obreras de las maquiladoras que son migrantes y/o, madres solteras, este trabajo significa la "independencia" económica. No obstante, ésta se paga con la dependencia total al cheque de pago ya que el salario de la obrera es el único

sostén económico de la casa. La mayoría de las migrantes han expresado que el haber venido a Tijuana y trabajar en la maquiadora ha sido una ventaja dado que están libres del padre, de la madre, del esposo ó del hermano.

A partir de que la mujer trabaja fuera del hogar con el consecuente sentimiento de independencia ha obtenido un poder sobre las decisiones que se toman en la casa. Al ayudar a mantener el hogar, en términos económicos y físicos, se tiene más derecho a decidir no sólo en que es lo que se va a hacer con el dinero de la familia, sino que ha logrado a partir de su esfuerzo, tener más participación en otras cuestiones que surgen en la familia y que hasta entonces había decidido siempre el marido ó jefe de familia.

En otras palabras , a partir de que la mujer participa en la vida productiva se modifican los patrones de comportamiento. Se modifica, de alguna manera, la estructura familiar pero sin estar por ello menos explotada u oprimida.

Por otro lado, la explicación de un argumento psico-biológico con contenido ideológico ha tenido, en parte, los resultados esperados por los empresarios. El 70 por ciento de las entrevistadas al hacerles la pregunta: ¿Por qué crees que en las maquiladoras prefieren mujeres? contestaron con afirmaciones relativas a que las preferían por razones psico-sociales como: "Somos más delicadas y minuciosas", "somos muy bien hechas, responsables y rápidas". El 14 por ciento argumentaron que se debía fundamentalmente a razones políticas: "porque nos explotan más y siempre nos quedamos calladas," "porque nunca exigimos nuestros derechos". Un 12 por ciento de las entrevistadas creían que se debía tanto a razones psico-biológicas como políticas. "Producimos más que los hombres y mejor hecho y nos pueden dominar más fácilmente". Un 4 por ciento no supieron porque preferían mujeres.

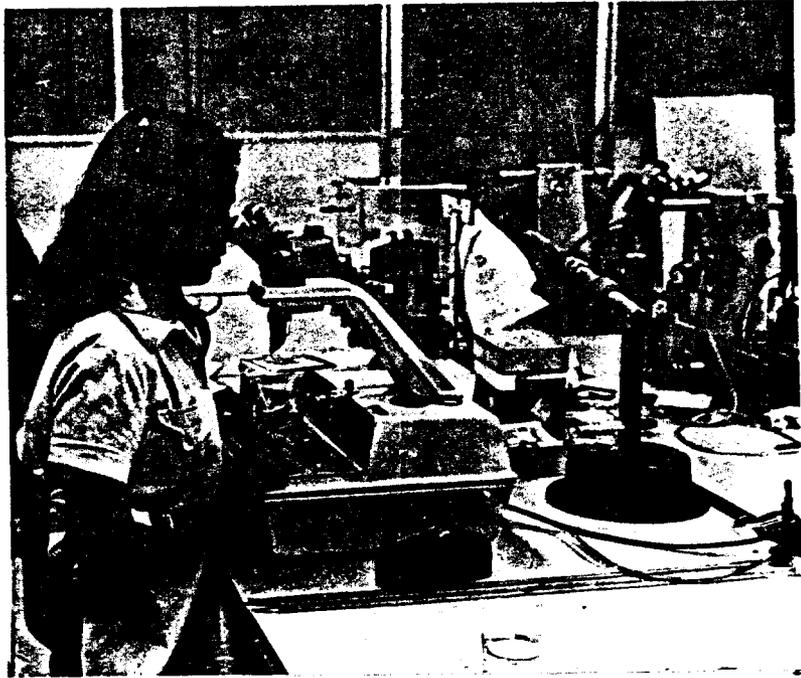
Las afirmaciones hechas por los empresarios, y creídas por un buen número de trabajadoras, que se refieren principalmente a las diferencias psico-biológicas por sexo, ayudan a levantar y mantener una estructura de opresión sostenida en una falsa conciencia. Sin embargo la realidad contraria y conflictual, y la experiencia de todas y cada una de las obreras van negando, día con día, la idea de la mujer sumisa y paciente. La falsa conciencia parece que se empieza a derrumbar. Unos de los primeros indicios de este fenómeno es la presencia de las contradicciones que aparecen en las obreras. Es ese estar agradecida de tener trabajo, por un lado, y esa queja constante de las pésimas condiciones de trabajo a las que se enfrentan a diario.

JOVENES, BONITAS, Y BARATAS
(Características de la mano de obra)

La utilización de un sector de mujeres jóvenes en la industria maquiladora con una composición socioeconómica específica, ha conformado el continente obrero, Sui-géneris; y estas características determinantes como afirman Jorge Carrillo y Alberto Hernández, no responden exclusivamente a la política de emplear a los trabajadores más productivos, sino en última instancia, a los trabajadores con una escasa experiencia laboral, y que puedan ser desplazados sin crear problemas laborales serios. Entonces, que mejor que contratar mujeres jóvenes que seguramente por su condición de mujer y por su corta edad no cuenten con una experiencia laboral consistente que les permita haber acumulado experiencia. Estas características no son causales. Son el resultado de una cuidadosa selección por parte de las empresas para obtener un control efectivo y un mayor grado de explotación de sus empleados.

Una característica sobresaliente, además de que la mayoría son mujeres, es que el 68 por ciento de las 50 obreras entrevistadas en Tijuana en 1982 tenían entre 16 y 25 años, dato muy significativo si lo comparamos con el 61.1 por ciento obtenido por Mónica Claire Gambrill en 1977.

Cuando uno observa la escena de la salida de las trabajadoras de las fábricas recuerda aquellas horas de salida de las secundarias o de las preparatorias femeninas. Aquellas sonri-



sas resultado del timbre de salida, de aquella señal de liberación. Algunos muchachos las esperan, otras corren a tomar el camión o la camioneta que esperan por ellas para seguir una ruta fija.

Sobresalen los pantalones de mezclilla y las blusas de colores brillantes, muchas de ellas no parecen haber cumplido una joranda laboral de 10 y 8 horas. Su cara ha sido bien maquillada antes de salir de la fábrica, sobre todo si es viernes y se van a ir un grupo de amigas a bailar o a tomar una copa.

-- Los dueños de las fábricas maquiladoras no son nada tontos, los condenados quieren solamente muchachitas bien jóvenes. Quieren muchachas menores de 19 años y dicen que en muchas empresas cuando las muchachas cumplen los 20 años buscan la forma de correrlas -hace el comentario Elena un poco irritada en una reunión para discutir sobre problemas en las maquiladoras-.

Lo único bueno del supervisor que tenemos ahora, es que el no se fija en la edad. Lo único que exige es que seamos buenas para el trabajo. El agarra de todo parejo -las demás compañeras soltaron la risa, una risa de denuncia al doble sentido que tiene ese comentario-. Hubo un tiempo -continuó Elena, después de una respieración profunda para calmar su risa- que en la fábrica no querían gorditas. Decían que las gordas no tenían el mismo rendimiento en el calor, quién sabe si sea cierto. Ellos querían muchachas "curiositas" y que se vis-

tieran bién, si ibas mal arreglada no te daban trabajo.

-- Qué bueno que cambiaron esa política -comentó Margarita, una señora gorda de 30 años- si no ninguna de nosotras hubiéramos podido conseguir trabajo ahí -se vuelve a reír-.

-- Me acuerdo que cuando iba a entrar, el jefe de personal le preguntaba a algún otro jefe "¿que te parece?", y nos miraban de arriba a abajo. Si a ellos le parecías bonita pues entrabas, si no, no -en un tono fuerte y ya molesta concluyó Elena- ¡Ni que fuéramos a bailar, íbamos a estar jodidas trabajando! .

-- Las maquiladoras nos han dado trabajo a muchas muchachas que lo necesitamos y sino fuera por esta clase de empresas, no se en qué podríamos trabajar. Estas fábricas nos dan trabajo a muchas. Yo creo -me dice Cristina con su tono juvenil de quién apenas tiene 18 años- que desde que se establecieron aquí en Tijuana hay menos 'vagas'.

-- Entré a trabajar cuando tenía 16 años. Me acuerdo que un día acababa de nacer mi hijo, y le pedí permiso a mi marido y me fui con otra amiga a conseguir trabajo. Llegamos a una fábrica nos hicieron unas pruebas y a mi me dieron el trabajo pero a ella no, Yo estaba muy nerviosa -comentaba Obdulia- era algo nuevo para mi porque nunca antes había trabajado.

La contratación de mujeres jóvenes no ha ayudado a disminuir el problema del desempleo, no ha ayudado a que decrezca

el excedente de mano de obra como muchos empresarios han expresado, por el contrario, esta reserva de mano de obra crece cada día debido, desde luego, al crecimiento demográfico, pero también a la inmigración de mujeres atraídas por la industria maquiladora, a la corta vida laboral que tienen las trabajadoras y a los cambios en la producción al interior de la planta.

Esta abundancia de mano de obra sin empleo posibilita la selección de un sector específico de trabajadoras que optimice la producción.

Con el propósito de entender el proceso de selección de personal, solicité directamente empleo en una industria maquiladora en Ciudad Juárez. Fui a la empresa donde estaban solicitando personal y pedi una solicitud. Ahí me preguntaban datos personales como mi nombre y el de mis padres, actividad de mis padres, mi historia laboral, grado escolar, lugar y fecha de nacimiento y razones por las cuales solicitaba el trabajo, entre otros.

La oficina era chica, llena de diplomas del licenciado jefe del personal, había también diplomas y trofeos otorgados a la empresa, fotos donde aparecían varias muchachas de la maquiladora con los empresarios y gerentes deteniendo entre todos un trofeo. Ellas con alegres uniformes deportivos y ellos mostrando una gran sonrisa.

Había una secretaria en la entrada de la oficina que nos trataba como niñas a mí y a las otras obreras solicitantes del empleo. Ella se refería a nosotras con expresiones tales como "nenitas", "mi reina", "que se te ofrece chiquita",

Cuando había llenado la solicitud y la había entregado me pasaron a una entrevista con la psicóloga de la planta. Ella si me hablaba por mi nombre pero seguí sintiendo un trato especial, un trato dirigido a aquella persona que no es responsable.

En la entrevista me preguntó que de dónde era, cómo había llegado a la ciudad, que por quién me había enterado del trabajo, que con quién vivía, mi grado de escolaridad y otros datos generales. Me comentó que me notaba diferente a las demás trabajadoras, y que quizá eso me trajera problemas al principio. "Son buenas, después te van a tratar bien, se dicen muchas cosas de las muchachas de las que trabajan en éstas fábricas, pero eso no es verdad, la mala fama la han hecho unas cuantas y por ellas han tenido que pagar todas".

Con su comentario, indudablemente que la psicóloga se refería al alto grado de madres solteras y a toda esa serie de comentarios valorativos y negativos que las mismas empresas han fomentado para denigrar la figura de la mujer trabajadora y aumentar el grado de competitividad entre las mujeres. No obstante la psicóloga expone toda una argumentación distinta: la cultura norteamericana que nos llega a través del cine y la televisión han afectado fuertemente la moral de las muchachas y esto es muy distinto a como se da en otras regiones no fronterizas de nuestro país. Estas muchachas -me aclaró- por la falta de educación adoptan algunas costumbres extranjeras que ven en las películas pero sin tomar en cuenta todas las precauciones debidas y sin tener conciencia verdadera de lo que se hace. Estas

muchachas influenciadas por esas cosas, se van una noche con un muchacho y ahí se quedan a dormir. Es enorme el número de muchachas que teniendo relaciones sexuales frecuentemente no quieren tomar anticonceptivos. Tu sabías -me preguntaba- que en ésta ciudad ha habido un aumento en el índice de divorcios. Cada día son más las madres solteras y la gran mayoría tienen que trabajar en las maquiladoras para mantener a sus hijos. Además la ciudad está creciendo rápidamente a causa de la migración.

Sus palabras y su tono de voz intentaban ser muy convincente. Detrás de todo eso me estaba diciendo que no fuera a tener hijos. Recordé en ese momento unas líneas de Octavio Paz que dice. "Los métodos de producción en masa se aplican también a la moral, el arte y los sentimientos."*

Cuando terminó la entrevista salí de la oficina de la psicóloga y me quede en la sala de la entrada esperando a que me dieran el examen de conocimientos que tendía que resolver: en el venían sumas, restas, multiplicaciones, y divisiones, quebrados, series de números, sinónimos y problemas de juegos de palabras.

Más tarde tuve la segunda entrevista con un supervisor de aproximadamente 25 años. El estudió la mitad de la carrera de Ingeniería en el Instituto Politécnico Nacional y la terminó en el Tecnológico de Ciudad Juárez.

- ¿Hasta que año estudiaste?
Hasta tercero de secundaria -le contesté tratando de no hablar de más.

* op.cit.

083381
- ¿Tienes experiencia soldando? -me preguntó con
déspota, mientras caminaba por la oficina.

No, pero creo que podría aprender.

- Vamos a ver -me dijo-.

Se acercó a un estante y sacó una tabla de 30 cm. de largo con unas barras colocadas en hilera, me dió unas tapas de plástico que entraban justamente en las barras y que casi las cubrían por completo. Al dármelas me dijo que pusiera las tapas lo más rápido que pudiera, que las quitara y que las volviera a poner mientras él me tomaba el tiempo con un cronómetro. Estaba un poco nerviosa, me tenía que concentrar y hacerlo rápido mientras él me hablaba, si quería conseguir el trabajo.

Al concluir esta prueba y sin más explicación me empezó a platicar de lo que se hacía en su sección: transistores de cablevisión. Sin decirme que tal lo había hecho, me despidió y salí de la oficina. Una media hora después me hicieron el exámen médico. Mientras esperaba que me hicieran el exámen platiqué con una señora de unos 30 años quién tenía bronquitis y le habían dado permiso de que faltara pero sin goce se sueldo. El argumento de la empresa era que la bronquitis no era enfermedad profesional, ni accidente de trabajo. Ella me decía, que aún cuando no estaba del todo bien, ya quería empezar a trabajar, no tanto por el dinero, sino porque no le gustaba quedarse en su casa: sus niños daban mucha "guerra".

Al entrar con el médico me preguntó cuál eran las enfermedades que yo y mis padres padecíamos o hubiéramos padecido En seguida me preguntó que si era "señorita", si tenía rela

ciones sexuales frecuentes, cuándo había sido mi última menstruación, que si era regular, que si tenía cólicos, etc., Me revisó la boca, me tomó la presión, me oyó el corazón y me tocó el abdomen para asegurarse que no estuviera embarazada.

Salí del examen médico y después de varios minutos me dijo la secretaria que me habían aceptado, que me presentara al día siguiente para firmar mi contrato y para que me dijeran cuales eran las reglas de la fábrica. Me pidieron que llevara mi acta de nacimiento y mi certificado de primaria.

Al día siguiente nos presentamos seis mujeres jóvenes entre 16 y 23 años y un muchacho. Nos metieron a un lugar lleno de casilleros donde las trabajadoras dejan sus pertenencias mientras trabajan y el mismo supervisor que nos había entrevistado nos leyó rapidísimo el reglamento. Lo hizo tan rápido que no entendimos nada. Era obvio que la lectura tan aprisa era intencional, no querían que supiéramos muy bien como debíamos de comportarnos. Nadie se atrevió a preguntar nada cuando dijo "¿Alguna duda?". Yo tampoco contesté, deje que las cosas salieran como debían de salir. Nos teníamos que presentar el próximo lunes a las 5:40 a.m. para empezar a trabajar a las 6:00 de la mañana. Evidentemente no todas las mujeres que desean ingresar a trabajar a una maquiladora están sujetas a este mismo procedimiento, esto depende, un tanto, del grado de sofisticación e importancia (tecnología y capital) de la planta de que se trate. Entre más sencillos son los procesos, los requisitos de trabajo y los exámenes son menos complicados.

En ésta serie de entrevistas la empresa selecciona al personal que más le convenga. Para los empresarios es muy importante que no esten embarazadas y por ello hacen el exámen médico y preguntan todo aquello relacionado con su vida sexual. La psicóloga tiene su propio modo de investigar, se presenta como la amiga en la que puedes confiar. Platica y comenta creando un ambiente de confianza. Para la empresa hay dos cuestiones fundamentales que le interesan. La productividad y la calidad. En este sentido aquella mujer embarazada no va a producir lo mismo que una que no lo está. La embarazada implica un gasto extra, porque hay que indemnizarla tres meses y además del dinero que pagan, la mano de obra no esta produciendo durante esa temporada y "el tiempo es dinero".

Sin embargo, aun con todas éstas condiciones que exigen para entrar, aún cuando la política de empleo se orienta hacia la ocupación de mujeres solteras por considerarlas menos probables de quedar embarazadas, la composición va sufriendo modificaciones con el tiempo de permanencia del trabajador. No hay que olvidar que el mayor porcentaje de matrimonios se realizan entre los 16 y 25 años, edades que tienen la mayoría de las trabajadoras. También hay que tomar en cuenta el gran número de madres solteras que existen trabajando en la maquila.

-- La mayoría de las muchachas que trabajan en la fábrica tienen hijos -comenta María Cristina- El día de las madres todas las madres tenían una flor que les pusieron los jefes.

Pues la mayoría tenía la florecita, bién pocas no somos mamás y eso que todas somos muy jóvenes . Muchas nos quedamos sorprendidas porque nosotras creíamos que muchas no eran mamás. De las 350 que trabajamos yo calculo que 300 son mamás. Yo creo que ahora es más fácil tener hijos porque uno gana su dinero, y eso nos hace sentirnos más libres. Muchas tienen los hijos porque los quieren tener, otras porque no se cuidaron. Muchas los tienen porque el Seguro Social les paga una "feria" Te da una parte antes de que te'alivies'y otra parte después. Pero te dan bastante dinero más de 20 mil pesos. El Seguro se lo cobra a la fábrica, por eso no le conviene a la fábrica que tengamos hijos, ¿por qué crees que cuando entramos lo primero que nos hacen es el exámen médico? , pues para ver que no estemos embarazadas. A algunas nos estan mandando de nuevo con el doctor. El médico nos pregunta muchas cosas, nos hacen unas historias clínicas. Exámenes del corazón, de la vista, de la presión, y nos preguntan si tenemos diabétes. Ellos pagan el día que faltamos al trabajo por ir al médico y cada día mandan tres a distinta hora, ya con la cita hecha. El gerente llama y dice que ya vamos para que nos reciba y cuando terminamos el doctor llama a la fábrica para decir que ya venimos. Así que nos tienen bien checaditas, porque ellos estan pagando esas horas. Un día una compañera no llegaba y la regañaron porque se quedó platicando. Los gerentes hacen el coraje de la vida cuando uno está embarazada. En la fábrica hay muchas embarazadas, en todas partes hay panzonas Muchas tienen hijos por

puro negocio, solo para que en ese momento les den el dinero de la incapacidad. Hay una muchacha en la fábrica que tiene más de cinco hijos y todavía se sigue embarazando.

Algunas dejan encargados a sus hijos con cualquier persona para poder venir a trabajar. Todas las que están ahí tienen que pagar porque se los cuiden. Y eso sale mucho más caro a la larga de lo que el Seguro Social les da cuando están embarazadas.

Otra característica de las trabajadoras de las maquiladoras es su grado de escolaridad. Casi todas de las que trabajamos estudiamos la primaria pues es un requisito que nos piden. Como no estudiamos más que eso, nos dan los peores trabajos. Una persona que haya estudiado no aceptaría este tipo de trabajo -comenta Alma-.

El certificado de primaria, es actualmente, un requisito indispensable para poder entrar a trabajar a una planta maquiladora; de esta manera se puede aprovechar un nivel de calificación y de estudio sin costo alguno para la fábrica, además la obrera necesita un mínimo de conocimiento para estar preparada para el tipo de trabajo que se requiere. Es importante hacer nota que es precisamente en la escuela primaria donde tradicionalmente se maneja la imagen del maestro como autoridad, como áquel que da órdenes irrefutables. El alumno debe ser paciente, obediente y no cuestionar nada de lo que se le

enseña. Se enseña a obedecer. Este condicionamiento es aprovechado y reforzado en la fábrica, basta ver la relación de los jefes con las obreras. Es el reflejo de la vida en la escuela y en el hogar.

De acuerdo con las trabajadoras entrevistadas, un 8 por ciento del total tenían estudios incompletos de primaria o no habían asistido a la escuela. El 64 por ciento habían cursado solamente la primaria. Un 12 por ciento y un 8 por ciento habían cursado la secundaria incompleta y completa respectivamente. Un seis por ciento de la población entrevistada tenía estudios incompletos de preparatoria.

Un 28 por ciento de las mujeres entrevistadas -curiosamente todas estas con estudios de primaria- habían tomado otros cursos por más de tres meses; entre los cursos estaban: costura, corte y confección, comercio, taqui-mecanografía, belleza e inglés.

La mayoría de estos cursos han desarrollado las habilidades manuales de las mujeres. Se pueden considerar cursos de calificación que se han aprovechado en las maquiladoras sin costo alguno. La mayoría de las mujeres que llevaron estos cursos creen que no ha tenido ningún sentido. La mayoría ni siquiera lo pusieron en su solicitud de trabajo por no haberlo considerado importante.

En ellas, como en la mayoría de las trabajadoras hay una disposición a la movilidad, son más "versátiles" que un hombre por considerarse personas sin calificación: están dispuestas y

pueden, además de pegar circuitos o soldar resistencias, servir el café, trapear la fábrica. así como pegarle un botón al supervisor o a el jefe, hacer todo aquello que bien lo aprendieron en la escuela o en una academia, o en el hogar.

La familia es esencialmente el centro de la producción social; es también un centro de condicionamiento, de consumo y de reserva de trabajo. Es un centro productivo dado que produce y reproduce al ser humano, al "trabajador mismo"; también tiene como función crear hombres y mujeres que se adapten al sistema, disciplinándolos para desempeñar papeles sexuales definidos socialmente de acuerdo a un sistema de valores o ideología que pertenecen, a la clase en el poder. La ideología dicta que dentro de la estructura familiar, la vida de la mujer debe girar en torno a sus hijos y a su marido, aislándola del resto del mundo en sus cuatro paredes.

Por eso es tan común oír de las trabajadoras: "siempre me dijeron en mi casa y en la escuela que mi vida sería estar metida en mi casa, cuidando de mis hijos, atendiendo a mi marido y haciendo mi quehacer".

Es fácil distinguir como la familia, como un mecanismo socializante, fija y mantiene la imagen de la mujer sumisa, obediente y hogareña.

En la escuela también se adquieren, reafirman y perpetúan roles que determinarán la actitud y la participación de la mujer en la sociedad mediante la adquisición y transmisión de conocimientos, habilidades, actitudes y valores consecuentes

al sistema.

Hay que entender a la educación formal como un proceso consciente de enseñanza y aprendizaje, controlado, corregible y repetible. En este proceso se perpetúa no solo una imagen tradicional de la mujer sino que en general es un vehículo de transmisión de todos y cada uno de los valores que hay en la actualidad, que caracterizan a una sociedad que camina atropelladamente hacia el consumo y que desarrolla los valores más inherentes al capitalismo: competencia, individualismo, egoísmo, afán de lucro, arribismo, etc.,

Estos valores son reforzados dentro de las plantas maquiladoras junto con una serie de mecanismos de control dirigidos y realizados en base a todos esos roles femeninos que la sociedad en su conjunto ha impuesto.

Un factor que ha sido aprovechado por la empresa y que cuenta mucho dentro de la selección de personal es la experiencia laboral. Para el 52 por ciento de las entrevistadas (dato que no es de ninguna manera representativo de la realidad pero que nos puede dar una idea del fenómeno) la maquiladora representaba su primera experiencia laboral. El 48 por ciento restante ya había tenido una experiencia previa. La experiencia previa se refería principalmente al servicio doméstico* y a ser empleados en tiendas pequeñas. Solamente un 12 por ciento del total de trabajadoras entrevistadas había trabajado antes en otro sec-

* Trabajo que lo clasificamos como lo hace Mónica Claire-Gambrill como "sub-empleo de servicios" que se caracterizan por prestar servicios personales, inestables, no clasificados y de poca remuneración.

tor industrial (fábricas de dulces, galletas y empacadoras principalmente).

Esta poca experiencia laboral es uno de los factores por los cuales las trabajadoras aceptan estas pésimas condiciones de trabajo. No existen en ellas marcos de referencia y es difícil hablar o hacer un análisis concienzudo de la conciencia de clase en obreras que no han tenido oportunidad de acumular su suficiente experiencia como para que se de una organización a ni veles más amplios. Son pocas las obreras que se resisten a producir en esas condiciones; son menos aún las que se levan tan en lucha. Se dan unas cuantas pláticas en los comedores o en la calle a la hora de la salida pero pocas veces pasan de ser una queja entre ellas mismas. Estas discusiones y pláticas informales son un respiro, un signo de vida. Un espíritu latente de lucha que en un futuro podrá salir íntegro y feroz.

La problemática común se diluye en una infinidad de situaciones individuales haciendo difícil un punto de apoyo sólido para iniciar la lucha.

Dos sentimientos opuestos viven en casi todas las trabajadoras. Comentan la gran oportunidad que significó en su vida el entrar a trabajar en la maquiladora, el ganar su dinero y tener asegurado un servicio médico. El compararlo con sus experiencias pasadas y comprender que ha sido un avance en la escala social, cierto sentimiento de agradecimiento al patrón y a la fábrica por haberlas empleado. Por otro lado la desgracia de estar tantas horas metidas en la fábrica haciendo

una y mil veces lo mismo, con cansancio, dolor y aburrimiento.

Todas ellas han inventado soluciones individuales, casarse, regresar al pueblo, cambiar de fábrica. Son aún pocas las que piensan en unirse y luchar.



Condiciones laborales injustas y casa habitación paupérrima son el A, B, C, de la mujer obrera en las maquiladoras.

QUIEN SOY, DE DONDE VENGO Y A DONDE VOY

(Origen y procedencia migratoria)

El 68 por ciento de las obreras entrevistadas son migrantes, estas trabajadoras vienen principalmente de otros lugares dentro de Baja California y de otros estados como Jalisco, Durango, Sinaloa, Michoacán, Sonora, Nayarit, Guanajuato.

Un 72.9 por ciento de ellas vinieron con su familia en busca de mejores condiciones de vida. Algunas de ellas se vinieron después de que el padre se había pasado a los Estados Unidos y había juntado suficiente dinero para traerse a toda la familia. Otras, junto con toda la familia, buscando un trabajo digno que les diera para vivir. Algunas comentaron que se vinieron con sus madres que fueron abandonadas o quedaron viudas y les habían contado que aquí en Tijuana era más fácil conseguir trabajo. "Nos venimos para que mi mamá nos pudiera sacar adelante".

El 27 por ciento se vinieron solas en busca de trabajo, atraídas por las maquiladoras "aquellas industrias que ofrecían trabajo a mujeres como nosotras". Varias plantearon "vine de vacaciones y me quedé porque me gusto y aquí podía conseguir trabajo".

"El caso de María Luisa"

Nací en la sierra de Durango, ahí estuve hasta los

11 años. Mi papá trabajaba la tierra, mi mamá se dedicaba a la casa y nosotros le ayudábamos con los animales: las vacas, los chivos, los borregos, los marranos y las gallinas. Parte de esto lo vendíamos y parte nos lo quedábamos nosotros. Mi padre era ejidatario. No me acuerdo que tanto de tierra tenía pero sembraba maíz, frijol y papa. Lo que producíamos era para nosotros, aunque según como se levantara, si mirábamos que era mucho, pues se vendía una parte, si miraba que poco, pues no vendía.

En mi pueblo no había buena comunicación. Todavía no llega el correo, ni hay luz, ni nada. Se llama el pueblo de Matatitos pero lo llaman también Rancho Nuevo. Está en el Estado de Durango. Nosotros éramos bien pobres, a veces se daba mucho maíz, pero a veces no se daba nada. Nada más había la casa de nosotros y otras dos casas más, pero bien retiradas. El pueblo está más o menos cerca, se hace como una hora caminando. Ahí había carreras de caballos, corridas de toros y también jineteaban. En el pueblo si hay gente, pero en el rancho casi no hay nadie, todavía está solo por ahí.

En la familia éramos ocho: cinco hijas mujeres y mis papás y mi abuelito. Nosotras le ayudábamos a mi papá como si fuéramos hombres, y el mayor tiempo nos la pasábamos ayudando. Las dos más grandes de mis hermanas fueron hasta 4°. año de primaria, yo casi no fui a la escuela, no me gustaba. Estaba muy retirada y en otro pueblo por esto teníamos que caminar todos los días, en la mañana temprano y en la tar-

de otra vez. De ida hacíamos unos 45 minutos y de regreso como una hora. De ida era bajada y estaba fácil pero de regreso era pura subida ¡y uy! yo me cansaba mucho. Días iba y días no iba.

En mi casa mi hermana la mayor, molfa, mi hermana y yo subíamos el agua le ayudábamos a mi abuelito en el corral, papá casi no estaba en la casa. El era de la defensa del pueblo y casi siempre andaba de prisa. Siempre salía de la casa y no volvía. Yo digo que le gustaba andar de vago. El abuelo vivía con nosotros y más bien él se encargaba de la tierra porque como mi papá, cuando yo tenía como unos 6 años, murió, nos quedamos con mi abuelito. Mi hermana la mayor le lleva dos años a la hermana que le sigue, y la que sigue de mí, me lleva cinco años, porque se murió un hermano entre ella y yo.

Después murió mi abuelito y a mi me afectó mucho porque mi mamá pensó en volverse a casar. Mientras vivió mi abuelito nunca lo pensó o por lo menos no lo dijo, pero apenas murió se volvió a casar. En ese entonces mi mamá tenía 35 años. Cuando ella nos dijo que se iba a volver a casar, yo ya no quise vivir ahí. Se presentó una oportunidad, pues una de mis hermanas se había venido para acá a Tijuana y se estuvo como una año con unos compadres de mi mamá que en esa ocasión la fueron a llevar al pueblo. Le preguntaron si sabía de alguien que se quisiera venir y yo les dije que estaba dispuesta. En mi casa mi mamá me dijo que si yo me quería venir que me viniera. Ella jamás me dijo que no; no nos quitaba que fuéramos a

donde quisiéramos. Yo tenía doce años y me iba a estar en casa de los viejitos y atendida a lo que ellos me dieran. Ellos se hicieron responsables de mí, de darme lo que ellos pudieran darme.

Estaba bien contenta, quería venir a conocer, aún cuando mi hermana la que llegó me decía: "No te vayas, porque te va a pesar, ¡te va a pesar!. Me contaba que ella la había pasado muy mal y me insistía en que no fuera, pero yo le dije, "no le hace, aunque me pese y me requetepese yo me voy". Entonces los viejitos me "leyeron la cartilla", me dijeron que no me la iba a pasar llorando y molestando y yo les dije que no me iba a regresar pronto y entonces me trajeron. Nos venimos los dos viejitos y yo en camión a Mazatlán y de ahí a Tijuana en tren.

Yo no sabía nada de Tijuana. No conocía ninguna ciudad, nunca había salido del pueblo y del rancho, ¡y el pueblo no era muy grande!. Así que fué toda una experiencia ir a Mazatlán y tomar el tren. Me parecía todo muy bonito.

Llegué a Tijuana y no podía decir muchas palabras. No podía decir 'alfombra', ni 'linolium', ni 'periódico, ni siquiera sabía que existía. Una sobrina de la señora me decía "¡así no se dice; se dice así," ella me enseñó a decir las palabras correctamente. Contaba María Luisa con una gran sonrisa-. Me llamaba mucho la atención la televisión, porque nunca la había visto. Si había ido al cine porque iba al pueblo un señor que pasaba cine. Sólo había mirado las películas y ya,

pero nunca me había imaginado que un aparatito, así chiquito, lo prendieras y salieran ahí hablando y todo. Me gustaba mucho la televisión, ¡ya ve que entretiene mucho!.

Los viejitos me pusieron en la escuela. Ellos tenían unas casitas que rentaban y de esas rentas vivían, también de lo que les mandaban sus dos nietos. Con ellos trabajé de los doce a los trece años.

Yo hacía todo el quehacer de la casa, ¡todo!; lavaba, planchaba, limpiaba. La señora ya no podía hacer casi nada, así que yo hacía todo. También me llamó la atención la lavadora y a la hora de lavar me ahorraba mucho trabajo. Yo era también quien tenía que comprar las cosas. Ellos me enseñaron a irme a la tienda.

Una enfermera de la que me hice amiga en el hospital cuando me operaron hace ya tiempo y que todavía visito, me dijo que su hermano me podía arreglar el pasaporte. Yo le dije que no tenía acta de nacimiento, sólo tenía un comprobante del registro, mi acta estaba en un pueblo más lejos de mi rancho, pues del pueblo mandaban los datos a Tayoltita. Ella me dijo que su hermano tenía buenas palancas y que me lo podía arreglar con el puro comprobante del registro. Y así fué, fui con ella y su hermano me llevó a la línea y me dieron la forma 13 con los mexicanos y ya luego fui con los americanos para que me dieran el pasaporte y me lo dieron. Yo quería el pasaporte para irme a trabajar al otro lado. Entonces yo tenía 14 años y el viejito con el que vivía ya había muerto.

Se quedó la viejita sola y yo me fui a trabajar al otro lado con una conocida de la enfermera que me ayudó a sacar el pasaporte. En la casa donde trabajaba hacía todo el quehacer. Ahí vivía un matrimonio con sus tres hijos, yo hacía la limpieza y la señora hacía la comida. Trabajé con ellos unos seis meses y después me regrese a Rancho Nuevo a ver a mi mamá. Para entonces ya tenía 15 años. Me estuve 15 días en el rancho y me traje a Tijuana a mi hermana la grande, la que ya había venido para acá. A ella la había abandonado el marido, tenía una hija de dos meses, que también se vino con nosotras.

Fuimos a casa de la viejita, y dejé ahí a mi hermana y a su hija y yo me fui al otro lado. Entonces ella le ayudaba a limpiar la casa y a acompañarla. Yo allá en el otro lado busqué un trabajo en donde me pagaran más y desde el otro lado les mandaba dinero. Al año y medio vino la hija de la viejita y se llevó a mi hermana otra vez para el Rancho Nuevo, yo decidí también acompañarlas al rancho.

Me quedé unos quince días ahí. Mi mamá seguía vi- viendo con mi padrastro. El y yo no nos queríamos. Cuando yo llegaba al rancho él se iba de la casa. No lo quería porque yo tenía una hermana que había nacido enferma, siempre se andaba cayendo porque no estaba en sus cinco sentidos, pero no era agresiva; él siempre la maltrataba. La mandaba a hacer algo y como ella no lo hacía pronto él la maltrataba mucho, así que yo le decía sus verdades y mi mamá se enojaba conmigo. Por eso nunca estaba mucho tiempo allá. Ellos tenían cinco hijos más, así que la casa siempre estaba llena de gente.

Luego me volví al otro lado y conseguí otro trabajo, por medio de amistades que yo tenía allá. Mis amigos me daban un teléfono donde necesitaban a alguien que les ayudara y yo les hablaba y me daban trabajo. Además, la señora con la que trabajé primero del otro lado me decía; "Ahora que vuelvas te voy a conseguir otro trabajo en donde te paguen más". Ella también me recomendaba con otras señoras. Así estuve trabajando y cuando tenía 18 años me regresé pero una de las veces que fui para el rancho me robaron mi bolsa, con todo y mi pasaporte. Entonces me vine a Tijuana y lo reporté y me dieron seis meses. Yo no me quería estar aquí, se me hacía mejor estar al otro lado. Una señora me pasó sin pasaporte, me pasó como su hija. Allá me estuve unos seis meses. El trabajo de casa era mucho, tenía que hacer todo el quehacer, y a veces lavar. Era pesado pero la gente me trataba bien, ganaba en dólares y todo lo hacía a mi ritmo.

Me vine para el lado mexicano y ya no quise regresar al otro lado.

Ya no estaba fácil porque no tenía pasaporte y eso que no eran tan estrictos como ahora. Antes uno con pasaporte se iba hasta Los Angeles y nadie lo molestaba y ahora sí. Hay que llevar permiso para pasar más allá de San Diego y en todos lados lo andan a uno molestando. Me quedé en Tijuana y ya tenía tiempo de conocer a mi esposo, que en ese tiempo era mi novio. Nos conocimos en la Colonia Independencia, y cada vez que yo venía a Tijuana nos mirábamos.

Aquí en Tijuana estaba trabajando en la casa de la nuera de la viejita. Después me fui a vivir con una muchacha que hacía tiempo se había venido de Rancho Nuevo a trabajar también en casa. Ella me dijo que me fuera a vivir a su casa, y así lo hice. Como necesitaba dinero me metí a trabajar a una maquiladora.

Le platicué a mi novio que quería entrar a trabajar en una fábrica y me dijo que fuera con su tío, que él era administrador de una maquiladora. Fui con él y me dió una recomendación y me dijo que la llevara a la oficina para que me dieran trabajo. Y me lo dieron. En la maquiladora no me hicieron ninguna prueba, sólo llené mi solicitud. Nunca supe que era lo que hacíamos en la fábrica, nunca me interesó investigar como lo hago ahora. Cuando yo trabajaba al otro lado no sabía que existían las maquiladoras. Las muchachas que habían trabajado con la viejita ya trabajaban en fábrica, cuando yo les dije que me iba a trabajar al otro lado me dijeron; "Quédate, aquí en la fábrica están solicitando personal, "por qué no vas? Y fui pero no sabía que es lo que se hacía ahí.

Desde el principio me llevé bien con mis compañeros de la fábrica, porque lo que yo quería era trabajar. El trabajo era distinto, trabajando en casa uno estaba sólo y trabajando a mi ritmo, y en la fábrica era mucha gente y todo se tenía que hacer rápido. En esos tiempos me pagaban 19.00 dólares a la semana, porque antes pagaban en dólares. Cuando

entré a trabajar a la fábrica sabía que ese trabajo iba a ser por un tiempo, porque me decían que ya teniendo comprobante de trabajo era más fácil sacar el pasaporte. Y si, conseguí el pasaporte por los comprobantes de trabajo.

Ya no me fui al otro lado porque me casé y me fui a vivir a una casita muy cerca de la fábrica donde trabajaba. Mi esposo era gerente de un supermercado y con lo que él ganaba nos alcanzaba para vivir. Yo no dejé de trabajar, se me hacía importante trabajar en la fábrica porque así seguía ayudando a mi mamá. Siempre le mandé dinero y le sigo mandando.

Cuando ya estaba casada me traje a una de mis hermanas. Mi hermana me ayudaba con la casa mientras yo me iba a la fábrica. En ese trabajo duré como un año y meses porque salí embarazada al poco tiempo de que entré, luego me dieron la incapacidad y al poco tiempo cuando volví cerró la fábrica porque hubo una huelga de las demás muchachas. Dicen que cerró por la huelga. Se fueron entonces los dueños, eso fué en 1970. Yo no participé en la huelga, no me llamaba la atención, porque los administradores tenían más fábricas y nos decían: "si no se meten en la huelga, los podemos acomodar en otra fábrica". A mi me interesaba más tener trabajo que la huelga; y como a los dos meses que cerró la fábrica, nos acomodaron en otra. Nos acomodaron porque estos administradores agarran 5 ó 6 empresas y ellos las administran aunque cada una sea de distinto dueño.

La fábrica cuando cerró tenía como 400 trabajadores

en dos departamentos y sólo unos 100 estaban en la huelga. Los que no estábamos en huelga íbamos todos los días a las nuevas oficinas de los administradores y nos daban para el camión. Mientras que los otros estaban peñando, nosotros nos íbamos a reportar a la oficina. Los administradores nos decían que estaba por inaugurarse una fábrica y que luego nos iban a acomodar.

A mi no me afectaba mucho quedarme sin trabajo porque mi esposo daba el dinero para la casa. Duré sin trabajar como dos meses y cuando se abrió la nueva fábrica, me llamaron para trabajar. Como en esa fábrica se hacía una soldadura muy fina, tenía solamente gente con experiencia en soldadura. Los de la fábrica nos enseñaron a soldar y nos daban estudios sobre soldadura; ellos mismos nos daban diplomas.

A los tres años de estar ahí cerraron la fábrica, porque decían que no les convenía. Nadie reclamó y se fueron los administradores nos fueron acomodando con el tiempo en otras fábricas. Esto es raro, pues a la mayoría de las trabajadoras de las maquilas no las acomodan en otras fábricas. A mí me acomodaron en otra electrónica.

En la fábrica los supervisores eran mujeres y nos llevábamos bien, a veces eran mandonas pero yo siempre me llevé bien. A la gente que no se portaba bien le llamaban la atención pero a mí no me gustaba que me llamaran la atención así que siempre cumplía con mi trabajo. A los dos años de que yo trabajaba ahí, la fábrica se la llevaron más allá

de Mexicali y me acomodaron en otra fábrica donde duré 7 años trabajando haciendo lo mismo.

Desde que me vine conocí muchas cosas nuevas y a mucha gente. Gano mi dinero y puedo ayudar a mi esposo. Cada vez que pienso en mi pasado me doy cuenta que cambié mucho desde que me vine a Tijuana.

Como hemos observado, el trabajo es una necesidad para cada una de las mujeres que laboran en la industria maquiladora. Las condiciones de trabajo están muy por debajo de las más mínimas garantías de salubridad, prevención de accidentes y seguridad en el empleo. La inseguridad en la permanencia en el trabajo, tiene consecuencias muy graves en el comportamiento social de las obreras; es decir, esto ha orillado a que los intereses individuales de la obrera pesen más que aquellos que requerirían de una conciencia de trabajadora y de miembro de una clase obrera, el que María Luisa prefiera no participar en la huelga muestra claramente como la difícil situación social y laboral que vive la mujer obrera de la maquila, limita su propia participación en el movimiento huelguístico, quizás podríamos decir que María Luisa fué el típico "esquirol" de la clase obrera. No obstante, consideró que la actitud de María Luisa debe de ser vista desde la perspectiva de las contradicciones que existen dentro de una misma clase, contradicciones que pueden deberse a la heterogeneidad de la masa obrera, a manipulaciones ideológicas de la empresa y clase en el poder, a la casi nula formación obrera, etc.



La conciencia obrera va madurando poco a poco conforme
las injusticias son más palpables.

"El caso de Angelita"

Quizá parezca que exagero pero cuando entré a la maquiladora me dió una felicidad muy grande, como de que me había superado. Fue el momento en que me oyó Dios y cambio mi vida. Me pude olvidar de lo de atrás. Ese pedazo de mi vida fue tan difícil, tan difícil que en una ocasión 'me le puse a un coche' y en otra ocasión me tomé muchas pastillas; lo que quería era morirme.

Yo nací en Comala en 1939. Comala era un pueblo pequeño, y viví poco tiempo ahí porque desde muy chica me fuí a vivir con mi hermana a la ciudad de Colima. Ella vivía en Colima porque se había casado con uno de allá, que se dedicaba a curtir pieles y desde los 7 años me quedé con ellos a vivir definitivamente.

El era agricultor pero no eran sus tierras. Yo jugaba en los árboles y le ayudaba a mi papá a sembrar el frijol y el maíz; también sembrábamos hortalizas: rábanos, chiles y todo eso. Cuidaba a los puercos y a las gallinas porque a mi mamá le gustaba mucho tener animales.

Nosotros éramos 8 hermanos y yo era la más chica, a todos mis hermanos les gustaban las vacas y el campo menos a mí. Yo estudié en Colima hasta el 6° año. Cuando llegaba de la escuela ayudaba a mi hermana a ir por los mandados, a acarrear agua, porque en ese entonces no había tuberías. Tenía que acarrear el agua en una cubeta, las llaves estaban en las esquinas.

Con mi hermana y mi cuñado estuve de los siete años a los catorce, pero cada fin de semana me iba con mis papás. Ahí me divertía mucho montando a caballo o cortando los pepinos y los elotes. Me gustaba ir los fines de semana pero no me gustaba vivir ahí, era bonito en plan de descanso y de "chirotear".*

Mi hermana tiene una hija a la que le llevo seis meses así que las dos eramos 'bien cuatas' y junto con su hermano nos íbamos al rancho. Ibamos en un camión grande, de redilas pero tapado. Salíamos a las tres de la tarde los viernes despuesito de salir de la escuela y hacíamos tres horas de camino porque era por brecha, cuando dejó el rancho mi papá fue administrador de una familia muy rica de Colima, los Cárdenas que tenían un molino a las afueras de Colima, aunque ahora ha quedado dentro de la ciudad.

El molino era como una hacienda moderna, ahí molían maíz y arroz; y también era como bodega porque almacenaban mucho maíz y arroz. Mi cuñado le propuso este trabajo a mi papá y lo aceptó porque él fué muy estudioso. Mi padre anduvo en las guerras, fue cristero pero cuando se hicieron las paces tuvo que salir del pueblo, cerca de Guadalajara donde había nacido.

Cuando pasó lo de la guerra mis padres ya tenían tres hijos y le dijeron a mi papá que el gobierno iba a acabar con todos los cristeros que quedaban con vida y mi mamá se mortificó tanto que le dijo "¡vámonos a Comala mi hijo!".

* jugar

Cuando mi papá nos platicaba todo esto hasta nos dormía. Nos encantaba que platicara, era como un cuento. -se emociona Angela y continúa-. Mi papá nos decía que 'el general' repartió muchas cosas entre su gente. El ayudante pasaba lista y a cada uno le daba su parte. A mi padre le dieron tres cargas de dinero, como 50 caballos y mulas y cerca de 200 cabezas de ganado. Todo eso lo habían sacado de las familias a las que saquearon. Mi padre era el segundo 'del general', era como su guardaespalda. El nos decía que se le hacía muy penoso recibir cosas que no había ganado con su sudor; para él era muy duro porque siempre fué muy católico.

Mi padre regaló las reses y los caballos, también las cargas de dinero, sólo se quedó con un poco que en ese entonces valía mucho. En Comala compraron una casa muy grande de adobe. La casa tenía muchos cuartos cocina y un gran pasillo. Ahí puso una tienda de abarrotes y así fueron subiendo y subiendo. Prosperó mucho, aunque fiaba. La gente sacaba mandado por semanas o cada mes. Le debían mucho dinero y él llevaba una libreta llena de nombres y números de la gente a la que le fiaba. Llevaba un control muy bueno porque era astuto... ¡nada se le iba, todo lo apuntaba!. Mi padre siguió en Comala hasta que le ofrecieron el trabajo en Colima con los Cárdenas.

Vendió todo, la casa y la tienda y se fué como administrador del molino que tenía muchísimos empleados. Mis hermanos también trabajaron ahí, ellos eran los que ordeña-

ban las vacas. Uno de mis hermanos murió ahí a los 19 años. Ahí en Colima mi papá tenía todo. Les dieron hasta casa, pero él trabajaba mucho y hacía más millonarios a los Cárdenas. Trabajaba con la cabeza, se cansaba mucho y le pagaban muy poquito. Mi madre y mis hermanas trabajaban en la casa y pocas veces veían a mi papá.

El señor Salvador Cárdenas murió y sus hijos querían que mi padre siguiera trabajando en el molino pero mi padre ya no quiso porque trabajaba día y noche. Habló con mis hermanos y dijeron que ellos también se salían. Se fueron entonces a un rancho a Comala. En ese rancho no les pagaban, pero mi padre aparecía como dueño, tenía vacas, caballos y trabajaba la tierra. Podían vender lo que sacaban. Aunque tenían todo yo prefería vivir con mi hermana.

Cuando iba a la primaria yo quería ser maestra y creo si hubiera podido serlo porque siempre me gustó estudiar. Desgraciadamente mi madre murió y ya no pude seguir estudiando.

Antes de que mi madre muriera, mi padre ya no trabajaba, era mi madre quien lo hacía. Vendía ropa y yo la acompañaba cada vez que podía. Ella compraba cortes, rebozos y mandado en Colima y los vendía en el rancho. A ella le pagaban con huevo, como 100 o 200 huevos cada persona, al final del día con los 600 u 800 huevos nos íbamos en camión a Colima a venderlos. Ella era comerciante y yo era el chaperón que la cuidaba.

Tenia 11 años cuando murió mi madre, mi padre ya estaba grande y vivía con mis hermanos, ellos tenían tierras pero se fue todo en atender a mi madre.

Mis hermanos no quisieron que mi papá trabajara en Colima porque además de estar grande, él era del campo y no podía ser albañil. Estábamos bien amolados y endrogados pero mi papá nos dijo "yo me voy al rancho, no puedo estar aquí, ustedes deciden si se vienen conmigo o se quedan". Yo decidí quedarme porque, a mi no me gustaba el rancho y menos sin mi mamá. Mi hermana la soltera también se quedó, y mis hermanos se prepararon como albañiles para trabajar con mi cuñado en Colima.

Mi padre se fue solo al rancho pero solamente duró tres meses y se regresó. En Colima lo mantuvieron mis hermanos. Yo limpiaba y lavaba la ropa. Iba al río que está como a media hora de camino cargando el canastón. Ahí me estaba de 6:30 de la mañana hasta las 7 de la noche lavando. Iba cada tercer día.

Mi hermana se fue a trabajar y me tuve que encargar de mis hermanos y de mi papá. Les echaba las tortillas, les hacía la comida, les lavaba y limpiaba toda la casa.

A los 14 años ya tenía novio. El tenía 26 años y me tenía mucha paciencia pero pronto terminé con él y entonces me hice novia del papá de mis hijos. El era chofer y me case con él cuando tenía yo 20 años. Cuando yo tenía 15 años me fui a vivir con una señora. Ella habló con mi papá y me

dijo que si me prestaba para que la acompañara y le ayudara, mi padre le dijo que si y me fui con ella. Ella me vestía y me daba de comer y yo le hacia el quehacer.

Cuando yo tenía 16 años ya quería salirme, estuve con ella año y medio pero cuando no me aguantó, porque en vez de ir al rosario me iba con el novio, me entregó con mi papá.

A los 18 años me fui a trabajar a la casa de una señora en el Centro de Colima. Los señores fueron a hablar con mi papá. Dure ahí varios meses. En la misma casa trabajaba mi hermana, ella hacía los trabajos más pesados y yo cuidaba a los tres niños. Me pagaban 75 pesos y todo era para mi porque mis hermanos mantenían a mi padre. Cada ocho días mi hermana y yo nos íbamos con mi papá. Yo no quería ser la novia del papá de mis hijos porque tomaba. Traía camión y salía para varias partes, y no me convenía. Terminaba con él y me hacía de novios de más posición, pero cada rato volvía y los cacheteaba y no me dejaba. Un día me fui con él y deje mi trabajo y al tercer día nos casamos. Después de un tiempo tuve a mi primera hija pero discutíamos mucho, seguido llegaba borracho, yo no podía platicarle esto a nadie de mi familia porque me lo echaban en cara, ellos no estaban de acuerdo con mi matrimonio.

A los dos meses de que nació mi hija me fui con mi padre porque mi marido me quiso pegar. Le pedí perdón a mi padre y con él me estuve 8 meses. Después mi padre habló con el cura de la iglesia y me regresaron con mi marido. Estuvi-

mos bien un tiempo y encargué a mi hijo. Tuve que aguantar a mi marido e irme con él a un rancho donde le dieron trabajo. Me fui con la niña y esperando al niño. Sólo duré unos meses allá y me regresé a tener a mi hijo.

Al año y medio nació mi tercera hija y fue cuando tuve el problema más grave con mi marido. Me golpeó mucho y me fui definitivamente. Le escribí a una prima que tenía 20 años de no verla, y me fui a vivir a Tepic con ella. Me fui solamente con mi hija la grande porque a los otros dos me los quitó mi esposo, mi pobre hija apenas tenía 10 meses de nacida. Estuve trabajando con mi prima siempre, con el dolor tan grande de no tener a mis hijos. Mi prima me curó de los golpes y ahí me restablecí. Le dábamos de comer a 5 ingenieros. Como yo le ayudaba pudimos darles de comer a más personas. A veces atendíamos hasta 20. El trabajo era pesado porque no sólo era dar de comer sino también lavarles y plancharles y en ocasiones limpiarles sus casas.

Después de vivir un tiempo con mi prima, me empezó a cargar el trabajo. En un principio la relación con ella era buena pero seguido me "hacia mal lugar". Aunque yo le ayudaba y le daba todo lo que ganaba, cuando estaba de genio me hacía la vida muy dura y me costaba lágrimas.

Entre las personas a las que daba de comer había un ingeniero de Ferrocarriles Nacionales con el que tenía buena relación y era muy respetuoso. Nos conocimos tres años y me seguía hablando "de usted". A los tres años tuve una hija con él.

Cuando le conté al ingeniero que estaba esperando un niño me platicó muchas cosas. Entre ellas, que tenía una amante pero que si me quería casar e irme a su casa, nada me faltaría.

Cuando le comenté a mi prima lo que el ingeniero me proponía me dijo-- si te quieres ir, vete con todo y tu hija, yo puedo encontrar otra gente que me ayude. ¡Piénsalo!.

Mi hija no quería al ingeniero y no se iba a ir con él, prefería quedarse con su tía. Todo estaba muy difícil, si me iba con él me quedaba sin ninguno de mis hijos. Como yo no me decidía, seguí con mi prima pero cada día se me notaba más la panza y me daba mucha pena. Afortunadamente mi prima fue cambiando y cada día me trataba mejor. Trabajaba duro en esos días, más que nunca, para que mi prima no me echara nada en cara.

Los ingenieros cada día llevaban a más compañeros y me las tenía que arreglar para darles de comer a más, hasta eso que yo tanteaba bien, porque nunca me sobraba comida.

Ya cuando se me notaba más la panza el ingeniero me ayudaba, pero yo nunca le pedía nada, me daba pena y tenía pendiente de que se fueran a enterar allá en Colima mi familia ¡me daba mucha pena!.

Los otros ingenieros a los que les daba de comer estaban encantados, "¡que sea niña, que sea niña!", decían todos ellos. Estas personas no querían al otro ingeniero; no porque estuviera esperando un hijo de él, sino porque era muy

seco y muy frío. En todos esos años que tenían de comer juntos solo se decían 'buenas tardes'.

Mientras estuve embarazada sólo fui dos veces al doctor, porque mi prima me llevaba, no porque me sintiera mal. El doctor me dió vitaminas pues estaba mal comida y cansada de tanto trabajo. Además dormía en el suelo con mi hija, mi cuerpo y mi espalda cargaban todo ese frío.

Dos meses antes de que naciera mi hija, el ingeniero me llevó a Guadalajara a comprar durante todo el día las cosas que el bebé iba a necesitar. Le compré zapatitos, ropa y hasta una canasta; todo de lo mejor. Yo creo que me mandé porque compré mucho.

El día que nació mi hija él no estaba ahí; un comadre le avisó y esa misma tarde se regresó para Tepic y me fue a ver. El me había dado dinero 3 días antes para pagar todo.

La amante del ingeniero no podía tener hijos y quería que le diera a mi hija, me la quería comprar. Por supuesto que le dije que no pero me quedé muy asustada de que me la quisiera quitar.

Pocos días después de que nació mi hija conocí a una comadre de mi prima; esta señora vivía en Estados Unidos, y me decía que si me quería ir a trabajar con ella a Estados Unidos. La señora se llamaba Bertha y me decía que ella me pasaba al otro lado.

Le comenté a mi prima que yo si me animaba pero te-

nía que conseguir dinero. El mismo día que la Sra. Bertha se iba llegó uno de los ingenieros y me pagó \$500.00 pesos. Era un día quince y casi todos me pagaron y alcancé a juntar unos \$2,000.00 pesos.

Y ese mismo día, otro ingeniero, al que aprecio muchísimo, me propuso que si me casaba con él, que él se quedaba con todos mis hijos. Le dije que no, aunque quería mucho a mis hijas, les decía "mis hijas" y les llevaba zapatos y ropa cada quincena.

Así de buenos eran todos los ingenieros, todos le decían a la más chica "mi hija" y todos le compraban cosas, así que parecía que tenía muchos papás.

Cuando a todos ellos les conté que me iba a Tijuana ya cuando me habían pagado, alegaron e insistían que no me podía ir; "¡No 'flaca', usted no se va, usted es de todos nosotros;", "Aquí la queremos y sin usted ¿quién nos va a atender tan bien como Ud.?", "si quiere le damos más dinero, pero no se vaya".

Con todo y todo lo que me dijeron los ingenieros, mi deseo de ganar más en la vida, de tener algo que ofrecerles a mis hijos me forzó a irme con doña Bertha y dejar a mis hijas con mi prima. La decisión me costó trabajo pues tenía que dejar a mi hija recién nacida.

Me fuí entonces con la Sra. Bertha. Nos fuimos en camión hasta Mexicali, me acuerdo muy bien que salimos a las cinco de la mañana y que no comí nada en todo el camino.

Tenia hambre y me sentía mal, tenía mucha leche y los pechos me dolían; estaba hinchada y con fiebre.

Me vine sin saber nada de a donde iba a llegar. Cuando llegamos a la estación de Mexicali me dijo la señora que ella ya se iba al otro lado que luego me pasara con los polleros. Dijo que ella me conseguía un coyote que me pasara y me dió su dirección y su teléfono. La Sra. Bertha se fue a comprar su boleto y yo me quedé llore y llore sentada en la estación. Me sentía engañada y preocupada pues no llevaba nada de 'feria', no traía más que lo que llevaba puesto.

En eso pasó una señora bien 'catrina' que se veía muy jovencita; me preguntó que qué me pasaba--- ¡Ay señorita estoy muy triste!, y le conté lo que me pasaba. Primero agarró el periódico y habló a varios teléfonos donde querían una persona que trabajara en su casa pero ya en todos habían conseguido.

Me dijo que fuera a ver a su cuñada en Tijuana, que ella seguramente me podía ayudar. Me apuntó la dirección y el teléfono en una servilleta y me dió quinientos pesos para que ahí mismo tomara el camión para Tijuana y allá tomara un taxi a la casa. --No le digas a la señora que te trae que te dió dinero porque capaz que te lo quita!; me dijo. Yo no pare de darle las gracias.

Cuando volvió la Sra. Bertha me preguntó que quién era esa señora y que quería; le dije que me había dado la dirección de su cuñada y que si quería ir para el otro lado que

se fuera, que yo me iba para Tijuana. Le conté que la señora con la que me había visto hablando yo ya la conocía.

La señora Bertha copió la dirección en otro papel y esa misma noche salimos para Tijuana. Llegamos a las 6 de la mañana y tomamos un taxi para la casa. Yo me bajé y la señora no esperó siquiera a que me abrieran la puerta, se fue en seguida.

Cuando me abrieron salió una señora y le dije que me mandaba su cuñada y que me había dado ese papel. Ella no tenía trabajo para ofrecermelo pero estaba dispuesta a ayudarme. Me pasó a su casa y le conté mi historia y nos pusimos a llorar las tres; la señora Manuelita, su hija y yo .

Venía toda cochina porque se me había escurrido la leche, toda sudada porque era julio y hacía mucho calor, además tenía fiebre y hambre. Me dieron un cuarto y me dijeron que me bañara, luego me dieron de cenar. Me sacaron la leche con una pera y me sentí mejor. Me dormí y al día siguiente empecé a buscar trabajo ; no conseguía y mientras tanto estas personas, con las que vivía, me daban dinero para que les mandara a mis hijos.

Me presentaron a una señora y me fui a trabajar de sirvienta a una casa en Mexicali. A los tres meses volví a Tijuana y metí mi solicitud a una maquiladora que se llama Audio Magnetics. Me recomendó la supervisora que era amiga de la hija de Manuelita; sólo me pidieron mi acta de nacimiento y mi certificado de primaria que mandé pedir a Colima.

Todos allá en Colima se asombraron de que estuviera en Tijuana. Entre a trabajar a la maquiladora pero sólo por tres meses por que me suspendieron, no tenía material para que siguiéramos

trabajando. Para poder entrar a esa maquiladora tuve que ir con un mes diario a ver como se trabajaba, esos días no me los pagaron. Yo madrugaba con las muchachas, -las hijas de Manuelita-, pues estaba dispuesta a pararme a las cuatro de la mañana con tal de conseguir el trabajo. Ahí aprendí, me llamó el gerente y probó en cuanto tiempo armaba un cassette. En dos minutos armé tres cassettes. Lo pude hacer pues yo había practicado. Por eso pude entrar; ¡luego, luego dí la medida! . Entré en noviembre de 1970 y en enero de 1971 me desocuparon. Me dieron un papel donde decía que no se me despedía definitivamente, sino por una temporada a falta de materia prima; quedaron en volverme a llamar en dos o tres meses.

A los tres meses fui a pedir trabajo en la misma fábrica, como si necesitaban personal, me quedé a trabajar ese mismo día. Me dieron mi reingreso y desde esa fecha hasta ahora (1982) sigo trabajando ahí.

Al principio tenía mucho miedo de que volvieran a recortar personal y como yo era de las más nuevas, me iban a sacar, pero afortunadamente no fue así porque tengo doce años y no me han suspendido.

Al año de estar trabajando me dieron un contrato de planta y decidí poner mi cuartito y ya no darle más molestias a Manuelita; En el cuartito ya tenía estufa, mi refrigerador y 2 camas de segunda así que fui por mis hijas. Sólo me traje a la grande cuando tenía vacaciones en la primaria. A los pocos días de estar conmigo en Tijuana la niña no quería comer, no quería

hacer nada. El doctor dijo que le faltaba su hermana y que si no la traía, la niña se iba a morir. Volví a pedir permiso a mi jefe y fui por la niña más chica, pero mi prima no me la quería dar; decía que era de ella y que la había mantenido. Mi niñita le decía a mi prima: ¡Mamá dile a esa señora que se vaya! . Como siempre había vivido con ella a mi no me quería. Me vine a Tijuana por los recibos y los giros para comprobarle que yo siempre había mantenido a mis hijas. Me dió por fin a la niña quién no paró de llorar en todo el camino, la gente pensaba que yo me la había robado. Llegando a Tijuana se deshidrató y la tuve dos días en el hospital. Yo seguí trabajando y mi niña la más grande se encargaba de su hermana.

La señora Manuelita me ayudó mucho y ha cambiado mucho mi vida. Aquí tengo techo, comida y dinero para poder vestirme, antes no tenía nada. Esto ha sido un avance para mi vida, sobre todo en la parte económica. Ya cuando me dijo el Gerente que tenía el contrato de planta me sentí segura y contenta.

Para Angela, como para muchas que vienen de zonas no industriales el trabajo en la maquiladora significó una ascenso en la escala social. Ella no hubiera podido tener una casa, lavadora y toda una serie de bienes materiales que la frontera permite tener en éstas zonas, las trabajadoras podían adquirir diferentes artículos, tanto nuevos como de segundo uso (semi-nuevos) a precios más bajos en relación a otras zonas de México. Este cambio en el modo de vida, todavía es mas notorio en aquellas que migran de zonas rurales.

Angela está muy agradecida de que se le hubiera presentado esta oportunidad de trabajo, hecho que el patrón conoce y aprovecha para cuidar la alta producción y eficiencia para el trabajo por lo que, Angela se ha caracterizado. Recordemos las primeras palabras de Angela cuando nos cuenta de su vida "... cuando entré a la maquiladora me dio una felicidad muy grande como de que me había superado. Fue el momento en que me oyó Dios y cambió mi vida..."

La vida de Angela en la maquila, al igual que la de la mayoría de las trabajadoras de esta industria, tiene condiciones de privilegio respecto a su vida pasada. Estas plantas han representado la oportunidad de adquirir cierto status social que le dá el tener acceso a productos de consumo. Parte de la seguridad se la ha dado un salario estable que le permite un grado más alto de movilidad al que tenía antes de emplearse en ésta fábrica.

-- Mi vida es otra, tengo mi casa y mis cosas que poco a poco he comprado. Casi todo le he comprado en abonos o en tiendas de segunda. He trabajado varios años en la maquiladora y siempre ha ambicionado irme a trabajar al otro lado, encontrarme un buen trabajo y también, por que no casarme allá con un buen hombre. Yo creo que lo puedo lograr porque me han salido varias oportunidades de buenos hombres. He tenido varias amistades de americanos por carta. Yo estaba en un club norteamericano y ese club me mandaba un boletín con direcciones de per

sonas que quieren conocer mexicanas. Es el Club Latino de Chula Vista. Ahí se consiguen direcciones de hombres solos.

A los que yo les escribí me contestaron. Uno era un Alemán que vivía en Nueva York que quería venirse a casar conmigo. Nos escribimos durante 6 meses y las cartas eran muy completas. A la "mera" hora cuando decidió venir, yo ya no quise. El era viudo tenía una hija de seis años y trabajaba en el consulado Alemán en Nueva York.

Yo creo que una pareja me solucionaría muchos problemas. Además es muy importante la vida en familia; la pareja y los hijos. A mi me gusta mucho trabajar en la casa, ahí soy feliz.

Ahora estoy muy contenta porque desde hace siete meses vinieron mis dos hijos que me faltaban, los que me había quitado su padre. Mi hijo, el hombre, tiene 19 años y la niña 17. La niña se quedó conmigo y el muchacho se fue a trabajar con sus tíos al otro lado.

Estos niños me odiaban, su padre los envenenó de odio contra mí. Les decía que yo era prostituta y hasta hace siete meses se desmintieron, y ahora piensan que su padre fue muy malo, que no merece ser su padre, ni me merece.

Me siento muy contenta de tener cerca a mis hijos, de verlos contentos a ellos también. La mas grande ya se casó con un muchacho muy bueno, son una pareja muy bonita y dentro de poco voy a ser abuela.

Mi hija la de 16 años, está trabajando en otra maquiladora, una electrónica. Yo hubiera preferido que siguiera estu-

diando, pero, o trabaja, o estudia, las dos cosas no las puede hacer. Esta niña me preocupa, no quiero que padezca lo que yo, no quiero que sufra, no quiero que se repita la historia.

"El caso de Obdulia"

La situación económica en mi casa nunca fue buena, pero mi papá siempre estuvo dispuesto a pagarnos todo lo que en la escuela nos pidieran. Muchos de mis hermanos no quisimos estudiar,...¡con trabajos terminamos el tercer año! .

En mi familia fuimos doce hermanos, uno de ellos murió casi recién nacido. Todos somos hijos de la misma mamá, pero no del mismo papá porque mi mamá se casó dos veces. Con cinco de mis hermanos casi no me llevo porque viven del otro lado y casi nunca estuvieron con nosotros. Los que vivimos aquí, nos llevamos bien y siempre nos hemos ayudado. La más grande, de los que vivimos de este lado, tiene 22 años, está casada y trabaja en su casa. Después sigue mi hermano que tiene 20 años y trabaja componiendo cajas de velocidades para trailers. Mi hermana, la que sigue de mí, tiene 16 años y también está casada, ella es la que me cuida a mi hijo mientras yo trabajo.

Yo tengo 17 años y mi hijo tiene un año tres meses. Antes de que me casara, mis hermanas y yo, nos la pasábamos limpiando la casa que tenía 3 cuartos y lavando ropa de todos mis hermanos. Mis hermanos no tenían que hacer nada de la casa, aún cuando no trabajaran.

Todos los hermanos, los que vivimos en Tijuana, nacimos aquí y no hemos ido nunca al otro lado, yo no conozco ni siquiera a Rosarito ó Tecate. Mis papás son de Nayarit y se vinieron para acá en busca de trabajo. En un principio mi papá trabajó como cargador en un mercado, ahora es taxista y le va mucho mejor. Me gustaría mucho conocer la tierra de mis padres, si tuviera un poco de dinero me iría a visitar a algunos parientes que mis papás dejaron por allá, no los conozco, pero si les aviso que voy para allá, yo creo que me recibirían

Desde que yo me acuerdo en Tijuana hay maquiladoras. Creo que ahí dan buenos trabajos. Ahí se puede ganar más que trabajando en casa. La cosa está dura porque si uno no estudió no puede más que trabajar en casa. Antes, aún sin haber terminado la primaria, podíamos entrar a trabajar a las fábricas porque no pedían tantos requisitos... ¡cada día son más exigentes!

Yo trabajo en una maquiladora desde hace ocho meses. Pude entrar porque antes no había licenciado, como hay ahora. Podíamos entrar a trabajar sin tener el certificado de primaria sólo nos hacían un exámen de tres horas para ver que tan rápidas éramos trabajando. Ahora el licenciado los pone a resolver unas cuentas y les pide su certificado. Yo entré a trabajar a la fábrica ya casada porque veía que las otras muchachas ganaban su dinero, se compraban sus cosas y hacían lo que querían, yo quería ser como ellas.

Antes de casarme ha había trabajado; en aquel entonces, tenía trece años y entré de sirvienta a una casa. Ahí traba

jé 5 meses; me acuerdo que me pagaban 500 pesos semanales. El trabajo me gustaba porque me llevaba bien con la muchacha dueña de la casa. Además de hacer la casa, tenía que cuidarle a sus dos niños, eso era lo más pesado. A los niños hay que tenerles mucha paciencia. En esos días me dieron ganas de volver a entrar a la escuela, tenía ganas de aprender. Entré a la escuela pero a las dos semanas me tuve que salir, no lo aguanté ¡no nací para estudiar! . Todavía tenía trece años cuando me metí a trabajar, junto con mi hermana, a una fábrica de galletas. Sólo duré dos semanas pues me corrieron porque estaba muy chica, no tenía edad para trabajar en fábrica. Al principio no sabían mi edad, pero cuando se enteraron me quitaron el trabajo, pero mi hermana siguió trabajando. Empacábamos galletas y les poníamos la etiqueta a la caja. Nos pagaban muy poco y la mitad se la teníamos que dar a mi mamá, y la otra mitad del dinero nos la gastábamos en ropa. Casi todas las muchachas que trabajábamos nos gastábamos el dinero en ropa, casi ninguna teníamos hijos que educar y mantener.

El trabajo en la fábrica me gustó, pensaba en conocer más gente y ganar mi dinero. Como me salí del trabajo volví a meterme a la escuela, pero fui a la del Seguro Social. Ahí conocí a Martín y me fui con él... ¡apenas iba yo a cumplir 14 años! . En mi casa se enojaron mucho. Ya no querían volver a verme, Martín trabajaba en un lavado de carros y vivía con unos amigos. Cuando me fui con él tuve que vivir con sus amigos. Cuando pasó algún tiempo, en mi casa se empezaron a

preocupar mucho por mí, vino un día la mamá de Martín y me dijo que fuera con mis padres, que hablara con ellos. Hablé con mi mamá, me perdonó y volví a visitarlos.

En una ocasión, un amigo nos dijo que si nos pasábamos al otro lado conseguiríamos mejores trabajos y un día nos cruzamos con él. Me acuerdo que cruzamos de noche y corrimos muchos kilómetros pero ese mismo día nos agarró la migra en el "bus" me acuerdo que me dió mucho miedo. Nos pidieron nuestros papeles y como no traíamos, nos bajaron y nos llevaron a encerrar a unos cuartitos. A mí me sacaron a la una de la mañana y al pobre de Martín hasta las 6. En una camioneta nos dejaron en la línea junto con otra señora que también la habían agarrado. Con ella me quedé toda la noche en el centro esperando que soltaran a Martín.

Nunca hemos intentado cruzar de nuevo. Al año de estar juntos salí embarazada del niño y fué cuando nos casamos para que me dieran el Seguro Social. En esa época nos iba muy mal, la vida era más dura que de costumbre. A veces no comíamos nada en todo el día porque era tiempo de lluvias y nadie llevaba su carro a lavar. Martín no tenía un sueldo, ganaba según los carros que lavara. Un día, llevábamos dos días de no comer y fuimos con mi mamá para que nos diera de comer. Martín a cambio le lavó todo el patio.. Tampoco teníamos donde dormir. Dormíamos en el suelo. Por el cuartito donde estábamos viviendo teníamos que pagar 500 pesos de renta. Con el tiempo nos ha ido mejor, ahora Martín trabaja como empleado de limpieza en una

oficina y nunca nos falta la comida. Nos cambiamos a vivir a este cuarto que está más decente que los anteriores. Como sea ya tenemos cama y estufa donde cocinar.

A cada rato me pregunto hasta cuando seguiré trabajando en la maquila y creo que voy a estar ahí todo el tiempo que pueda, ¡hasta que me corran! . Todas queremos seguir trabajando ahí, ya todas nos acostumbramos a ganar nuestros centavos. Todas tenemos el miedo de que nos vayan a correr por cualquier cosa. -Obdulia se quedó callada, pensó unos segundos y concluyó-.

Ojala que mi hijo salga bueno para los estudios y sea doctor. El apenas tiene 1 año seis meses y lo voy a ayudar para que pueda estudiar mucho. Ser doctor ha de ser muy bonito y además es mejor trabajar por su cuenta que estar todo el día obedeciendo a un jefe.

"El caso de María Cristina"

Yo nací en Guadalajara en el año 59. En esas épocas mi mamá se dedicaba a atender su casa y mi papá era periodista. Cuando yo tenía apenas 5 meses nos venimos a vivir a Baja California. Nos venimos por que según decían aquí estaba mejor. Efectivamente a nosotros nos fue bien, ahora mi papá es impresor; es el dueño de la imprenta. En un principio era un empleado en Ensenada. El se fué primero para allá y luego nos llevó a nosotros y a mi mamá. En ocasiones escribía artículos para

un periódico pero no estaba contento porque no ganaba suficiente así que se fue para el otro lado . Allá duró 4 ó 5 años levantando maquinaria pesada. Mientras tanto nosotros nos quedamos viviendo en Ensenada en casa propia. Mi papá se enfadó de trabajar del otro lado y se regresó a Ensenada a trabajar. De vuelta se enfadó del trabajo y se vino para Tijuana. Como era muy pesado ir y venir diario de Ensenada a Tijuana pues nos trajo. Vendieron la casa de Ensenada y rentamos una aquí.

Nosotros somos 9 hermanos y mis papás. Por eso mi papá tenía que buscarle al trabajo para mantenernos a todos. Yo soy la hermana más grande.. Estudié la primaria en Ensenada y ahí yo estaba muy agusto. Yo no me quería venir para acá, me acuerdo que cuando nos venimos lloré mucho. Me vine cuando tenía 13 años. Aquí en Tijuana ya no quise estudiar. Ya no estudié la secundaria y no porque no me la pudieran pagar sino por floja, no me gustaba. Mis hermanos más chicos si han estudiado, unos siguen estudiando otros están trabajando.

Nosotros nos llevamos bien. Mi hermana que sigue de mi, trabaja con mi papá en la imprenta. Ella tiene una hija. Es madre soltera. Después sigue mi hermano que trabaja en una cervecería. Después sigue otro hermano que también trabaja en la imprenta con mi papá. Después sigue Blanca que tiene 28 años, también trabaja con mi papá pero ella es casada. Después siguen otros 4 hermanos que no trabajan porque están muy chicos, ellos estudian la primaria.

En mi casa a las mujeres nos toca ayudar si mi mamá lo

necesita. Pero ahora que llego del trabajo me llego a sentar porque ya en la tarde no hay 'quehacer'. Yo trabajo desde hace 4 años y antes le ayudaba a mi papá en la imprenta. A mi no me gustaba trabajar ahí. A mi hermano que también trabajaba ahí, mi papá lo considera más; a nosotras no nos daba nada de dinero, sólo a él. Así que yo pensé en salirme, ya no aguantaba trabajar ahí, trabajaba mucho y no ganaba nada, y eso que yo era secretaria.

Yo nunca salía a divertirme, siempre estaba encerrada en la casa. No porque no me dieran permiso sino porque a mi me gustaba estar encerrada. No me gustaba salir porque siempre he sido muy tímida; hasta ahora que estoy trabajando he cambiado mucho, en mi modo de pensar y en mis actitudes.

Antes era muy descuidada en mi persona, no me interesaba arreglarme. No nunca había tenido novio, nunca volteaba a ver a nadie. Siempre estaba encerrada en mi casa, molesta, cochina y nunca me peinaba ni me bañaba. Pero paso el tiempo y mi hermana quedo embarazada y eso me hizo pensar muchas cosas.

Cuando entré a la fábrica conocí a muchas muchachas y muchachos. Ahora los viernes desde la una me voy al centro con mi novio y llego a mi casa como a las nueve. En el centro caminamos, comemos, vamos al parque, vamos al cine y así se pasa el tiempo. En el centro hay mucho que hacer. El me paga todo no me deja que pague nada.

De los 2,548 pesos semanales que gano, le doy 700 pesos a mi casa y con el resto me compro ropa, pinturas, cosméticos,

guardo dinero para los camiones, para mis comidas y para lo que se pueda ofrecer.

"El caso de ALma"

Yo estudié hasta 6o. de primaria y mi papá hizo el sacrificio de comprarme una máquina de coser y estude año y medio. No tengo título yo aprendí viendo a unas señoritas que sabían coser muy bien. Viendo como cortaban, cómo pegaban el cuello, así aprendí. Era una casa particular, no era escuela o academia, nada de esas cosas. Después dejé de estudiar porque me tuve que casar y ya no seguí. En mi casa con lo poquito que había aprendido, le hacía ropa a mis hijos.

Yo nací en el Estado de Oaxaca, en un pueblo muy cerca de Guerrero que se llama Cacahuatpec. El pueblo es muy bonito, hay mucha vegetación, tiene una temperatura muy agradable, no como aquí que cuando hace frío hace mucho frío, y en tiempo de calor hace mucho calor. Yo crecí ahí en Cacahuatpec, ahí me casé y hace 10 años que me vine a Tijuana, yo tenía 32 años. Viendo yo que no me alcanzaba el dinero le escribí a una cuñada que vivía aquí y que viajaba en Navidad a visitarnos allá, y que desde hace tiempo nos andaba rogando que nos viniéramos para acá, que quizá aquí hiciéramos vida. Pero mi esposo nunca había querido. Pero esa vez yo me encapriché y le dije ¡pues yo me voy! , así que si tu no te vas yo me voy; me voy por que ya me canse y me voy con todos mis hijos para no dejar te camorra ni que digas que te voy a dejar amarrado, ni nada de

esto. Me los llevo a todos, si tu me quieres seguir vámonos y sino, pues quédate a levantar la cosecha, pues tenía su siembra, las vendas y con ese dinero te vas si quieres irte! . El se dedicaba a la tierra, tenía su parcelita que había comprado, era pequeña y ahí sembraba frijol, maíz. Lo que sacábamos apenas y alcanzaba para comer, ahí no se producía mucho, la tierra está tan penca, está lavada, está desgastada. Entonces nos venimos. Yo ya estaba desesperadísima en el pueblo pues yo veía que trabajaba hartito y no me producía, no me rendía, apenas para ir la pasando y mal comidos mis hijos.

Teníamos 7 niños y nosotros 2, nueve, y todos nos venimos. Mi esposo no estudió mas que 2o. año de primaria, el no sabe nada, sabe escribir, sabe firmar su nombre, Aquí se dedica a trabajar en las obras, es albañil. Mi hija la más grande tiene 22 años y es enfermera. Ella estudió dos años de secundaria en México con un hermano de mi esposo. Pero escribía que le faltaba dinero, que a veces no tenía ni para sus libros, cuadernos que necesitaba, a veces le mandábamos dinero nosotros, pero no siempre.

La hija que sigue tiene 20 años ; ella estudia en el CONALEP para técnico en productividad, eso se estudia después de secundaria y también trabaja en una maquiladora electrónica. Después sigue el mayor de los hombres que tiene 18 años, él está terminando la secundaria, él ahorita se fue a lavar carros, empezó ayer, se levantó muy temprano y se fue ¿ a ver como le vá?.

Tengo otro hijo de 16 años que está empezando la secundaria y después sigue Abad que tiene 14 años y estudia 4o. de primaria, le sigue su hermano de 12 años y la niña de 10 años y los dos van a 3o. de primaria y por último está el chico que tiene 6 años y está terminando el Kinder.

Yo empecé a trabajar ya cuando estábamos aquí, lo primero que hice fue trabajar en una casa. De esto hace 10 años y ganaba 15 dólares que era mucho. Alcanzaban los 15 dólares. Me saqué de esa casa a los 2 meses porque llegó mi cuñada y nos dijo que nos fuéramos al otro lado y nos fuimos. Ahí estuvimos 2 años, y en esos 2 años mi esposo trabajó solo como 4 meses y muy al final, pero con ese dinero que sacó nos regresamos, nos fuimos nosotros y me llevé a 5 hijos. Nosotros vivimos en Long Beach que es la parte Este de Los Angeles. Allá trabajé en maquila y duré como 8 meses. Era una maquiladora de costura muy pequeña como de 10 personas. Y ahí ganaba como 35 dólares, cuando bien me iba ganaba 40 dólares. Los dueños eran cubanos, eran buenos pero pagaban muy mal el trabajo. Nos pagaban por pieza. A ellos les convenía que trabajáramos gente sin papeles así no pagaban lo que tenían que pagar. No nos daban nada, ni seguro, ni vacaciones, ni nada. Así que me cambié a otra. Ese trabajo lo consiguieron mis sobrinos pues ellos saben muy bien el inglés. Me llevaron, hablaron con el gerente y dijeron que me iban a poner a prueba una semana, que si pasaba me quedaba y me quedé, pues hice el estandar que me pedían. Esta maquilado

ra estaba más grande tenía como 60 empleadas. Ahí me pagaban 80 dólares y con ese dinero me alcanzaba para salirnos de casa de mi cuñada y pagar la renta, porque dicen que el muerto y el arrimado a los 3 días apesta. Así que nos tuvimos que salir.

Ahí en esa maquiladora duré año y medio y la mayoría éramos mujeres mexicanas y tampoco nos daban seguro, no nos daban nada. En la mayoría de las fábricas de allá como en las maquilas de Tijuana no ocupan hombres solamente.

Cuándo estábamos allá mi cuñada logró meter a mis hijos a una escuela. Y tomaban clases en inglés y ya más o menos le andaban agarrando. Ahí mi hija entró a 6o. y le costó mucho trabajo. Paso a secundaria solo porque sacó el 1er. lugar en matemáticas de toda la escuela. Cuándo volvimos aquí esos 2 años no se los valieron. Sólo les sirvió para aprender inglés..

Allá pagaba 150 dólares de renta. Era mucho y sin embargo me alcanzaba. Yo pagaba todo, luz, renta, comida, agua y todavía le mandaba dinero a mi hijo que se había quedado en Tijuana estudiando. El se quedó con una tía, la hermana de su padre.

Como yo me la pasaba trabajando todo el día en el otro lado no me daba cuenta de los problemas que tienen los jóvenes de vivir en los Estados Unidos. Como mi esposo se quedaba todo el día en la casa el veía todo y se quejaba, insistía a cada momento diciendo que el no quería vivir allí. El siempre me decía que nos debíamos de regresar a Tijuana. Cuando él me contaba todo eso yo me mortificaba pero pensaba que nunca iba

a poder ganar tanto dinero como allá, en Tijuana pagan menos. Pero no nos podíamos regresar porque no teníamos dinero ahorrado y para podernos regresar necesitábamos dinero por lo menos para los pasajes de todos de regreso. Y como además ya estaba establecida allá y ganaba buena 'lana' pues realmente nunca me apuré por venirme. En ocasiones llegaba a ganar 115 dólares a la semana. Me alcanzaban para todo, claro que todo era más barato que ahora.

Mis hijos resintieron al irse a vivir para allá, tenían que hablar otra lengua y las costumbres son muy distintas, pero por hacerle caso a mi cuñada, me los traje. Nos venimos por el hambre. Ella pasó a los niños en el carro como sus hijos y nosotros nos curzamos por el alambre. Y por poquito nos agarra la migra y nos hecha fuera.

Mi cuñada nos pagó el traslado y el servicio para que nos cruzaran, también nos aguantó un buen rato en su casa. Ella nos ayudó mucho.

En una ocasión cuando salía del trabajo me agarró la inmigración. Mi cuñada estaba pensando que mi hija más pequeña podía ser el contacto para conseguir la residencia. La bautizó allá y por medio de esos papeles nos hubiéramos quedado allá, pero yo no sabía inglés., todo el día trabajaba y para arreglar esos papeles necesita uno moverse y andar de un lado para otro, porque es como en México nos cargan de un lado para otro.

La verdad es que allá hay muchas comodidades, y las casas

de renta son más bonitas y más grandes. Lo único que teníamos eran unas camas que nos habían regalado. Cuando conseguimos el dinero para regresarnos a Tijuana nos venimos y estuvimos los primeros 8 días en casa de otra hermana de mi marido y luego rentamos un cuartito para todos. Mi esposo se fué para el Sur, para arreglar la venta de una casa que tenía por allá en Oaxaca y yo conseguí trabajo. El dilató como tres meses y no pudo vender la casa. El trabajo lo conseguí en una maquiladora de costura , pero yo ya estaba embarazada y como no me hicieron exámen médico porque estaban necesitando personal y como vieron que yo cocía muy bien me acpetaron. Hace seis años que entre a trabajar y en esos días tenía como 36 años. Ahí trabajé seis años.

Aquí está lleno de gente del Sur, porque se quieren pasar para el otro lado porque allá se gana en dólares, pero no es el león como lo pintan porque es verdad que se gana en dólares, pero también se gasta en dólares así que es la misma cosa. Aquí si rinde el dólar pero allá no porque todo es muy caro. Lo único bueno del otro lado son las comodidades.

Si comparo los trabajos de allá y de aquí le diré que viene siendo lo mismo. Aquí gano menos que del otro lado pero la renta aquí es más baja, ahorita vengo pagando 700 pesos mensuales por este cuartito.

Las condiciones de trabajo eran mejor del otro lado, pero no mucho. Allá teníamos aire acondicionado y calefacción pero en la fábrica en México no hay nada de eso, lo único que hacen por nosotros es ponernos un ventilador en tiempo de calor para

ra que no nos aseamos, pero en frío uno tiene que ir muy abrigada sino se congela. También nos pusieron unos hornitos para que calentemos nuestra comida.

Yo creo que ha cambiado mi vida desde que trabajo en la maquiladora. No lo puedo negar porque me mataba trabajando para pasarla, en cambio aquí hago lo mismo y siquiera mis hijos comen más o menos bien, están alimentados y han tenido la oportunidad de estudiar. Allá nunca tomábamos leche y mucho menos carne, la mayoría de las veces porque no teníamos suficiente dinero, pero en ocasiones aunque tuviéramos dinero no conseguimos los alimentos. Allá donde vivía no llegan muchas cosas de comida. Allá también es difícil conseguir un médico y si se me enfermaba uno de los chamacos me las veía negras para curarlo. Yo creo que no sólo ha cambiado sino que puedo decir que mejoró. Si me dió resultado el haberme venido aca, aún con los sacrificios que hemos pasado. Estoy segura que si nos hubiéramos quedado en el pueblo mis hijos no hubieran estudiado. Porque el sueldo de allá no da para más.

Uno de los hechos que caracterizan a Alma, a Angela, a María Luisa y a miles más, es su lugar de origen. Ellas provienen de un ambiente tan distinto, tan reducido en cuanto a los "signos de modernización", que al enfrentarse a esta ciudad deja huella en su vida y en sus actitudes. Los reducidos medios de transporte y medios de comunicación de muchos lugares de donde provienen no les permite a sus pobladores tener la capaci-

dad de desplazamiento, ni bienes de consumo, tanto duraderos como no duraderos; los servicios y la infraestructura en esos lugares son muy limitados, si los comparamos con lo que presenta una ciudad como Tijuana.

Actualmente se mueven en una ciudad tan cosmopolita, teniendo acceso a una variedad de productos de diferentes países, se enfrentan a platicar y cambiar opiniones con personas de otras regiones, se relacionan incluso con personas extranjeras, como norteamericanos, japoneses, árabes, etc., aprenden a trasladarse y conocer los alrededores. Se movilizan, conocen un gran espacio y unas condiciones de vida que nunca se habían esperado. No hay que olvidar que Tijuana se encuentra ubicada a unos cuantos minutos del estado de California, uno de los más ricos de la Unión Americana. Y que Estados Unidos es la primera potencia capitalista; presentado ante nuestros ojos como el país con acceso y posibilidades a "todo". Pensemos tan sólo en los cambios tan radicales que se han dado en las trabajadoras de las maquiladoras en el plano económico y cultural que tan ricamente nos explican Angela, María Luisa y Alma. Ellas lo expresan tan urbanamente como "haberse sacado la lotería" como "un golpe de buena suerte".

Si revisamos las historias de vida podremos ver como para la mayoría de las migrantes, el haber venido a Tijuana y entrar a trabajar a una maquiladora, ha producido cambios en la composición del grupo doméstico -recordemos el caso de Angelita-, cambios también en la división de las labores, en los patrones culturales, etc. Esto se hace más evidente cuando se trata de migrantes de zonas rurales a zonas urbanas.

La vida de estas mujeres en su lugar de origen tenía un futuro muy claro. Había que prepararse bien para casarse y ser una 'buena' esposa. Sus actividades en el pueblo se circunscribían a las tareas del hogar; había que tener todo listo para atender a los varones cuando estos llegaran del trabajo. Su tarea era prepararlos para que pudieran regresar al trabajo el día siguiente.

En los comentarios de María Luisa podemos ver como a ella y a sus hermanas les tocaba ayudar a su madre en las tareas del hogar: moler el maíz, acarrear el agua y cuidar el corral. Las tareas de Angela no eran muy distintas, a ella le tocaba cuidar los puercos y las gallinas, ayudar a vender los huevos y acarrear el agua. Era muy claro para todas ellas que nunca se iban a poder liberar de la esclavitud doméstica, ni de la maternidad forzada, ni de la dependencia económica respecto al marido y menos aun lograr tener derechos políticos. No había nada que esperar, no había otro modo de concebir el mundo más que viviendo en esta clara opresión.

El venir a trabajar a las maquiladoras abre una nueva perspectiva: la 'independencia económica'. Para el capital es rentable la utilización de mujeres en este tipo de industrias, pero

le es necesario e indispensable que estas mujeres aseguren su función doméstica.

El hecho de trabajar en la industria maquiladora 'quiebra' en cierta medida su idea del futuro, su supuesta vocación y su marcado destino. Se vuelve menos estrecha su red de movimiento y sus actos cotidianos en un principio se ven enriquecidos. La mujer que entra a la vida productiva se enfrenta a cinco relaciones sociales componentes de la opresión: el trabajo social, el trabajo doméstico, los hijos, la familia y la sexualidad.*

El trabajo social es una nueva experiencia para la mayoría de las trabajadoras de las maquiladoras, puesto que para el 52 por ciento de las entrevistadas el trabajo en estas empresas representa su primera experiencia laboral. Este trabajo social da la oportunidad de reconocer que tienen intereses comunes tanto como clase y como mujeres. Esto es fundamental para determinar el "¿quién soy?".

Por otro lado; efectivamente el hecho de haber venido a trabajar a Tijuana, como dice Angelita y Alma, abrió la posibilidad de que sus hijos estudiaran otros estudios además de la primaria. En muchos casos, quizá en la mayoría, los hijos e hijas de las obreras de las maquiladoras no son o van a ser obreros de estas industrias, aun cuando para la madre el laborar en las maquiladoras se convirtió en un trabajo de "categoría"

* Broyelle, Claudie. La mitad del cielo. El movimiento de liberación de las mujeres en China. S.XXI. 2a ed. Méx. 1979.

que violentamente las integra a un mundo diferente; para ellas, ahora resulta poco atractivo regresar a su lugar de origen. A pesar de que las condiciones de trabajo son infrahumanas y dignifican poco al trabajador, la posibilidad de contar con un ingreso que les permita cubrir sus necesidades mínimas es un factor muy importante y que tiene gran relevancia en cualquier proceso de toma de decisión que pretenda regresar a la obrera a su lugar de origen.

La historia tan diversificada de cada una de ellas, los grandes cambios en su vida, y las condiciones mismas del lugar donde ahora viven determinan una actitud frente a su condición obrera; esto es, no existe una historia obrera, ni un compromiso como trabajadora que le permita interactuar como lo haría aquella persona que nace en un seno obrero y todas sus condiciones han sido esta naturaleza; hablando un poco al estilo de Simone de Beauvoir diremos que estas mujeres no nacen obreras sino llegan a serlo, por lo que para ellas, su carácter como trabajadoras en las plantas maquiladoras es entendido como algo meramente transitorio. Muchas trabajadoras de las maquiladoras piensan que así como pudieron cambiar "a una mejor vida", tal vez, como dice Angelita, pueden contraer nupcias con un ciudadano de los Estados Unidos y poder vivir allí gozando de todas las comodidades.

Angelita con su comentario deja ver aquella concepción idealizada de lo que son los Estados Unidos. Si recapacitamos observaremos que las condiciones laborales en Estados Unidos

dejan mucho que desear si consideramos que es el país capitalista más altamente industrializado. Los trabajadores no gozan de prestaciones tales como reparto de utilidades, seguro médico, aguinaldo, etc., Además, la contratación de mano de obra tiene una serie de sutilezas que nulifican los derechos laborales; por ejemplo, a un trabajador se le puede cambiar de labores sin respetar el monto de salario y categoría bajo la cual fué contratado, se le puede contratar por medio tiempo pero si se le emplea por 49 por ciento en vez del 50 por ciento del tiempo no está obligada a concederle al trabajador la prima vacacional y el derecho a ausentarse por enfermedad.

Las relaciones obrero/patronales en las maquiladoras son aún más raquíticas que las que viven los trabajadores del vecino país del norte. Aún cuando legalmente los trabajadores mexicanos están más protegidos, la realidad mostrada en los dos primeros capítulos nos muestran que no existen mecanismos de vigilancia para que la ley sea cumplida, así como tampoco existe una organización fuerte de las trabajadoras que exija que estas leyes sean acatadas

Estas mujeres, aun cuando encontramos casos de mujeres que llevan muchos años trabajando en una misma planta, tienen generalmente una vida laboral muy corta. Con la experiencia de haber sido independientes económicamente van a encontrar dificultades

para aceptar el tener que dejar el trabajo social.

¿Qué pasa con esas mujeres que por daños físicos, por la pérdida de destreza en las actividades manuales o por presiones familiares se ven obligadas a dejar sus trabajos?, ¿qué ha pasado con esas miles de manos desplazadas, con esas mujeres desempleadas que algún día vieron en las maquiladoras la única alternativa de incorporarse al mundo productivo?. Estas son unas de las preguntas que aún están por responderse.

LA FLOR MAS BONITA DE LA MAQUILA
(Mecanismos de control)

Existe una variedad de actividades recreativas y deportivas (fiestas, bailes, cenas, rifas, concursos de belleza, actividades deportivas, días de campo, paseos, y todo tipo de concurrencias) que se realizan en ciertas maquiladoras. Distraen la atención de las trabajadoras, y ocupan gran parte de su tiempo libre, evitando, en alguna medida, que reflexionen sobre su situación de trabajadora explotada, y de mujeres oprimidas, minimizando el carácter antagónico de las relaciones entre obrero y patrón. Cabe aclarar que no se intenta plantear que las actividades recreativas y deportivas sean en sí mismas negativas. Sin embargo, hay que recordar que estas actividades (sanas por naturaleza) son utilizadas para un objetivo ideológico preciso: distraer, retardar y evitar la reflexión, evitar cualquier actitud que ponga en peligro la tan alta productividad que se tiene. Los concursos de belleza, justificado por los empresarios como una actividad "recreativa", busca la alta productividad: busca también, al igual que todas las actividades extralaborales organizadas por la empresa, hacer sentir a la obrera que se está profundamente preocupado por su bienestar físico como emocional. Detrás de este tipo de eventos subyace la intención de reafirmar la utilización de la mujer por su dulzura, sumisión, afectividad, pasividad.

El ausentismo es un problema que ha preocupado mucho a los empresarios pues se pone en peligro la productividad. Este fenómeno se puede deber a dos razones fundamentales: hay que entenderlo como una respuesta obrera, una manera de decir no a las arbitrariedades y a las malas condiciones de trabajo. Es una actitud de tipo contestatario. Por otro lado lo podemos entender como una respuesta a la monotonía y a lo aburrido que puede resultar el trabajo. La empresa busca entonces incentivos como premios en dinero o en objetos materiales, prestigio y reconocimiento colectivo a las personas que no faltan, ni llegan tarde, con el propósito de reducir el ausentismo.

Este tipo de estímulos se ha implementado también para aumentar la producción; en varias fábricas es común ver una especie de tablas de posiciones colgadas al interior de las plantas donde aparecen los nombres de las trabajadoras más productivas de la semana. Es también común ver, tanto en los periódicos murales de las fábricas como en los boletines informativos, chistes gráficos aludiendo al grave problema del desempleo, con el fin de hacer sentir a la obrera que es todo un privilegio estar trabajando y forzar su lealtad y compromiso con la empresa. Este es un ejemplo de la violencia simbólica que se da en las maquiladoras:

-- En una ocasión, hace como cinco años, una muchacha de la fábrica concurso para "Reina de la maquiladora". Participaron muchachas de casi todas las fábricas y creo que esa fiesta la organizó el gobernador. En cada fábrica escogieron a su representante, y lo que importaba era la belleza. La más bonita fué la que ganó.

De vez en cuando -continuó María Luisa- hacemos fiesta en la planta. Celebramos cada año la fiesta de la fábrica, como quién dice festejamos su cumpleaños. Los dueños llevan comida y nos dan medio día. Dejamos de trabajar a las doce y nos dan la comida y ponen música. En esos días platicamos todos y los gerentes se portan muy "suave" con nosotras. Nos hacen también la fiesta de navidad, "Halloween" y el día del conejo (pascuas), y algunas muchachas hacen intercambio de regalos en estas fechas.

-- A nosotras -comentó Martha, una joven de 18 años que además de trabajar estudia la secundaria-, todos los años nos hacen paseos a Ensenada y los dueños nos pagan todo. Cada quince días hacen carnes asadas que paga el gerente, nos organizan también campeonatos de Volley ball y Basket ball y varias de las muchachas compiten contra otras fábricas. Yo entré a esta fábrica porque Lety me contaba que la trataban muy bien y que además las ayudan a que puedan seguir estudiando. Al entrar a trabajar a la fábrica -me dice Martha con orgullo- nos dan clases

y estudios sobre el trabajo que vamos a realizar, nos hacen pruebas para ver si entendimos y todo ese tiempo de preparación nos lo pagan. Además nos dan como premio una determinada cantidad de dinero cada mes según la antigüedad, pero solo si no tenemos retardos, ni faltas, ni permisos, -concluyó María Luisa.

Todas las que trabajamos en esta fábrica somos bien jovencitas y los supervisores se preocupan por nosotras como si fueran nuestros padres. -comenta la sobrina de María Luisa con mucha emoción- Seguido nos andan apurando para que no llegemos tarde a la escuela, porque la mayoría del trabajo nos vamos a la escuela.

-- Seguido va el supervisor y me coquetea y me dice "tu eres la mejor trabajadora, por eso eres mi consentida". -comenta Martha con un tono tranquilo- Al rato todas estan celosas porque me trata mejor a mi que a ellas, todas me dejan de hablar. Después de unos días le dice lo mismo a otra y todas se vuelven a poner celosas. Siempre estamos compitiendo por ser la mejor y la consentida. Cada día van más arregladas todas las muchachas, y apenas reclamamos por algo que no nos gusta y nos dicen los jefes: "discutir no es de mujeres, si se enojan se ven feas y ya no las vamos a querer".

La situación a la que se enfrenta la mujer es también contradictoria en la cuestión sexual.

Por un lado se les exige ser objetos sexuales para cuidar su puesto y su trabajo. Como les dicen muchos jefes "Usen su sexto sentido", tienen que gustarle y competir por el supervisor, es una manera de sobrevivir en el ambiente productivo. Sin embargo, la sexualidad femenina es reprimida, sólo se considera con la finalidad de procrear.

Si la represión sexual, como dice Wilhelm Reich, le es útil al capital porque se transforma por sublimación en capacidad en trabajo, dado que la sexualidad femenina está totalmente reprimida esto explicaría su capacidad, inconcebible en un hombre, de asumir simultáneamente todas las responsabilidades propias de su sexo en el modelo de sociedad patriarcal y al mismo tiempo ser eficiente en un lugar de trabajo.*

Yo no me llevo bien con el jefe, -dice Angela- ni hablo con él. Algunas si se llevan, no le tienen respeto. Muchos jefes tienen amantes ahí. Mi jefe de planta, el que autoriza los permisos para ir al Seguro Social tiene una amante dentro de la fábrica, aunque es casado y tiene dos hijas. Todo el mundo lo sabe, porque además ha tenido amores con otras de las muchachas. Como este caso hay miles en las fábricas.

Hay abusos de los jefes con las muchachas. Un jefe que tuvimos tenía una amante que trabajaba conmigo haciendo cassettes

* Sau Victoria. Un diccionario Ideológico feminista. Ed. Icaria Barcelona, 1981. P. 190

y ahora no trabaja, vive con él y tiene tres hijos. Aparte de ella, él tiene otras chavalas de ahí mismo y con ellas también tiene hijos. Todas esas chavalas son jovencitas y solteras, hijas de familia a las que les lavó 'el coco'. Ese jefe que tuvimos era una persona muy lépera y mañosa, yo nunca le dí ni los buenos días, ¡era una persona de lo peor! . Es común que los jefes inviten a las muchachas a cenar, a salir por ahí y las tontas aceptan para ver que ganan; o que no las cambien de turno, o que no las corran, o que suban de supervisoras.

Si es cierto -comentó Martha- en la fábrica donde trabajo, el gerente tenía sus consentidas, al principio era sólo una después eran más.. Todas lo sabíamos porque lo veíamos. Ella era una operadora. Eso se da mucho en las fábricas, pero depende de la mujer. Ella al rato fue supervisora. Casos como ese solo conocí de dos , pero dicen que es muy frecuente.

En esos momentos me acordé de un comentario muy interesante que me había hecho una trabajadora de una maquiladora en Ciudad Juárez. "Todas creemos que una manera de dejar de trabajar es casándonos, sobre todo con alguien que tenga un buen puesto como un supervisor. Pero estoy muy preocupada porque hay muy poquitos hombres y yo creo que no van a alcanzar". En varias ocasiones ella junto con varias compañeras habían organizado una rifa para salir con un muchacho. Su tarea consistió en conse-

guir un muchacho que estuviera dispuesto a que fuera "rifado" Se vendía 50 números, boletos de \$100.00 pesos y la que ganaba estaba 24 horas con el muchacho. El dinero que se juntaba se utilizaba para que la triunfadora le pagara todos los gastos al muchacho. La comida, la entrada a la dicoteque, la cena, las bebidas, etc.

El ir a bailar, al cine, a cenar o a tomar la copa con las compañeras los viernes y los sábados son actividades muy frecuentes entre las trabajadoras que son más jóvenes y que tienen menos responsabilidades económicas. Para ir a estos lugares se ponen ropa muy a la moda y en la cual gastan gran porcentaje de su salario. Existen muchas maneras de hacer que las obreras compren una infinidad de productos.

-- Para ir a trabajar no vamos muy arregladas como las más jovencitas de otras fábricas -me comenta Angela-. En donde trabajo muchas llevan faldas o vestidos porque su religión se los exige, otras preferimos ir en pantalones. Muchas gastan dinero en ropa, yo no puedo; casi no me alcanza. En algunas fábricas tienen crédito en Dorians*. Cuando uno lleva seis meses en esa fábrica le consiguen el crédito. Ahí compran lo que quieren, siempre y cuando no pase de 100 dólares, y sólo tienen que firmar. Luego les van descontando de su sueldo o del cheque de la fábrica. Lo malo es que les descuentan cada vez

* La cadena de tiendas de ropa más importante de Baja California.

que se les dá la gana. Algunas quieren que les descuenten más seguido para salir más pronto de la deuda y así seguir sacando. A una amiga que saco mercancía desde navidad lleva cuatro meses y no le han cobrado, y como se lo descuentan en dólares, con la devaluación va a tener que pagar el doble. Ahora está a 47 pesos y antes estaba a 26, sólo que se hicieron los tontos los de la tienda para ganar más.

Muchas veces venden afuera de las fábricas y también adentro aunque esta prohibido. Había una muchacha, compañera de trabajo de la fábrica que entraba con su bolsa llena de vestidos y su montón de cajas de zapatos y las muchachas empezaban a probarse todo lo que llevaba en los baños. Como muchas dejaban de trabajar por andarse midiendo las cosas, un tiempo a los supervisores les dió por revisar todas las bolsas; pero con todo y todo de vez en cuando se les cuele una que vende blusas.

A la salida también van de mueblerías y venden a crédito, pero así los precios suben mucho. Llevan catálogos o algunos muebles en la panel. También abundan en todas las fábricas vendedoras de productos 'Avon' y de 'Standhome', pues todas queremos hacer una luchita para sacar mas 'feria'. Así que salimos bien vendidas de la fábrica, ya cuando nos pagan lo debemos todo.

También son muy comunes las señoras que traen encargos del otro lado, comida generalmente. Cuando una ya las conoce le encarga, sino, para darse a conocer andan ofreciendo y así se ha-

cen de sus clientas. Esto es una ayuda para ellas, ya sea que trabajen en otro lado o se dediquen sólo a eso. Antes de la devaluación esto convenía mucho pero ahora no conviene casi para nada, sólo para la leche que aunque ya no es más barata que aquí, si es mejor y también el pan de caja.

Las obreras además de estar expuestas a todos los mecanismos de alineación implementados al interior de la empresa, son objeto también, como toda la población, de un bombardeo de valores emitidos por la clase en el poder; estos valores son transmitidos principalmente a través de los medios masivos de comunicación tanto nacionales como norteamericanos.

Los medios masivos de comunicación no sólo transmiten mensajes verbales, sino también imágenes de acciones, conductas y objetos. La televisión por ejemplo transmite modelos corporales, actitudes, gestos, modelos de belleza física, formas prestigiadas para imitar, etc.,

Estos productos culturales son difundidos de manera masiva gracias a una serie de avances tecnológicos que están en manos de una minoría, que es parte o se encuentran a los servicios de las clases dominantes. Esta minoría toma las decisiones del contenido del mensaje y por medio de ellos se difunden hábitos, costumbres, opiniones, modelos de identificación, códigos culturales e ideológicos; es decir, se transmiten productos culturales cuya finalidad es la reproducción del sistema social en su conjunto.

Todos estos mensajes nacionales y norteamericanos que les llegan a las trabajadoras han influido en sus costumbres y tradiciones, creándoles y reforzándoles, día con día, nuevos patrones de consumo. Un gran número de las trabajadoras se visten y maquillan siguiendo la moda establecida por los medios masivos de comunicación, gastando un elevado porcentaje de su salario en esto.

Un amplio sector de la población gasta una buena parte de su salario en ropa, artículos de belleza, y en general artículos suntuarios, lo cual, a muchas, las hace suponer que están menos explotadas y oprimidas, esto las ha hecho sentir participes de la sociedad moderna, disfrutando de las facilidades entre ellas del crédito.

Dos de cada cinco obreras entrevistadas tienen que pagar deudas en mueblerías, tiendas de ropa y lotes de automóviles.

"Apenas me dan el dinero y tengo que entregarlo completo a los de la mueblería. Tuve que comprar unas literas para mis hijos pero la única forma de hacerlo es endrogándome. Desde que yo me acuerdo tengo deudas con medio mundo". -comenta Amelia-.

Dentro de las maquiladoras existen toda esta serie de mecanismos de control que hemos observado y que sin duda se encuentran situados en el plano ideológico. La existencia de bo

letines informativos elaborados por algunas empresas, expresan el manejo ideológico que se hace para evitar la conciencia obrera; el fin de los boletines es difundir valores opuestos a los de la clase trabajadora tratando de ocultar ideológicamente el sistema de explotación basado en la división del trabajo, el régimen de salarios, etc.

"... Compartimos el mismo trabajo, el mismo horario. Tenemos mucho en común: luchamos por mejores condiciones de vida para nuestros seres queridos y mediante el trabajo queremos alcanzar para ellos todo lo bueno que en nuestra infancia recibimos o bien que no recibimos.

Otra razón para estimarte sinceramente es que dependemos uno del otro. El ser tu jefe no significa otra cosa sino un poco de responsabilidad sobre lo que tú haces ... si tú lo haces bien, mi responsabilidad estará cumplida; si lo haces mal ambos fallaremos y yo me veré obligado, precisado a poner remedio".

"... Soy tu superior pero también tu amigo..."

"... Te estima tu jefe".*

Todo esto está inmerso en el proyecto de hacer sentir al trabajador que es parte importante de la empresa y que tiene responsabilidad directa en el progreso de la misma. Cosa que es cierta, sin obreros no hay producción; sin embargo, el interés es el de hacer creer al trabajador que la empresa esta preocupada por el bienestar del obrero cuando en realidad lo que importa es la producción: "Todos somos una gran familia, unámonos en seguridad, or-

* Boletín Informativo de Electrocomponentes de México, S. A., "Canta del jefe". No. 186. Ciudad Juárez, 1979

den y limpieza"*

La seguridad, orden y limpieza son fundamentales para la ágil y precisa producción ;no son cuestiones que se planten por el interés de mantener sanos a los trabajadores. Por otro lado, aunque "el ser una gran familia" busca mantener una supuesta armonía entre los trabajadores, se fomenta al mismo tiempo el sentimiento de competencia. A través de la competencia se busca elevar la producción; además, la competencia entre los trabajadores tiene repercusiones ideológicas muy importantes pues con el afán de sobresalir y así lograr cierto tipo de reivindicaciones salariales o estabilidad en el empleo, los trabajadores tienden a dividirse entre ellos mismos. Esta división entre la misma clase trabajadora es buscada también por la empresa ya que de ésta forma, la idea de organizarse se atenúa .

Aún cuando se busca mantener una supuesta armonía entre los trabajadores, se fomenta al mismo tiempo el sentimiento de competencia. A través de la competencia, en la perspectiva de la empresa, es que se eleva. Además la competencia entre los trabajadores tiene repercusiones ideológicas muy importantes pues con el afán de sobresalir y así lograr cierto tipo de reivindicaciones salariales o estabilidad en el em-

* Letrero dentro de la planta Electrocomponentes de México, S. A., Ciudad Juárez, 1980

plero, los trabajadores tienden a dividirse entre ellos mismos. Esta división entre la misma clase trabajadora es buscada también por la empresa ya que de ésta forma, la idea de organizar se se atenúa.



Las mujeres son la mayoría de las obreras en la maquila, sin embargo, su rol dentro de la sociedad poco ha cambiado. Aún es quien, aunque se trate de huelgas, tiene a su cargo la preparación de alimentos y cargos de poca responsabilidad en la organización de la huelga misma.

SOLIDEV, UNA MAQUILADORA EN LUCHA
(Movimiento Obrero)

La formación del sindicato y las luchas de las trabajadoras de la empresa maquiladora Solidev Mexicana, S. A., es una experiencia que se debe tomar en cuenta en el análisis del movimiento obrero en empresas transnacionales. Es una vivencia que muestra como los conflictos laborales en este tipo de empresas toman, necesariamente, un carácter internacional.

Solidev Mexicana, S. A., es una empresa subsidiaria de Solitron Devices Inc. Esta firma se estableció en México en 1969 y se dedica a la producción de semiconductores para el Pentágono, y el Departamento de Estado, la International Telephone and Telegraph y la Honeywell. La empresa Solitron Devices tiene plantas no sólo en México sino también en los Estados Unidos (Riviera Beach, Florida y San Diego, California), en Alemania e Inglaterra.

La importancia de los productos que fabrican y la magnitud de los contratos que han tenido, hizo que en 1974 la planta requiriera de 1,500 trabajadores. Con el tiempo ha disminuido el número de empleados, y en octubre de 1982, solamente quedaban 290 trabajadores aproximadamente. El período con mayor número de despidos fue originado, entre otros motivos, por la crisis económica durante el período de 1974-75 en los Estados Unidos.

Solidev adquirió importancia en agosto de 1979, fecha en la que lograron formar el sindicato único en todas las maquiladoras del país por su carácter independiente. A partir de la formación del sindicato, los trabajadores han conseguido mejores prestaciones,

mayores salarios, la semana laboral de 40 horas con pago de 56, un trato más igualitario entre patrones y trabajadores, y la seguridad en el empleo. Estas mejoras han provocado que el Centro Patronal los considere un mal ejemplo para los demás trabajadores de la zona. Después de toda una historia de lucha que llevaron a cabo los trabajadores de esta planta, recibieron como respuesta, tanto del gobierno del Estado como de la iniciativa privada norteamericana, el cierre definitivo de la empresa. Y al final del camino pelearon por tres meses para lograr conseguir solo una parte de la indemnización que por ley tienen derecho todos los trabajadores en México.

Este es el relato de Gabriela y su participación en la formación y desarrollo del Sindicato Solidev. Es la narración de lo que Gabriela ha vivido, como lo ha vivido y que ha aprendido de esta experiencia. Con lo cual no pretendemos realizar un análisis histórico del Sindicato, sino la transformación política social que ha sufrido uno de sus integrantes.

-- "La primera vez que nos organizamos fue porque se juntaron dos problemas que nos preocuparon mucho. Uno de ellos empezó por que corrieron a unos compañeros supervisores. Ellos eran buenos trabajadores, buenos elementos, y a pesar de que nos trataban a las operadoras con la "punta del pie" pues siempre defendían los intereses de los dueños, nos pareció una injusticia que los corrieran. Nosostros los defendimos porque -¡te imaginas!- primero los iban a correr a ellos y luego a nosotros. Si a ellos

les hacían eso, con todo y que eran supervisores, qué nos harían a nosotras. El gerente solo les quería dar el salario de su semana trabajada y la semana de fondo, que no pagan cuando uno empieza a trabajar, sin importarle cuanto tiempo llevaban en la fábrica trabajando. A uno de los supervisores le dijeron que había echado a perder un material y que eso costaba como 15 mil dólares, cosa que no era cierta, era un pretexto para correrlo. Esos problemas nos empezaron a inquietar a todos. No podíamos permitir que pasaran esas cosas, porque nos iban a aplastar. Empezamos a preocuparnos; ¿qué podemos hacer?, nos preguntábamos todos. Pensamos en hacer un paro para que les dieran por lo menos una indemnización. No teníamos que dejar que los corrieran de buenas a primeras.

Aún cuando ya los habían "recortado" , los 'corridos' siguieron entrando como tres días más hasta que los de la administración los sacaron a empujones de la planta. Todo eso fué en el 78. El gerente nos dijo que si seguíamos en ese plan nos iban a sacar a todos. Todos hicimos el paro menos tres compañeros que no aceptaron. Los compañeros que ya habían salido estábamos de acuerdo en hacer la huelga, era la única manera de protestar por los 'corridos', y lo único que exigíamos era que les dieran su indemnización.

En esos días nos habíamos enterado de un problema muy grave. El gerente de la fábrica se hacía pasar por médico, cada vez que llegaba una muchacha a pedir trabajo les decía a las secretarias que las pasaran con él para hacerles un exámen médico. El no te-

nía ningún derecho de hacerlo porque no era médico, y además como gerente, él debía de pedir sólo el número de empleadas que necesitara, y la decisión de escoger a las muchachas debía de hacerla el encargado del personal a partir de un examen de trabajo. Dicen que en lugar de hacerles una prueba de matemáticas, de sumas y restas, les decía que se acostaran para revisarlas porque él era doctor. Ellas se tenían que quitar la ropa y las tocaba. En ocasiones decían que les daba de beber y que les ponía algo en la bebida para drogarlas y que se durmieran para poderlas violar sin que gritaran. Nosotras las que trabajábamos ahí al principio no nos enteramos de nada, pues él prefería hacerlo con las que recién llegaban, porque no tenían modo de quejarse o tenían menos experiencia y muchas no decían nada por la pena y necesidad de trabajar. Las pobres eran de 16 o 17 años. Eran muchachas sin malicia. Ellas por ingenuas empezaron a contar lo que pasaba, y por eso nos empezamos a dar cuenta. Esto nos dió mucho coraje y decidimos lanzarnos a la lucha pues era una muestra de que ellos nos pisaban, nos lastimaban, nos humillaban, y no nos podíamos quedar así.

Al día siguiente después del paro, hablaron con nosotros, pues el gerente y su gente ya habían escuchado los rumores de que nos íbamos a atrever a hacer la huelga. Nos dijeron varias veces que no nos portáramos así porque íbamos a tener muchos problemas. Que nos íbamos a quedar en la calle. Nos dijeron muchísimas cosas. Como a los tres días después, hicieron durante horas de trabajo una reunión con todo el personal. Los dueños muy enojados

en la junta nos advirtieron que era lo que nos podía pasar si hacíamos la huelga. Nos amenazaron de que iban a cerrar la planta y que no íbamos a conseguir trabajo en otra fábrica, que ellos se encargaban de eso; pero que si no hacíamos huelga podríamos continuar con nuestro trabajo. El jefe no paró de tratar de lavarnos el cerebro de que no hiciéramos la huelga. Un compañero en el que muchas de nosotras confiábamos, nos habló y nos dijo lo que era hacer una huelga. Nos advirtió que lo pensáramos bien porque irnos a la huelga no era cualquier cosa. Nos decía que una huelga implica mucho trabajo y sacrificio. El dueño nos volvió a hablar como media hora antes de que estallara la huelga. Nunca nos había dirigido la palabra, era un tipo muy déspota, pero ese día saludó a todo mundo, ¡hasta llegó ofreciéndonos chicles! . En cambio los otros días, si nos veía paradas, luego luego pegaba de gritos. Ese día llegó diciendo que quería tener una reunión con nosotros dentro de la empresa para poder hablar sobre la huelga. Nos volvió a advertir que no hiciéramos la huelga porque íbamos a salir perdiendo y que luego no íbamos a conseguir trabajo en otra maquiladora porque nos íbamos a crear fama de huelguistas. Nuestro compañero, el que después nos dirigió, le dijo que era inevitable porque él no había accedido a las peticiones que le habíamos hecho. El jefe muy enojado nos dijo que si lo queríamos hacer, que lo hiciéramos, pero que él iba a luchar hasta con las uñas.

Decidimos irnos a la huelga y para todas nosotras fue algo novedoso y duro. Me pareció atractivo el primero, el segundo y

hasta el tercer día, pero luego la gente se empezó a cansar. Yo me sentí muy mal de andar boteando. Me daba "cosa" botear porque se me hacía muy penoso andar pidiendo dinero en la calle. Se me hacía muy difícil andar vendiendo comida. Yo en la huelga hice de todo. Fui a botear, hice comida, ayudaba en todo lo que se podía, iba a vender comida y cuidaba los niños de las compañeras que tenían hijos. También me quedaba en las guardias nocturnas para cuidar la planta.

Todo estaba muy bien organizado, unos hacíamos unas cosas mientras otras compañeras trabajaban en otras cosas también muy importantes.

La huelga me enseñó muchas cosas -continúa Gabriela emocionada-. Reconozco que en un principio me daba vergüenza estar en la huelga, pero después me di cuenta que era algo muy digno. Que estábamos luchando por algo justo y que no tenía que tener pena. Nunca me negué a estar en la huelga pero me sentía mal de hacer tantas cosas.

Cuando boteábamos, vendíamos sodas o comida, muchas personas nos ayudaban y nos daban más valor, nos decían que siguiéramos adelante. Otros nos decían: "locos y flojos" y nos gritaban "ya pónganse a trabajar". ¡Pero ya ves! , esas son personas de dinero, personas que tienen negocios, y a las que no les conviene que hagamos huelga, en cambio la gente trabajadora, como nosotros, no dice eso, ellos siempre nos apoyan.

A los tres días nos empezamos a desanimar, parecía que el problema no se iba a resolver. Eso creíamos. Al principio todas creímos que era juego, pero al tercer día nos dimos cuenta que

era algo muy serio y que cada día se ponía más difícil la cosa. Pasamos así casi como un mes y medio en la huelga. ¡Pero afortunadamente salimos adelante!.

Como la mayoría de las que estábamos en la huelga éramos mujeres hubo varios problemas con sus familias y con sus conocidos

Una de las muchachas que trabajaba con nosotros tiene seis hijos. Con ella sólo viven dos, los otros cuatro están con su mamá. Ella fue una de las personas que trabajó bastante en la huelga pero a la vez tenía un grave problema porque no tenía quién le cuidara a los niños. Otra de las cosas que se le juntó es que la casera la quiso correr el departamento donde vivía cuando se enteró que estaba participando en la huelga. Yo creo que debió de ser amiga del empresario, si no como te explicas que te corran de tu casa por huelguista. ¡Pues la sacaron con todo y sus cosas! . Expuso su problema en el sindicato y la ayudamos entre todos. Una compañera le ofreció su casa para que se fuera a vivir junto con sus hijos. Entre todos logramos ayudarla. Estuvo muy bien organizado la huelga. Del dinero que juntamos le dábamos a las personas de la fábrica que más lo necesitaran. Hubo unos que necesitaban mas porque pagaban renta, para comprar medicinas, etc. Cuando fue la primera huelga mis hermanos no estaban aquí, viviendo conmigo, así que yo necesitaba poco dinero para mantenerme.

El hecho de que muchas de las compañeras que participaron en la huelga fueran madres, suscitó muchos problemas, ya sea porque sus esposos no las dejaran ir ó porque tenían que ir a trabajar a otra fábrica, o inclusive hubo algunos que buscaron

ta el mes de febrero de este año. Cuando se llegó el plazo de que la empresa nos diera ese 5 por ciento nos pusimos en plática con ella, pero como el gobierno había autorizado un aumento general de salarios mínimos y profesionales del 33 por ciento en enero de este año, nosotros le hicimos ver a la empresa que el 20 por ciento que habíamos logrado en agosto y el 5 por ciento que nos iban a dar a partir de febrero era menor que el aumento que había dado oficialmente el gobierno en enero. Entonces nosotros le planteamos que no fuera un 5 por ciento sino que fuera un aumento de alrededor del 15 o 20 por ciento, estuvimos en plática con la empresa y aceptó nuestra petición, la empresa determinó aumentarnos en febrero, en principio un 20 por ciento a los compañeros que tuvieran salarios más bajos, y así hasta un 15 por ciento hacia abajo a los que tuvieran salarios más altos; cuando ya habíamos llegado a esa determinación se viene otra devaluación, entonces nosotros al venirse la devaluación le exigimos a la empresa el aumento del 30 por ciento que fué la disposición de las autoridades federales pero la empresa se negó a darnos.

Nos dijo que como ya nos había dado, sólo podía completarlo hasta llegar al 30 por ciento. Entonces definitivamente el sindicato no estuvo de acuerdo con eso, porque ese 30 por ciento se dió debido a la devaluación y debido a la baja del poder adquisitivo del salario. Como la empresa negó nuestra petición, nos vimos obligados a emplazarla a huelga, y además estaba el despedido de los 50 compañeros. Aprovechamos también nuestro pliego pe

titorio de huelga para exigir el cumplimiento de varias cláusulas del contrato colectivo que habían venido violando.

Las empresas decían que los 49 despedidos no eran causante de huelga porque habían sido despedidos antes del emplazamiento de huelga. Ellos lo que quería era acabar con nosotros e inventaron todas las formas posibles para que nos dividieramos o nos desintegráramos. Cuando nosotros presentamos el emplazamiento de huelga, 49 de los 50 todavía no estaban despedidos, pero, el emplazamiento fué el martes 13 de abril.

Además, como no íbamos a exigir aumento de sueldo sabiendo que la venta de los productos que relaboramos se hace en dólares y para ellos esto ha sido el gran negocio porque los salarios, que es el principal gasto para ellos, lo hacen en pesos.

Efectivamente, como comenta Gabriela, las empresas extranjeras se vieron ampliamente beneficiadas con la devaluación de nuestra moneda. Antes de la devaluación Solidev Mexicana parece que pagaba alrededor de 22,000 dolares en su nómina; a partir de la devaluación de febrero de 1982 se encontraban pagando unicamente 12,000 dolares. Así que la devaluación les ha traído ganancias de 10,000 dolares semanarios, además de sus impuestos, el servicio de agua, y la electricidad que se pagan en moneda nacional, así como otros servicios que se pagan de la misma manera; mientras que los ingresos de estas empresas son en dólares. Por eso es que se dice que la devaluación fue para estas empresas el gran negocio.

--Nosotros nos vimos muy afectados por la devaluación mientras que para ellos fue el gran negocio. Aquí en Tijuana y en toda la frontera, tenemos que comprar muchos productos americanos que están marcados en dólares. Artículos de primera necesidad. Así que con las devaluaciones nos hemos visto gravemente afectados, cada vez compramos menos productos con el mismo dinero, cada vez somos más pobres los pobres y más ricos los ricos.

Durante la huelga el gerente trato de dividir a los del sindicato ofreciéndoles dinero y mejores salarios con la condición de que se salieran del sindicato. A los diez días de haber iniciado la huelga, la Junta de Conciliación y Arbitraje nos la declaró inexistente.

Todos nos tuvimos que presentar a trabajar y estábamos bien desmoralizados. Pensamos en volver a emplazar a huelga pero teníamos que pensarlo muy bien porque si no la volvían a declarar inexistente y sería un duro golpe para todos nosotros.

El gerente con ésto se sintió con mas poder y nos trataba muy mal, tan mal como cuando no teníamos sindicato. Cada vez es más déspota con nosotros y se niega a discutir y a negociar las violaciones al contrato colectivo de trabajo.

Todos estamos preocupados pero seguimos pensando en que es lo más conveniente para salir adelante y lograr que por lo menos indemnicen a nuestros compañeros,

La situación parecía estar bien y las negociaciones mejorando. Más o menos entre septiembre y octubre (de 1982) empieza el patrón a sacar algunas máquinas de la fábrica. En esos días dió la casualidad que se incendió la planta, pero curiosamente sólo se quemó el archivo administrativo. En esos meses se descuidó mucho la limpieza de la empresa y parecía una bodega vieja. A todos nos dió "muy mala espina" que el gerente no se preocupara por la planta como siempre lo había hecho. Nos empezamos a sospechar que querían cerrar la fábrica, así que decidimos montar guardias en las tardes y en las noches para vigilar que no se llevaran más máquinas.

En noviembre aprovecharon que la guardia no estaba para llevarse las máquinas del departamento de Vinson, que son las más valiosas. Seguro que nos estaban vigilando desde hace tiempo porque apenas se descuidaron los compañeros, y los hombres del gerente sacaron las máquinas.

Todos creímos que ya no nos iban a dejar entrar porque no íbamos a tener con que trabajar. Sin embargo nos dejaron entrar sin problemas y seguimos checando tarjeta, pero casi no hacíamos nada adentro porque no teníamos con que trabajar. Con todo y todo nos siguieron pagando.

En esos días en que casi no trabajábamos fue un reportero -seguramente contratado por la empresa- y escribió un artículo donde decía que no trabajamos. Sacó fotos de la gente sin hacer nada. Toda esa información la utilizó en nuestra contra sabiendo

que nosotros no trabajábamos porque la empresa no quería que trabajáramos. Quería hacer creer a las personas de Tijuana que éramos unos flojos y que sólo queríamos hacer líos y que estábamos metidos en partidos de izquierda.

Después de unos días, justo cuando nos iban a pagar la semana y el aguinaldo, no nos dejaron entrar a la fábrica, la estaban cuidando unos 'guardias' del patrón.

Los de la empresa nos dijeron que iban a abrir la fábrica si renunciaba nuestro asesor. El cual nos ayudó y luchó con nosotros desde la formación del sindicato. El siempre fue honesto y democrático.

Los gerentes decían que había infiltración del PSUM en la vida sindical y que nuestro asesor era una mala influencia y que teníamos que quitarlo si queríamos mantener la fuente de trabajo.

Hicimos una junta y el miedo a perder el trabajo forzó a que la mayoría de los compañeros votaran por que se retirara el asesor.

Fue gracias a nuestro asesor que logramos tantas cosas en el sindicato, todos lo apreciamos y confiamos en él, pero el miedo nos hizo que muchos compañeros creyeran que su salida era lo mejor.

Los patrones nos dijeron que nuestro asesor debía de ser de la FROC-CROC y que nos registráramos en esa central. Como queríamos solucionar el conflicto nos registramos y después la CROC nos recomendó que todo el personal nos afiliáramos al PRI diciendo que si lo hacíamos de esa forma convenceríamos a los inversionistas en Estados Unidos de abrir nuevamente.

Cómo es posible que nos dijeran que nos afiliáramos al PRI cuando nos habían dicho- unos días antes que sacáramos al asesor para evitar infiltraciones políticas.

El primero de febrero de este año cerraron definitivamente la fábrica. Nos tomaron el pelo y la medida. Todos estábamos demoralizados. Se habían unido el Gobierno del Estado, los patrones americanos y el gerente mexicano, para acabar con nosotros. Hicieron todas las "transas" posibles para acabar con el sindicato.

Estuvimos presionando a Conciliación y Arbitraje para que nos indemnizaran y después de estar día y noche luchando nos dieron sólo el 70 por ciento de lo que nos correspondía. Esto fue un logro pues la empresa se había aferrado a no pagarnos nada.

Hicimos una especie de fiesta para juntarnos todos y platicar de nuestra experiencia y para despedirnos de los que se iban para el otro lado a trabajar. Todos nos sentimos bien tristes. Tantos años luchando y trabajando juntos ¡toda mi vida metida ahí para que un pendejo la cierre!. Todos teníamos un nudo que se te hace cuando tienes coraje y tristeza. Sin embargo hay algo que siempre nos va a mantener en alto. Todos aprendimos y nos hicimos personas concientes. Ninguno de los que estuvimos en el sindicato somos el mismo de antes, ahora sabemos luchar y exigir lo que nos corresponde. ¡Ahora a ver donde trabajamos!.

Gabriela actualmente se encuentra trabajando en Los Angeles, California. La experiencia que vivió en el Sindicato Solidv nos invita a reflexionar sobre las posibilidades y limita-

-- ciones del sindicalismo independiente en México. Cabe señalar que a pesar de que este sindicato fue el único en su género en toda la industria maquiladora; existen situaciones similares en todo el país, sólo que en diferentes ramas de trabajo.

En Tijuana la tasa de sindicalización es muy baja: 5 por ciento en 1979. Existe una situación de control laboral y retroceso en las demandas de los trabajadores; constantes despidos y amenazas (existencias de listas negras) y en la conformación de todo un aparato organizado que va desde el jefe de línea, el supervisor y el gerente, pasando por todas las instancias laborales y los medios de comunicación, esta situación a llevado a un creciente descontento de los trabajadores respecto a los sindicatos, tanto oficiales como independientes*.

Sin embargo la estrategia del sindicalismo independiente está presente en las maquiladoras, pero la mayoría de sus intentos no han tenido buenos resultados. Las únicas experiencias que lograron consolidarse fueron las de CRESCENT en Zacatecas y la de SOLIDEV MEXICANA en Tijuana.**

Actualmente estas dos únicas experiencias han terminado de manera muy similar.

Por lo que respecta al Sindicato Solidev, es importante señalar que aún cuando el mayor porcentaje de obreros en esta planta lo constituían mujeres, sólo un número pequeño de ellas participaban en el comité ejecutivo y un mínimo porcentaje en la política general.

* Carrillo-Jorge. "Cierre de plantas. La conservación del empleo lo priorizará? en Crítica Política, Oct. México, 1982.

** Ibidem.

Pocas fueron las reivindicaciones y demandas propias de la mujer, con frecuencia se olvidó que las mujeres, con toda su problemática específica, tienen necesidades concretas que no siempre coinciden con las demandas tradicionales. Sino se toma en cuenta esta problemática ningún tipo de organización dentro de las maquiladoras tendrá resultados exitosos. Cualquier política y línea organizativa que excluya o no tome en cuenta los intereses y necesidades de la mayor parte de sus integrantes será inoperante. Habrá entonces que hacer demandas específicas porque la sociedad además de estar dividida en clases, lo está también en sexos.

En términos generales la experiencia adquirida por los diferentes trabajadores de Solodev tiene mucha importancia ya que a pesar de haberlos dejado sin empleo -después de muchas luchas desgastantes- han aprendido mucho sobre la organización y el modo de enfrentarla a los patronos. Ahora estos trabajadores pueden transmitir su experiencia a otros en el medio donde se están desarrollando y despertar el interés e inquietud por la organización como única vía de enfrentar al capital.

CONCLUSIONES

Indudablemente que las historias de vida muestran un sin número de elementos que merecerían un análisis cuidadoso por su importancia para un estudio de la clase obrera. Los relatos de vida que se han presentado demuestran los pormenores a los que se enfrentan, día con día, las mujeres al haber sido incorporadas a la vida productiva.

Lo primero que merece una atención en especial es el hecho de la fragmentación de los procesos productivos que le impiden a cualquier obrera llegar a tener un conocimiento de la totalidad del proceso mismo. En otras palabras, independiente mente de que una obrera permanezca en una planta maquiladora por un lapso largo, ella nunca tendrá la oportunidad de adquirir el conocimiento y la cualificación como mano de obra. Por ello, siempre será una mano de obra barata y con poca calificación; sus posibilidades de ascenso en el tabulador de salarios y categorías es casi totalmente imposible; su experiencia laboral, en caso de abandonar o ser despedida y buscar otro empleo, no es una carta de presentación buena, puesto que su trabajo fue tan especializado que difícilmente, y a pēsar de la habilidad obtenida, encuentre otro igual. La misma especialización del trabajo a la cual es sometida la mujer obrera nulifica en gran medida, la creatividad y deshumaniza al trabajador al mismo tiempo que lo subyuga, oprime y enfrasca en un torbellino

eterno del trabajo sin fin.

Aunado a ésto, la obrera enfrenta cotidianamente la inestabilidad e inseguridad en el trabajo, la reducción absoluta y relativa de su salario, el sometimiento a cargas y ritmos de trabajo pesado como son el cumplir con cierto estandar de producción, el desempeño de tareas manuales y rutinarias que resultan enajenantes por su propia monotonía, las condiciones inadecuadas de seguridad y prevención de enfermedades y reglamentos absurdos para el trabajador que lo limitan hasta para ir al baño.

La abundancia de mano de obra en la frontera tijuanaense ha sido un factor decisivo para que las empresas maquiladoras refinan cada día su política de empleo. De esta forma, los requisitos que deben de llenar las mujeres son cada vez mas numerosos: tienen que ser bonitas, jóvenes, con certificado de primaria y demostrar una residencia permanente en Tijuana entre otros muchos más.

Sin embargo, dependiendo de la rama de actividad de la industria maquiladora que se trate, se puede encontrar variaciones en la estructura ocupacional típica; así hay empresas que ofrecen empleo a mujeres mayores de 30 años, jefas de familia, madres, solteras o casadas y sin haber concluido sus estudios de primaria. Estas mujeres por su situación social tienen mayor responsabilidad económica y por lo tanto, mayor dependencia hacia el salario; estas condicionantes presionan a la mu-

jer obrera a que soporte cualquier tipo de condiciones laborales y a que difícilmente participen en un eventual movimiento reivindicativo de las obreras.

No obstante estas variaciones en la estructura ocupacional, el problema de la inestabilidad en el empleo persiste precisamente por la tendencia de las empresas maquiladoras a sustituir a su mano de obra continuamente. Esta política es tan tenaz que el promedio de vida laboral de una mujer en la maquiladora no excede los cinco años. Este hecho conlleva a una gran elasticidad en el mercado de trabajo al incorporar regularmente a nuevos elementos y eliminar a otros. La elasticidad conduce, asimismo, a un constante incremento en la tasa de desempleo. La industria maquiladora desplaza a las mujeres mayores de 25 - 30 años generalmente, y las sustituye por una población de mujeres jóvenes de quienes se espera un mayor rendimiento en el trabajo. Esta rotación de trabajadoras se ha dado gracias a la vasta reserva de fuerza de trabajo y al empeño de las industrias maquiladoras en conformar un ejército de reserva de mano de obra que puede ser utilizado o deshechado de acuerdo a los intereses y necesidades de estas industrias.

Con el propósito de mantener el ejército de reserva, como se ha observado en las historias de vida, las empresas maquiladoras diseñan e implementan una serie de mecanismos y controles político-ideológicos que reafirman sus propias políticas

de empleo.

La mujer obrera en la maquiladora está convencida de haber sido contratada por sus habilidades, de la misma forma en que sabe, perfectamente bien, que será reemplazada en un corto plazo.

Las relaciones obrera/patrón, por otra parte, se encuentran envueltas en velos misteriosos y en donde el patrón es un dictador benévolo que puede incluso, jugar con ellas sexualmente. La mujer obrera es así concebida por el patrón no únicamente como dócil, hábil, cuidadosa y paciente, sino también como un objeto sexual. A pesar de esto, la mujer obrera ha hecho conciente este rol que se le ha querido asignar, y en la mayoría de los casos no conciente a ello aún cuando, este de por medio su trabajo el cual, usualmente, vino a buscar desde tierras lejanas.

Finalmente, es necesario resaltar el carácter mundial que con las industrias maquiladoras adquieren los procesos productivos y las dificultades que esto entraña para la lucha obrera. La presencia de las trabajadoras en las mesas de negociaciones, cuando esto llega a ocurrir, se diluye al estar los procesos de toma de decisiones centralizados en las plantas matrices de estas plantas maquiladoras y, al tener éstas, una autoridad discrecional limitada para el cambio de políticas. La lucha obrera bajo estas condiciones se dificulta y su influencia, en

el corto plazo, se ve mermada al no tener en sus manos todas las etapas de producción; esto es que de pararse las actividades productivas se ponga en "jaque" a la industria. No obstante, la internacionalización de los procesos productivos, del capital y de la división del trabajo fuerzan a un mayor grado de concientización política de la clase obrera y a exigir, como requisito indispensable de la lucha obrera, un cambio estructural del sistema económico y productivo en su totalidad.

Las mujeres de las maquiladoras como parte de una clase subordinada ocupan, todavía, un espacio reducido de autonomía en el triple nivel de la conciencia, organización y movilización. Sin embargo, empiezan a socializar sus problemas específicos como miembros de una clase y como mujeres y a descubrir que no están solas. De manera formal e informal se empiezan a reunir para discutir la explotación de la que son objetos en las fábricas, de los daños comunes a la salud de las condiciones de trabajo, así como de la dominación que sufre por parte del supervisor, del gerente, de su marido y sus hijos.

Han encontrado entre ellas mismas formas o redes de apoyo-que muestra cierta organización- para mantenerse en el trabajo. Encontramos varios casos de mujeres que se juntan para pagarle el mismo sueldo que ganaría en una fábrica a una de sus compañeras mientras esta cuida los hijos de aquellas que aportan dinero para completar su sueldo .. Esta es una forma de organización que muestra la problemática específica de la mujer.

Gran parte de las limitaciones que presentan las mujeres en cuanto niveles más amplios de organización y movilización

Gran parte de las limitaciones que presentan las mujeres en cuanto a niveles más amplios de organización y movilización están muy vinculados a ese conjunto de contradicciones que viven y se desarrollan en cada una de las mujeres obreras de las maquiladoras .

Por un lado están agradecidas y se sienten en deuda con la empresa por haberles dado trabajo: "Quizá parezca que exagero, pero cuando entré a trabajar a la maquiladora me dió una felicidad muy grande, como que me había superado. Fue el momento en que Dios me escucho y cambió mi vida. Me pude olvidar de lo de atrás..." pero al mismo tiempo, esta trabajadora nos dice: "en las maquiladoras nos explotan mucho, todo el santo día nos tienen trabajando tan rápido como una máquina y sin ninguna protección. Las condiciones son tan malas que seguido nos enfermamos y en cuanto ya no les servimos nos corren con la mano en la cintura. ...no tenemos ninguna garantía."

Esta es la gran contradicción que permea todos los ejemplos aquí expuestos y que representan a un buen sector de la población trabajadora de estas industrias maquiladoras.

APENDICE METODOLOGICO.

CEDULA DE HISTORIA LABORAL

1. Nombre de la empresa en la que presta servicio: _____

2. Domicilio de la empresa: _____
3. Actividad de la empresa: _____
4. Antigüedad de la empresa: _____
5. Nombre y localización de la casa matriz: _____
6. Edad _____ 7. Sexo _____ 8. Edo. Civil _____
9. No. de hijos _____ 10. ¿Dónde deja a sus hijos mientras trabaja? _____
11. Si sus hijos no viven con Ud., ¿con quién viven? _____

12. ¿A qué edad tuvo a su primer hijo? _____
13. ¿Hasta qué grado curso? _____
14. ¿Ha tomado otros cursos o clases? _____

15. ¿Cuánto tiempo? _____
16. ¿Por qué dejó de estudiar? _____
17. Lugar de nacimiento: Estado _____ Ciudad _____
Pueblo _____ Rancho _____
18. ¿Cuánto tiempo ha vivido en Tijuana? _____
19. ¿En dónde creció?: Estado _____ Ciudad _____
Pueblo _____ Rancho _____
20. ¿Por qué vino a Tijuana? _____

21. ¿Con quién(es) se vino a Tijuana?

PARENTESCO	EDAD	SEXO	OCUPACION	NIV.ESCOLAR	LUGAR	TRABAJO

22. ¿A qué edad comenzó a trabajar? (Hist.Ocupacional de las migrantes)

¿DONDE?	¿DE QUE EDAD A QUE EDAD?	SALARIO	¿POR QUE SE SEPARO?

23. Otros lugares donde haya residido por más de 6 meses.

24. Ya en Tijuana, ¿Dónde y cuándo empezó a trabajar?

OCUPACION	LUGAR	SALARIO	DURACION	ACT.PPAL.	¿POR QUE CAMBIO?

25. ¿Cuánto tiempo piensa continuar trabajando? _____

26. ¿Cómo supo del empleo en las maquiladoras? _____

27. ¿A qué se dedica su papá? OCUPACION: _____

LUGAR DE TRABAJO: _____

28. ¿Su mamá? OCUPACION: _____

LUGAR DE TRABAJO: _____

29. ¿Su esposo o pareja? OCUPACION: _____

LUGAR DE TRABAJO: _____

30. ¿Su(s) hijo(s)? OCUPACION: _____

LUGAR DE TRABAJO: _____

OCUPACION: _____

LUGAR DE TRABAJO: _____

31. ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la empresa (actual)?

32. No. de trabajadores que laboran en esa maquiladora _____

33. ¿Cuántos hombres? _____

34. ¿Cuántas mujeres? _____

35. Descripción del trabajo que realiza en la maquiladora _____

36. Producción diaria (Standard) _____

37. ¿Cuánto gana por semana? _____

38. ¿Tiene planta? _____

39. ¿La empresa donde trabaja está sindicalizada? _____

40. ¿Qué requisitos le pidieron para entrar a trabajar? _____

41. ¿Ha estado enferma o sufrido un accidente a causa del trabajo?

42. Descripción del accidente: _____

43. Tiempo de Incapacidad: _____

44. ¿De qué tipo de prestaciones goza? _____

45. ¿Cuántas personas viven regularmente en su casa? _____

46. ¿Quiénes son?

PARENTESCO	EDAD	SEXO	EDO.CIVIL	AÑOS ESCOL.	OCUP.	LUGAR TRAB.

47. ¿Quiénes de los que viven con Ud. aportan dinero a la casa?

¿CUANTO? _____

¿CUANTO? _____

48. ¿Cómo distribuye Ud. su sueldo?

TRANSPORTE: _____ COMIDAS (FABRICA): _____

AHORRO/PRESTAMO PERSONAL: _____

CUANTO MANDA A SU CASA (si es migrante): _____

CUANTO DA A SU MAMA: _____

MANDADO: _____

49. ¿Cuánto gasta en lo siguiente?:

RENTA: _____ LUZ: _____ GAS: _____

AGUA: _____ COMIDA: _____ ROPA: _____

MUEBLES: _____ SERVICIOS MEDICOS: _____

EDUC. NIÑOS: _____ PASAJES O GASOLINA: _____

DIVERSIONES: _____

50. ¿Qué hace habitualmente después de su trabajo?

51. ¿Quién se encarga de hacer el aseo de la casa? _____

52. ¿Quién cocina? _____ ¿Quién lava los trastos? _____

¿Quién barre y sacude? _____ ¿Quién lava la ropa? _____

¿Quién va al mandado? _____

53. ¿Cuáles de las siguientes cosas tiene su casa?

BAÑO: _____ DRENAJE: _____ AGUA CALIENTE: _____
RADIO: _____ TOCADISCOS: _____ TELEVISION: _____
TELEFONO: _____

54. ¿Tiene Ud. automóvil propio? _____
55. ¿Participa en algún grupo u organización? _____
56. ¿Cuál es la función de este grupo? _____
57. ¿Qué piensa de las maquiladoras? _____
58. ¿Por qué cree Ud. que en las maquiladoras prefieren mujeres para trabajar? _____
59. ¿Se reúne con sus compañeras(os) de la maquiladora fuera de las horas de trabajo? _____ ¿Para qué? _____
60. ¿Ha cambiado su vida desde que trabaja en la maquiladora? _____
-
61. ¿Cuáles son las ventajas y cuáles las desventajas de trabajar en la maquiladora? _____
-
62. ¿En qué le gustaría trabajar dentro de 5 años? _____
-
63. ¿Cree que lo puede conseguir? _____
64. ¿En qué le gustaría que trabajaran sus hijos? _____
65. ¿Cómo se divierte los fines de semana? _____
66. ¿Cómo se divertía antes de entrar a trabajar en la maquiladora? _____
-
67. Si tuviera dinero en este momento, ¿qué le gustaría hacer? _____
-
68. ¿En qué colonia vive? _____

OBSERVACIONES: _____

NOMBRE DE LA ENTREVISTADA: _____

DIRECCION: _____

GUIÓN TEMÁTICO DE HISTORIA DE VIDA

- Lugar de procedencia.
- Fecha de nacimiento.
- Actividad de los padres cuando Ego nació.
- Situación económica de la familia.
- Características sociales, económicas y culturales del lugar de origen.
- Contexto familiar.
 - Número de miembros de la familia.
 - Relación de los miembros de la familia.
 - Tradiciones familiares.
 - Muertes y anécdotas familiares.
 - El papel de la mujer en la casa.
- Perspectivas de vida, tanto de los miembros de la familia como de Ego.
- Tipo de trabajo y actividades que desempeñaba en su casa y en el pueblo, ciudad o rancho.
- Conocimiento de la vida en la frontera.
- Conocimiento de las maquiladoras.

Incorporación al primer trabajo. (Si su primer trabajo fue fuera del lugar de origen, comenzar, en este caso, por la migración)

- Migración.
- Causas de la migración.
- Razones por las que decidió venir a Tijuana.
- Dificultades del traslado.
- Imagen del lugar a donde iba a llegar.
- Perspectivas y sensaciones de la migración.
- Historia laboral antes de ser obrera en las plantas maquiladoras.
- Historia laboral dentro de las plantas maquiladoras.
- Descripción del trabajo dentro de las maquiladoras.
- Descripción de los distintos puestos de trabajo dentro de las plantas maquiladoras.
- Por qué medio y cómo se enteró del trabajo en las maquiladoras.
- Que opinaba de las maquiladoras (antes de entrar a trabajar en ellas).
- Lugar donde aprendió las actividades que en su trabajo desempeña.
- Tipo de contratación. (Firmas de contrato).
- Requisitos que le pidieron para entrar a trabajar en las maquiladoras.
- Adaptación al trabajo.
- Adaptación y problemas con los compañeros de trabajo.
- Problemas que se presentaron al ingreso. (Superación de los problemas, sensaciones).
 - Pensaba que el trabajo sería pasajero?
 - Pensaba que su vida iba a cambiar al entrar a trabajar a las maquiladoras?
 - Qué ventajas y desventajas tuvo en su vida el haber entrado a trabajar a la maquiladora.
- Información sobre la fuente de trabajo.
- Conocimiento del proceso de trabajo.
- Conocimiento de lo que la empresa produce.
- Conocimiento del organigrama.
- Conocimiento del mercado.
- Materias primas e insumos (lugar de procedencia, volumen, etc.)
- Importancia del establecimiento en relación a otras empresas (competencia).

- Patrón, dueño o propietario.
- Niveles gerenciales.
- Participación y promoción de actividades no productivas, "sociales", deportivas y recreativas.
- Proceso de trabajo.
- Jornada de trabajo diaria, semanal y mensual. Calcular la jornada de trabajo en horas efectivas a la semana.
- Horarios de trabajo, horarios de comidas. Sanciones.
- Turnos (trabajos nocturnos y jornadas extraordinarias, horas extras. Causas rendimiento, remuneración problemas, frecuencias y variaciones de horario por:
 - Departamentos.
 - Variaciones en la intensidad del trabajo.
 - Nuevas administraciones y/o organización del trabajo.
 - Rutina laboral diaria.
 - Transporte hogar-trabajo-hogar.
 - Medios utilizados.
 - Duración.
 - Costo.
 - Sanciones por llegar tarde.
- Preliminares de trabajo; (chechar, cambio de ropa, preparar máquina, revisar herramienta o trabajo acumulado del día anterior.)
- Descripción del trabajo.
- Por fracciones y tareas realizadas. Estabilidad y variaciones de estas.
- Por responsabilidades y obligaciones.
- De quién se recibe que, y en que estado, qué se le hace con la ayuda de qué o quién (máquinas herramientas), a quién se le entrega para que se le haga qué.
- Dificultades y problemas en la jornada de trabajo. (Soluciones). Monotonía, riesgos, cansancio, agotamiento, tedio, etc.
- Pensamientos durante la jornada. Actitudes.
- Existencia de otros trabajadores que realizan la misma operación .
- Competencia por el trabajo.
- Estandar de producción. Aumentos, disminución. Trabajo por banda, línea o individual. Determinación del número de piezas que se realizan en el día.
- Maquinaria y tecnología.
- Herramientas y máquinas utilizadas en la unidad productiva.
- Herramientas y máquinas utilizadas en el departamento.
- Herramientas y máquinas utilizadas por el trabajador.
- Uso de bandas transportadoras, rieles u otro instrumento para acelerar el trabajo.
- Máquinas desechadas. Causas evolución tecnológica.
- Quién, cuándo y dónde se da. Mantenimiento, limpieza y/o reparación a las máquinas. Cómo se transmite ese conocimiento . Quién realiza el trabajo. Sexo, calificación.
- Propiedad de las herramientas de trabajo.
- Percepción sobre la evolución técnica y su repercusión en el trabajo.
- Inventos de los trabajadores.
- Relaciones de los trabajadores de la maquila.
- Tipo de relaciones de las obreras con ellas mismas.
- Tipo de relaciones de las obreras con sus superiores.
- Tipo de relaciones de las obreras con sus compañeros hombres.
- Tipo de relación de las obreras con sus superiores hombres.
- Vida fuera de la maquila.
- Actividades realizadas antes o después del trabajo de la maquila.
- Descripción de la doble jornada de trabajo.
 - Horas de trabajo en el hogar.
- Actividades recreativas. Tipo de diversión, gastos de diversión
- Distribución del sueldo.
- Organización de los trabajadores.

BIBLIOGRAFIA.

C

Chávez, Elisa
1981

"Las empresas matrices de las maquiladoras mexicanas. Dos estudios de caso de la industria del vestido." Lecturas del CEESTEM, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México.

Claire Gambrill, Mónica
1981

"La fuerza de trabajo en las maquiladoras. Resultados de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas." en Lecturas de CEESTEM. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. México, D.F.

Comité de Servicio de los Amigos. Boletín Informativo Sobre Asuntos Migratorios y Fronterizos.

1980

"Ni a sueldo mínimo llegamos: hablan obreras de las maquiladoras." México, Junio-julio.

1980

"Maquiladoras: el costo de sus trabajadores." México, junio-julio.

1980

"El trabajo de las mujeres en la frontera." México, agosto-septiembre.

1980

"La lucha de las obreras de la maquiladora Convertos, S. A. de C. V. en Ciudad Juárez." octubre-diciembre.

1981

"Nosotros ganamos el salario mínimo: dicen trabajadores de la maquiladora textil." enero.

1981

"Transnacionales en la frontera norte de México." septiembre-octubre.

1981

"Empleo via maquiladoras: el caso de Tijuana." noviembre-diciembre.

C

Coyle, Laurie, Gail Hershatler and Emily Honing.

1979

"Women at FARAH. An Unfinished Story."
Bibliotecarios al Servicio del Pueblo.
El Paso Chapter, El Paso, Texas.

1979

"Trabajadoras de FARAH: Una historia incompleta." (traducción). El Paso Chapter, Reforma, Tipografía de Grafic Center, San Francisco, California.

Cruz Nakpil, Gemma.
1980

"Singapur se prepara el futuro." Presencia Nueva: Expresión de los jóvenes investigadores del CEESTEM, No. 1, México, octubre.

Cuauhtémoc

Organo informativo de la Alianza Cívico Democrata Juarense. Director Arturo Gómez González. Registro en trámite; Números 97,112,116,118,120,126,133,134,152,158,159,160,162,163,164,165,172,175).

D

Dalla Costa. M y Selma James.

1979

El poder de la mujer y la subversión de la comunidad, Ed. S. XXI, 3a. ed. México, D.F.

Dávila Víctor
1977

"Internación de técnicos extranjeros para el desarrollo de la industrial maquiladora." IV Convención Nacional de la Industria Maquiladora, Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Acapulco, Guerrero, 27-28 de octubre.

D

- 1977 "Evaluación y perspectivas de la industria maquiladora dentro del marco de la alianza para la producción." IV Convención Nacional de la Industria de la Transformación, Acapulco, Guerrero, 27-28 de octubre.
- Dos Santos, T.
1979 "las corporaciones multinacionales." en Problemas del subdesarrollo latinoamericano. Ed. Nuestro Tiempo, 5a. ed. México

E

- Elnsenstein, Zillah. R. (cop)
1980 Patriarcado, capitalismo y feminismo socialista. Ed. S. XXI México, D.F.
- Escamilla, Norma y María Antonieta Vigorito
1977 "Consideraciones sociológicas del trabajo femenino en las maquiladoras fronterizas." Ponencia. Primer Simposio Centro Americano de Investigación sobre la Mujer México, D.F., noviembre.
- 1979 "El trabajo femenino en las maquiladoras de ropa." Nueva Antropología.
- Expansión
1975 La Revista de Negocios de México y Centroamérica. "Las interrogantes de las maquiladoras." Expansión. Informe Especial. Vol. II, No. 163, 16 de abril.
- 1976 "Promoción industrial de Baja California." marzo.
- Evelyn Reed
1980 Sexo contra sexo o clase contra clase. Ed. Fontamara. 2a. ed. Barcelona, España.

F

Farias Negrete, Jorge.
1969

Industrialization program for the mexi-
can northern border. Comité consultivo
de fomento industrial. Por Banco Comer-
cial Mexicano, S. A. Editorial Jus.
México.

Fernández Kelly, María Patricia

1978

"Industria maquiladora en México: situa-
ción actual y perspectivas." Informe so-
bre el Seminario organizado por la Cáma-
ra Americana de Comercio de Estados Uni-
dos en México, bajo este título. México,
D.F., 18-19 de mayo, manuscrito.

1978

"A Study of Female Labor Force in Mexican
Border Industries." Department of Anthro-
pology, Livingstone College, Rutgers
University.

1978

"Mexican Border Industrialization: Female
Force Participation and Migration." Paper
presented at Annual Meeting of The American
Sociological Association, San Francisco,
California, September.

1979

♦ "Las maquiladoras y las mujeres." Los
Universitarios, No. 139-140 y 141-142,
Dirección de Difusión Cultural. Universi-
dad Nacional Autónoma de México, México,
D.F., marzo.

1979

"Francisca Lucero: A profile of female
factory work in Ciudad Juárez." Manus-
cript. Graduate Department of Anthro-
pology Livingstone College, Rutgers Univer-
sity.

1979

"Women in Mexican Border Industries: The
Search for Cheap Labor." Paper presented
at 78th. Annual Meeting of the American
Anthropology Association, Cincinnati.

F

- 1979 "Maquiladoras: Número de empleos o calidad del empleo." Manuscrito.
- 1980 "La realidad de las maquiladoras." Boletín Informativo Sobre Asuntos Migratorios y Fronterizos, Comité de Servicio a los Amigos, México
- 1980 "The 'Maquila' Women." North American Congress on Latin American (NACLA), Vol. XIV, No. 5, september-October.
- 1980 "The Composition of the Female Labor Force in Ciudad Juárez, Maquiladoras." Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, Rutgers University.
- 1980 "Maquiladoras and Women in Ciudad Juárez, The Paradoxes of Industrialization Under Global Capitalism." Manuscript. Graduate Department of Anthropology, Livingston College, Rutgers University.
- 1980 "Las maquiladoras y las mujeres en Ciudad Juárez: paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral." Artículo de próxima aparición en un libro sobre Las maquiladoras en México, preparado por Jorge A. Bustamante, El Colegio de México, México, D.F.
- Fernández Santiesteban, José Luis
- 1978 "Evolución de los efectos de la actividad maquiladora en el desarrollo económico de la zona fronteriza norte de México." Cuadernos Semestrales del CIDE, México, octubre.

F

1979 "Algunas consideraciones sobre los programas de industrialización fronteriza, sus efectos y perspectivas." Ponencia. Simposio Nacional sobre Estudios Fronterizos, El Colegio de México-Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L., 24 al 27 de enero.

1980 "Algunos elementos que apuntan hacia un replanteamiento de la política de industrialización fronteriza." En las relaciones México-Estados Unidos, Ed. Nueva Imagen, México, D.F.

Freithaler, William O.
1968

"The Economic Development of the United States- Mexico Border Region." Paper presented at the Annual Conference on Urbanization Problems in Latin American The University of Texas at El Paso.

G

Gale Chen, Linda.
1978

"The Effects of Industrial Employment and Magnament Policies on the Lives of Taiwanese Working Women." Paper. Conference on Modern Man and His Industrial Environment, Taiching, Taiwan, May 13-14.

Gambrill, Mónica Claire .

1979

"Composición y conciencia de la fuerza de trabajo en la maquiladora." Ponencia. Simposio Nacional Sobre Estudios Fronterizos, Universidad Autónoma de Nuevo León y El Colegio de México, Monterrey, Nuevo León, 24-27 de enero.

1979

• "Algunos aspectos de la vida de las maquiladoras en México." Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), en Comunicaciones, 12 de marzo.

G

- 1979 "Maquiladoras el costo de sus trabajadores." Boletín Informativo Sobre Asuntos Migratorios y Fronterizos, Comité de Servicio de los Amigos, México
- 1980 "La fuerza de trabajo en las maquiladoras: Resultado de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas." Manuscrito, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, enero.
- 1980 "El trabajo de las mujeres en la industria de la maquila." Boletín Informativo Sobre Asuntos Migratorios y Fronterizos, Comité de Servicio de los Amigos, México agosto-septiembre.
- 1980 "Incorporación de la mujer en la producción industrial." Presencia nueva: Ex-presión de los jóvenes investigadores del CEESTEM, Nú., 1, octubre
- 1981 "La fuerza de trabajo en las maquiladoras. Resultado de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas." Lecturas del CEESTEM, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México.
- 1981 "Incorporación de las mujeres a la producción industrial en los países del Tercer Mundo." Boletín Informativo Sobre Asuntos Migratorios y Fronterizos, Comité de Servicio de los Amigos, México. enero.
- 1981 "Empleo vía maquiladoras: El caso de Tijuana." Ponencia. Primer Encuentro Sobre Impactos Regionales de las Relaciones Económicas México-EEUU, Secretaría de Educación Pública, El Colegio de México, CIDE CEESTEM, Guanajuato, Gto., 7-11 de julio.

G

Green, Susan S.
1980

"Silicon Valley's Women Workers: A Theoretical Analysis of Sex-Segregation in the Electronic Industry Labor Market". Documento presentado a Impact of Transnational Interactions Project Culture Learning Institute. East West Center. Honolulu, Hawaii. July 1980.

Gobierno del Estado de Baja California.

1976

Comite Promotor del Desarrollo Socio-Económico del Estado. La industria maquiladora, Mexicali, Baja California.

González Salazar, Gloria
1976

"Participation of Women in the Mexican Labor Force." In June Nash and Helen I. Safa, eds. Sex and Class in Latin American New York: Preager.

Grossman, Rachael.
1980

"Bitter Wages. Women in East Asia's Semiconductor Plant." Multinational Monitor, Vol. 1 No. 2 March.

González Salazar Roque.
1981

La Frontera Norte. Integración y desarrollo. El Colegio de México. México, D.F.

H

Hernández, Alberto
1979

"Práctica y política laboral en la industria maquiladora: El caso de Ciudad Juárez." Artículo de próxima aparición en un libro sobre Las maquiladoras en México preparado por Jorge A. Bustamante, El Colegio de México, México, D.F.

1981

"Comentarios a la ponencia empleo vía maquiladoras: El caso de Tijuana." Mónica-Claire Gambrill. Primer Encuentro Sobre Impactos Regionales de las Relacioes

H

nes Económicas México-EEUU Secretaría de Educación Pública. El Colegio de México, CEESTEM, CIDE, Guanajuato, Gto., 7-11 de julio.

Hughes, M. and P. Seng, eds.

1969 Foreign investment and Industrialization in Singapore, Madison, WI: University of Wisconsin Press.

I

Instituto Nacional de Estudios del Trabajo;

1975 "La mano de obra femenina en la industria maquiladora de exportación." Preparado por Guadalupe Murayama y María Elena Muñoz, México.

Instituto Mexicano de Comercio Exterior

Incentivos fiscales a la exportación: las empresas maquiladoras México, D.F.

1972 Informe económico: la industria maquiladora en México y los efectos del proyecto de ley Nixon. México, D. F.

1979 México's In-Bond Industry. Parte 1, México, D.F.

Iglesias Prieto Norma y Alarcón Acosta Rafael

1980 Las maquiladoras y los mecanismos de Control Político e ideológico. México: Universidad Autónoma Metropolitana. (mimeo).

I

1981

"Maquiladoras: Los standards de producción." Boletín Informativo Sobre Asuntos Migratorios y Fronterizos, Comité de Servicio de los Amigos, México D.F., enero-febrero.

Iglesias Prieto Norma.

1982

Marco conceptual para la comprensión de la utilización de mujeres en la industria maquiladora Tijuana: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México. (mimeo).

K

Kampeter, Werner.

1979

"Características de las plantas maquiladoras (hipótesis preliminares)." Ponencia. Seminario de Comercio Intraindustrial, El Colegio de México, México, D.F.

1979.

"Organización de la empresa, internacionalización y estado." Ponencia. Seminario de Comercio Intra-industrial, El Colegio de México.

Kay, Mitchell

1978

Doing Business in Hong Kong. AmCham Publications Ltd., Hong Kong.

Kergoat, Danielle.

1980

"Proceso de trabajo y movilización obrera. Proceso de trabajo, sexo y clase social." Ponencia. Curso de internacionalización del Proceso de Trabajo y Organización Obrera, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 3-14 de marzo.

Kollontay Alejandra.

1977

El Marxismo y la nueva moral sexual. Ed Grijalbo (teoría y praxis). México, D.F.

K

Koning, Wolfgang.
1979

"Efectos de la actividad maquiladora fronteriza en la sociedad mexicana." Ponencia. Simposio Nacional sobre Estudios Fronterizos, Facultad de Filosofia y Letras, U.A. N.L. y El Colegio de México, en Monterrey, Nuevo León, 24-27 de enero

L

Ladman, Jerry Ray
1978

"The Economic Impact of the Border." Paper presented at the Select Conference on U. S.-Mexican Border Relations, Washington, D.C.: U. S. Department of State, october 23-24.

Lafontant-Medard, Michaelle.

1980

"La Femme et le Travail Rural et Urbainsa Participation a la Production." Ponencia. IV Reunión Latinoamericana en Investigación y Necesidades Humanas, del Programa Mundial de la UNESCO, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, D.F., 9-12 de septiembre.

Larguia, Isabel and John Dumoulin.

1975

"Aspects of the Condition of Women's Labor." NACLA'S Latin American and Empire Report XI, No. 6, Septiembre.

Lenin, V.
1975

Obras escogidas. Tomo 1, Ed. Progreso Moscú

1978

Acerca de los sindicatos. Ed. Progreso Moscú.

Linhart Robert.
1979

De cadena y de hombres. Ed. S. XXI. México, D.F.,

L

Little Arthur D. de México, S. A.

1968

"Promoviendo nuevas inudstrias para Ciudad Juárez." Estudio para el Programa Nacional Fronterizo. 19 de octubre mimeo.

1964

"Industrial opportunities for Juárez." México. mimeo.

Lugo, Carmen
1979

"La mujer y el trabajo." FEM, Nueva Cultura Feminista A. C., México, abril-junio.

Luckett, A. Clinton.
1979

"Twin Plant Concept: The Mexican-United States Border Industrialization Program." State National, El Paso, Texas, Spring.

Lucan, Cameron
1976

"The Runaway Shop and the Mexican Border Industrialization Program." Southwest Economy & Society, Vol. II, No. 1, October-November.

M

Margulis, Mario.
1978

"la cultura de masas." Mimeo. "Petróleo, indocumentados y maquiladoras: Teoría de la renta y transferencia del valor" en Arte, Sociedad, Ideología. No.6., México, 1978.

Martínez, Pedro Daniel.
1978

"Ambiente sociocultural en la faja frontera mexicana." en América Indígena.

Mattelart, Armand
1978

La comunicación masiva en el proceso de liberación. S. XXI, 6a. ed. México.

M

- 1977 Multinacionales y sistemas de comunicación (los aparatos ideológicos del imperialismo). S. XXI, 1a. ed.
- Mauro Marini, Mario
1979 Dialéctica de la dependencia, Serie popular ERA No. 22, 4a. ed. México, 1979.
- 1978 Subdesarrollo y revolución. S. XXI. 9a. Ed. México.
- Menschik Julta
1972 La mujer que trabaja: liberación, alineación y lucha. Ed. Granica. Buenos Aires, Argentina.
- Mietus, M.L.: R. M. Heifetz y G.F. Chernoff.
"A Study on Potential Health and Reproductive Hazards at Accurate Products." Documento presentado a IAM & AW, LOCAL 386, Estados Unidos.
- Mitchell, William L.
"Economic Impact of Maquiladora Industry in Juárez on El Paso, Texas." Estudio realizado para el Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, Ciudad Juárez, Chih.
- Montell-Schaller.
1981 "La conciencia de clases y el papel de las mujeres en la lucha de clases hacia un cambio social en México. Mexicali: (mimeo).
- Moro, Martín y Otros
1978 Control y lucha del movimiento obrero, Nuestro Tiempo, México.

M

Muñoz Ledo, Porfirio

"Las mentalidades populares." mimeo.

Muñoz, María Elena y Guadalupe Murayama

1979

"Las obreras y la industria maquiladora."
FEM, Nueva Cultura Feninista, A. C.
México, abril-junio.

Murayama M. Guadalupe y María Elena Muñoz C.

1979

"Empleo de la mano de obra femenina en la
industria de exportación." Cuadernos Agrar-
rios. Año 4 No. 9, México, D.F. septiem-
bre.

N

Nacional Financiera, S. A.

1975

"Empresas maquiladoras de exportación,
1974." El Mercado de Valores, Vol 35,
No. 25, 25 de junio.

1978

"Impacto de la industria maquiladora en
México." El Mercado de Valores, Vol.
24, No. 5, 3 de febrero.

NACLA Latin American and Empire Report.

1977

"Capital's Flight: The apparel Industry
Moves South." Vol. XI, No. 3, Oakland
and New York, March.

1977

"Electronics: The Global Industry." Vol.
XI, No. 4, Oakland and New York, April.

1977

"Dying for Work." Vol. XI, No. 6, Oakland
and New York, April.

Naranjo Carmen.

et. al La mujer y el desarrollo. La
mujer y la cultura: Antología. Ed.
Sep. Diana, México, D. F.

N

Nolasco Armas, Margarita
1976

"Frontera Norte: algunos factores socioeconómicos." Ciencia y Desarrollo
Vol. 2, No. 9, junio-agosto.

1981

"Transnacionales en la frontera norte: Las maquiladoras." Ponencia. Primer Encuentro Sobre Impactos Regionales de las Relaciones Económicas México-EEUU, Secretaría de Educación Pública, El Colegio de México, CIDE, CEESTEM, Guanajuato, Gto., 7-11 de julio.

North America Congress on Latin America.
NACLA'S Latin America & Empire Report.

1975

"Las maquiladoras en México: Nueva punta de lanza del imperialismo." Oakland, California and New York, New York,

1975

"Hit & Run: U.S. Runaway Shops on the Mexican Border." Vol. 9, No. 5, Julio-agosto.

O

Ochoa, Guillermo
1977

"promoción de la industria maquiladora." IV Convención Nacional de la Industria Maquiladora, Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Acapulco, Guerrero, 27-28 de octubre.

Ortiz Pinchetti, Francisco
1980

"Las maquiladoras, enclaves del poder de Estados Unidos en México." Proceso, No. 176, 17 de marzo.

P

Pacific Research.

1980

"Delicate Bonds: The Global Semiconductor Industry". Vol. 11, No. 1 First Quarter, 1980.

1980

"Delicate Bonds: The Global Semiconductor Industry." Pacific Research, Vol. XI, No. 1 First Quarter.

Palloix, Christian.

1972

"L'Industrialisation de l'Algerie face a l'internationalisation du processus d'industrialisation." IREP, Grenoble, October.

1974

"Imperialisme et mode d'accumulation international du capital." Revue Tier Monde, No. 57, enero.

1975

"The internationalization of Capital and the Circuit of Social Capital." International Firms and Modern Imperialism, in H. Radice, ed. New York: Penguin Books.

1977

Las Firmas multinacionales y el proceso de internacionalización. Ed. Siglo XXI, México.

1978

"Relaciones económicas internacionales o internacionalización de la producción." Investigación Económica, Vol. XXXVIII, No. 144, México, abril-junio.

Peña Devon, Gerardo.

1979

"Female Trade Union Struggles in the Mexican Maquiladoras." Manuscript. Migration Studies Project, Center for the Study of Human Resources. University of Texas at Austin.

P

1980 "Autogestionismo, Charrimso, and State Terrorism in the Mexican Maquiladoras: A Theoretical Note on Research in Progress." Manuscript. Migration Studies Project, Center for the Study of Human Resources, University of Texas at Austin.

1980 "Female Workers and Trade Unionism in the Mexican Border Industrialization Program." Paper presented at VIII Conference of National Association of Chicano Studies, Houston Metropolitan Research Center, Houston, Texas, April 17-19

Pérez Canchola, José Luis.

1980

"Las maquiladoras: Esas niñas mimadas." Boletín de Servicios de Solidaridad Transfrontera, Tijuana, Baja California.

Phase.

1981

"A Summary Report on the Electronics Hazard Hotline". San José California

R

Restrepo, Carlos Emilio

1975

"The Transfer of Management Technology to a Less Developed Country: A Case Studying of a Border Industrialization Program in Mexico." Ph. D. Dissertation, University of Nebraska.

S

Safa, I. Helen

1976

"Class Consciousness Among Working Class Women in Latin American: Puerto Rico." Sex and Class in Latin America, J. Nash and Helen Safa, eds., New York: Praeger.

1979

"Multinationals and the Employment of Women in Developing Areas: The Case of the Caribbean." Paper. Latin American Studies Association, Pittsburgh.

S

Sánchez García, Antonio.

1976

Cultura y revolución: un ensayo sobre Lenin. Serie popular ERA No. 38. 1a. ed. México.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

1971

Programa de la industrialización de la frontera norte de México. México.

1977

Elementos que nos permiten conocer que son las maquiladoras. Documento preparado por la Dirección General de Promoción y Asuntos Internacionales. México .

Secretaría de Industria y Comercio.

1971

Relación ilustrativa de los artículos que se maquilan en México dentro del programa de Industrialización Fronteriza. México.

1971

Programa de industrialización fronteriza. México.

1971

Empresas que operan en México con indicaciones de sus actividades: Programa de industrialización fronteriza. México

1974

Posibilidades industriales del programa de maquiladoras. Subsecretaría de Industria, México.

1974

Consumos de la maquiladora. Centro de Información Industrial, México.

1974

Centro de información industrial. Programa México la mejor inversión. México

1974

Zona fronteriza norte de México: Viabilidad industrial. México.

S

- 1975 "Posibilidades industriales del programa de maquiladoras." Subsecretaría de Industria, México, D.F.
- 1976 Informe relativo a las empresa maquiladoras establecidas en el país. Dirección General de Promoción y Asuntos Internacionales. Departamento de Asuntos Fronterizos, México, enero-septiembre.
- 1976 "La industria maquiladora en México." Centro de Información Industrial, México.
- 1976 "La marcha de la frontera." Revista de Industria-Noticias, México.
- Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial
1978 ¿Qué es una maquiladora?. México
- Sindicato de Trabajadores de la Empresa Maquiladora Solidev, S.A.
1979 "Testimonios de la lucha sindical de los trabajadores." Tijuana, Baja California, (mimeo)., septiembre.
- Stavenhagen, Rodolfo
1968 "Las condiciones socio-económicas de la población trabajadora de Tijuana, Baja California." Revista de Ciencias Políticas y Sociales, Año Cuarto, No. 14, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre-diciembre.
- Sorel y otros.
1975 El sindicalismo revolucionario. Juan Pablos Ed. México.

S

Sutton, Glenn W., et. al.
1970

Economic Factors Affecting the Use of
Items 807.00 and 806.30 of the Tariff
Schedules of the U. S. Report to the
President on Investigation No. 332. 61
under Section 332 of the Tariff Act of
1930, Washington, D.C.: U. S. Govern-
ment Printing Office, TC Publication
339, september 30.

T

Taylor R. James.
1972

"Industrialization of the Mexican Border
Region." New Mexico Business Review,
Vol. 26, No. 3, March.

1973

"Industrialization of the Mexican Border
Region." New Mexico Business Review, March.

Teutli Otero, Guillermo
1974

"Las industrias maquiladoras: Retroceso
en el proceso mexicano de desarrollo."
El Economista Mexicano, Revista de El
Colegio Nacional de Economistas, A. C.
No. 1.

1975

"Les industries Maquiladoras Progress ou
Regression dans le Processus Mexicain de
Development." Revue du Tier Monde. Vol
16, no. 22, abril-junio.

1978

"Promotion of the In-Bond Industry by the
Mexican Government." Paper presented at
Seminar "Maquiladora Industry Seminar."
of the American Chamber of Commerce of
Mexico, México, D..F., may. 18.

1980

Mexico's In-Bond Assembly Program: A
Current Overview of Mexican Government
Developmental Promotion Policies." Paper
presented at Seminar "Mexico's Maquila-

T

dora Industry: Prospects for Change and Future Growth," American Chamber of Commerce of Mexico in Mexicali, Baja California, april 17-18.

1981

"The Current Scope and Policies of the Mexican Government's In-Bond Assembly Program." Paper presented at Seminar "Mexico's Maquiladora (In-Bond Assembly) Industry: Current Status and Prospects for Evolution," American Chamber of Commerce of Mexico in Guadalajara, Jalisco, México, April 1-3.

Tse Christina
1980

"The invisible control. Management Control of workers in U.S. Electronic company (with reference to Hong Kong and Korea) Center for the Progress of people. mimeo.

U

Universidad Nacional Autónoma de México.

1978

"Las empresas maquiladoras y el desempleo en México." Gaceta Universitaria, Vol. II, No. 20, México.

Urquidi, Victor L. y Sofía Méndez Villareal.

1975

"Importancia económica de la zona fronteriza del norte de México." Foro Internacional 62, Vol. 16, No. 2, El Colegio de México.

U.S. House of Representatives.
Subcommittee on Trade, Committee on Ways and Means.

1976

Background information and Compilation of Materials on Items 806.30 and 807.00 of the Tariff Schedules of the United States. 94th. Congress, 2nd Session: Committee Printing, Washington.

V

Valdéz de Villalba, Guillermina

"La problemática social de la mujer en la frontera." Centro de Orientación de la Mujer Obrera, Ciudad Juárez, Chihuahua.

1981

"Transferencia de tecnología a mano de obra desechable." Ponencia. Primer Encuentro Sobre Impactos Regionales de las Relaciones Económicas México-EEUU, Secretaría de Educación Pública, El Colegio de México, CIDE, CEESTEM, Guanajuato, Gto., 7-11 de julio.

Valenzuela Santiago, Jorge

1976

"La trabajadora de maquila y el cambio en la estructura familiar." Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, Manuscrito.

Viezzler, Moema

1978

Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila. Una mujer de las minas de Bolivia. Ed. S. XXI, 5a. ed. México, D. F.

Vigorito, Maria Antonia y Norma Escamilla.

1978

"La condición de las obreras." Maquiladoras de ropa, Tesis profesional. Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, Baja California.

Vuskovic, Pedro.

1979

"Maquiladoras y transnacionales." Cuadernos Semestrales, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, marzo.

Z

Zetkin Clara

1976

La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo. Ed. Anagrama, Barcelona, España.